

Bella Hayes

*El  
Castigo*



“El que es incapaz de perdonar es incapaz de amar”

Martín Luther King

Gracias por leer este libro

Imagen de la portada tomada de Pixebay bajo Creative Commons

Libre para uso comercial

# Sinopsis

En el futuro, los crímenes son pagados con sangre, sudor y lágrimas, impera el principio del ojo por ojo. El castigo para las narcotraficantes es la violación.

Rose Hamilton tiene 22 años, acaba de graduarse de abogada, su mejor amiga la invita a un viaje de vacaciones a México, de regreso se encuentra droga en su equipaje y es condenada a una violación múltiple. En treinta años no ha habido una virgen implicada en un caso de narcotráfico, hasta Rose.

John Green es el líder del equipo de verdugos que se encargará de ejecutar la sentencia de Rose. ¿Podrá la inocencia de Rose conmover a su verdugo?

¿Será Rose capaz de sobreponerse a la experiencia más denigrante que puede vivir una mujer? ¿Será capaz de perdonar a su verdugo? ¿De amarlo?

*Advertencia: este libro contiene escenas explícitas de violación, abusos, fuerte lenguaje y humillación por lo que su lectura es recomendada sólo para mayores de dieciocho años.*

## Capítulo 1

Año 2157. Cruce Fronterizo México – Estados Unidos

Helen y yo cantábamos a todo pulmón viejas canciones de Rock and Roll

mientras nos dirigíamos a casa. Habían sido unas magnificas vacaciones en México; los padres de Helen le habían regalado este viaje por su graduación, como yo también me gradué y soy su mejor amiga se negó a dejarme. Sus padres aunque distantes emocionalmente la llenaban de dinero, a mi generalmente no me gusta aceptar nada de ella - no quiero que piense que mi amistad es debido a lo que puedo obtener de ella, ya tiene a su alrededor mucha gente interesada, la quiero por lo que es - pero me rogó que la acompañara ¿cómo iba a divertirse sin mi?

Fuimos hasta Tijuana en su vehículo, allí vive la familia de su mamá, dormimos allí; al día siguiente volamos a la Riviera Maya donde nos alojamos en una hotel increíble durante cinco días, nuestro vuelo de regreso a Tijuana salió muy temprano, lo que nos permitió comprar unos regalitos en la ciudad fronteriza, morenas y relajadas emprendimos al día siguiente el viaje a casa. Anteriormente habíamos hecho viajes cortos a México pero siempre hasta Tijuana, nos quedándonos en la casa de la familiar de Helen, gente amable y encantadora que siempre me habían recibido con los brazos abiertos a pesar de ser yo tan pobre y ellos tener mucho dinero.

- Oye la familia de tu mamá es estupenda- le comenté a Helen como si siempre que veníamos.
- Si ¿Verdad? No se parecen en nada a ella que es tan snob, creo que mamá se avergüenza de ellos y por eso los desprecia, según lo dicho por ella misma tuvo la suerte de ser mucho más blanca y de nacer en los Estados Unidos.
- ¿En serio dijo eso? ¿Qué le pasa? No sabe lo afortunada que es de tener a una familia numerosa que la quiere. Discúlpame Helen pero tu mamá está loca.
- Lo sé hermanita – se volteó a sonreírme.

Mi familia es pequeña está compuesta por mi mamá y mi papá, mi tía Poppy hermana de mi mamá, mi tío Henry su esposo y mi prima Lily, algunos años mayor que yo era como mi hermana mayor, Papá había sido hijo único de padres mayores y no tenía más familia que se supiera.

- Me encantó este viaje, muchas gracias.
- De nada abogada, ya me lo retribuirás cuando ganes todos esos casos y te hagas rica – dijo lanzando una risita – yo si me aprovecharé y viviré de ti – nos reímos como locas, porque mi sueño era trabajar para una ONG, las cuales no se caracterizan por pagar grandes salarios.

Llegamos al puesto fronterizo, la cola estaba larga, desde tiempos inmemorables los chicos habían ido a México por diversión; se podía beber desde los 18 años, la droga se encontraba muy fácilmente, las autoridades se hacían de la vista gorda si las fiestas no se descontrolaban mucho; y lo más importante no hay las duras condenas que existen en los Estados Unidos.

- Espero que no lleguemos muy tarde, mañana es lunes y debo ir a trabajar, no puedo tomarme más tiempo - comenté
- Tranquila, llegaremos a la misma hora de siempre.

Vimos que en otra de las colas, varios carros más adelante a una mujer se le encontró drogas dentro de su vehículo, fue detenida y esposada por los agentes de la DEA, al verse descubierta se echo a llorar.

- Pobre mujer, lo que le espera – dije con pena
- Debe ser otra prostituta que busca el dinero fácil traficando drogas, para ellas el castigo no es nada, sólo un trabajo más.
- No creo que a nadie le guste ser violado, así sea una prostituta debería tener la opción de decir que no.

- Lo que debería preocuparte es que sea una sexta condena, y sea vendida como esclava para trabajo forzado – Helen y yo siempre discutíamos por esto.
- Los castigos son malos, atentan contra los derechos fundamentales que todos los seres humanos deberíamos tener, no entiendo como nuestra sociedad ha retrocedido al ojo por ojo – Helen volteó los ojos como siempre que llegábamos a este tema.
- Sabes que en el siglo pasado las cárceles estaban llenas de narcotraficantes, el cambio en las leyes ha sido favorable, si eres condenado te aplican el castigo y ya, eres libre y no te quedan ganas de volver a delinquir.
- Resuelves el problema creando otro que lesiona nuestra sociedad.
- Está bien pequeña defensora, deja el discurso para tu entrevista de trabajo con esa ONG en la cual quieres trabajar; pero te lo advierto, eso no te dará el dinero para mantenerme.
- Tonta – le lance mi cojín del cuello y ella me sacó la lengua.

La cola avanza lentamente mientras se realiza el chequeo regular con perros, un método antiguo pero eficaz, al llegar nuestro turno mi amiga Helen abrió la ventanilla del vehículo y le sonrió al agente de la DEA, otro agente trajo dos unidades caninas que olfatearon el vehículo de Helen y se sentaron, señal inequívoca que creían haber detectado algo. ¡Qué fastidio! A veces los perros hacían eso cuando se traía alguna comida especial, y Helen era experta en hacer ese tipo de mercado, traía sus maletas llenas de especias, café, chile y cuanta cosa se le antojara, hasta el punto que cambio sus maletas por las mías que son más grandes; por lo que mis cosas viajaban en una maleta mucho más finas que su contenido, pensé sonriendo.

Se nos pidió abandonar el vehículo para su revisión, nos colocaron a unos diez metros de este, mientras bajaban nuestro equipaje, nos trasladaron a una

habitación especial para revisarlo; allí nos hicieron las preguntas de rigor, pasaron las maletas por el escáner y comenzaron a vaciarlas, abrieron primero las de Helen por ser las más grandes, estuvieron bastante tiempo entretenidos revisando cada paquete, una vez vacía cada maleta revisaron el fondo de las mismas, nada.

Vaciaron las mías, solo había mi ropa y algún que otro recuerdo que compré para mi familia, sacaron todo y comenzaron a palpar el fondo de mi maleta. Un agente miró al otro, tomaron una navaja y rajaron el fondo, yo no sabía que pasaba, miré a Helen que estaba muy pálida mirando la escena. El agente sonrió al encontrar algo, empezó a extraer del fondo paquetes negros, abrieron uno, polvo blanco. Sentí desfallecer.

- ¿Helen que es eso? Le pregunté mientras las piernas me temblaban.
- ¿Traes drogas Rose? ¿Cómo pudiste? me acusó ella - ¡Dios! ¿qué está pasando? No entiendo.
- Son tus maletas Helen, me las cambiaste esta mañana porque las mías son mas grandes
- Señoritas vamos a hacer la prueba para saber si son drogas y de qué tipo – dijo un agente.

Metió un poco de polvo blanco en una máquina y el resultado fue una droga llamada despertar, el porcentaje de pureza era del cien por ciento.

- Quedan arrestadas por tráfico de estupefacientes – nos informó el agente, procedieron a esposarnos y leernos nuestros derechos.
- NOOOO – gritaba Helen, es ella, yo no traigo nada son sus maletas.
- Díselo Rose, ¿Por qué me haces esto? ¿No soy acaso tu mejor amiga? - Lloraba Helen, yo sólo la miraba aturdida, en estado de

shock, sin poder creer que esa mujer que me acusaba era mi amiga.

- ¿Qué dices Helen? Tú sabes que soy inocente, tú me cambiaste las maletas.

Un agente grababa nuestra conversación, por lo que decidí no volver a hablar, soy abogada y sabía que utilizarían cualquier cosa que dijéramos en contra nuestra. Mientras esto sucedía, los agentes pesaron la droga cuatro kilos seiscientos gramos; sabía lo que significaba; Helen se desmayó, o mejor dicho, fingió un desmayo, mientras que yo pedía sentarme ya que las piernas no me sostenían.

## Capitulo 2

Llamé a casa en cuanto me lo permitieron, rogando que contestara mi padre, si mi mamá era quien contestaba, la conversación se podía prolongar hasta el infinito escuchando su sermón hasta que me pasara a papá y me sentía tan mal, que no creía tener la paciencia de siempre para soportarlo; sonó varias veces hasta que vi la imagen de mi madre en la pantalla.

- Hola mamá
- ¿Que sucede Rose? ¿Porque llamas a esta hora?
- Mamá escúchame bien, estoy detenida en la comisaría del paso Texas.
- ¿Que hiciste?
- No he hecho nada, estoy acusada de tráfico de estupefacientes, pero fue una trampa Helen me implicó.
- Ya sabía yo que tu ambición acabaría destruyéndote, ¿que dirá la gente de mi iglesia?
- Mamá por favor pásame a papá, necesito un abogado.
- Ahora esperas que tu padre gaste sus ahorros sacándote del lío en que te metiste, pues no, estas sola, arréglate como puedas; si te declaran culpable y te violan no vuelvas nunca, no pasare la vergüenza de tener una hija ramera – y me colgó el teléfono.

No puede ser cierto, mi mamá me colgó, estoy metida en una gran problema y me está dando la espalda; ¿acaso no entiende a lo que me enfrento?, estoy muy asustada, aunque mi papá es totalmente incondicional con mi mamá y la complace en todo, estoy segura que si puedo hablar con él me ayudará, el problema es que sólo puedo hacer otra llamada. Intenté contactar a mi prima

Lily, aunque unos años mayor que yo éramos muy cercanas al ser ambas hijas únicas de dos hermanas, ella era mi ejemplo a seguir, abogada de gran éxito, se dedicaba al derecho empresarial, sabía que me ayudaría, siempre me había apoyado, era mi última esperanza, por la hora llamé a su casa, me contestó la video grabadora.

- Estoy de vacaciones, deja tu mensaje – apareció una imagen de su cara
- Lily por favor ayúdame estoy detenida en la comisaría de El Paso Texas, acusada de tráfico de estupefacientes; fue una trampa Helen me implicó, no sé que voy a hacer, llamé a casa y mamá me colgó, me dijo que estaba sola en este lio, por favor habla con papá estoy segura que él me ayudará – La pantalla se apagó indicando el fin del tiempo para el mensaje, solo me quedaba esperar.

Al incrementarse tanto la población así como los crímenes por droga, las leyes son cada vez más estrictas y los castigos rápidos y severos. Por cada kilo de drogas que entraba a los Estados Unidos se calculaba que había mil consumidores destruyendo sus vidas, y causando caos en la sociedad, por lo que el castigo por tráfico de estupefacientes es uno de los más severos, sólo por debajo del homicidio cuya pena es la muerte en todos los casos.

Desde el año 2105 el castigo que dictaba la ley para el tráfico de drogas era la violación sexual para las mujeres y el trabajo forzado para los hombres, aunque llamado con este nombre, por sus condiciones y características se puede decir que son esclavos. Las reglas son muy sencillas, si te encontraban menos de veinte gramos podías alegar consumo, lo cual también es ilegal y su castigo es corporal impartido públicamente con un cinturón de cuero en un poste de flagelación ubicado en el patio del ayuntamiento de cada ciudad. Entre veintiún gramos y novecientos noventa y nueve gramos el castigo para las mujeres es la violación con un solo verdugo para los hombres es el trabajo forzado por un año,

entre un kilo y un kilo novecientos noventa y nueve gramos serían dos verdugos para las mujeres, dos años de trabajo forzado para los hombres, y así sucesivamente, hasta un máximo de cinco verdugos o cinco años de trabajo forzado, los kilos en exceso se distribuyan en dos o más condenas con una diferencia de 15 días cada una. Si tenías seis castigos eras vendido como esclavo para trabajos forzados por un máximo de 10 años, a consideración del juez.

Los violaciones eran públicas en una sala diseñada para tal fin en la ciudad de Nueva York; cuando se implementó este tipo de castigo el acceso para presenciarlo era gratis, pero eran tantas las personas que querían asistir que se decidió vender entradas, lo recaudado iba a parar a los fondos de la DEA, la gente lo consideraba un espectáculo, para mí el público que asistía a los castigos, era igual de sanguinario que aquel que asistió al circo romano, cuando los leones devoraban a los condenados.

Los hombres eran enviados a la zona industrial que se estableció en Detroit, Michigan, esta ciudad fue abandonada hace casi dos siglos, allí había mucho espacio y poca población, en los primeros años del cambio de la ley, el gobierno ofreció el trabajo forzado a las grandes corporaciones que existían en los países pobres alrededor del mundo, para que trasladaran sus fabricas a los Estados Unidos, con mano de obra casi gratis forzada a trabajar doce horas al día sus costos de producción bajaron drásticamente aumentando sus ganancias; también se enviaban los condenados a las zonas de siembra de alimentos, donde trabajaban doce horas diarias bajo la vigilancia de empresas creadas para tal fin.

Uno de los argumentos de los legisladores que impulsaron la ley de castigo corporal era que sólo el diez por ciento de los condenados reincidiría; con el transcurso de los años los narcotraficantes empezaron a usar prostitutas muy bien pagadas como mulas quienes veían el castigo si eran atrapadas como parte del trabajo.

Los verdugos se inscribían individualmente o en grupos de dos, tres, cuatro y cinco personas, podías inscribirte en varios grupos, generalmente eran amigos, compañeros de trabajos o estudios; para acceder a este programa debías tener trabajo, vivienda y no tener antecedentes penales.

Luego de una detención el juicio era rápido, se publicaba la condena y los grupos de postulaban, la selección era al azar; sin embargo, el juez en vista de la reincidencia en el delito o si quería dar un ejemplo, dictaminaba que los verdugos fueran guardias de prisión, quienes eran los más temidos, debido, a que eran más duros con la sentenciada; también podía dictaminar que fuera un grupo étnico determinado, o con alguna preferencia sexual específica quienes ejecutaran la violación, entonces el sorteo se realiza entre los grupos inscritos en esa categoría.

Las mujeres condenadas a la violación, estaban en el rango de edad entre los dieciocho y los cuarenta y cinco años de edad, sin tener acceso a otro tipo de condena, a partir de los cuarenta y seis años eras vendida para realizar trabajo forzoso por el mismo tiempo establecido para los hombres.

En la violación estaba permitido los golpes con la palma de la mano en la cara, brazos, pechos, vulva, nalgas, muslos incluyendo la cara interna y pies, igualmente se podía pellizcar los senos y la vulva, podías azotar con un cinturón de cuero, se podía halar del cabello y penetrar a la condenada con el pene en el ano, la vagina y la boca, uno por uno o conjuntamente, podías atarlo siempre y cuando no comprometieras la circulación. Podías chupar duro y ocasionar moretones pero no morder Estaba prohibido los golpes con puños, con cualquier tipo de objeto diferente al cinturón, las patadas, el escupir, orinar o defecar encima de la traficante, ya que, atenta contra sus derechos humanos, sin embargo, deben poner su semen en alguna parte de su cuerpo; estaba absolutamente prohibido las quemaduras, asfixia, fracturas de huesos, o

cualquier otra lesión que ocasionara un daño permanente.

Según la ley si una mujer era virgen y se confesaba culpable el juez le permitía mantener el himen intacto, la violación solo sería anal y oral, si reincidía sería violada vaginalmente; el juez por circunstancias atenuantes - como colaborar en la investigación de otro delito a delatar a otro narcotraficante - podía dictaminar el beneficio de que un médico rompiera el himen en un procedimiento previo, a fin de evitar que los desgarros; sin embargo, esta era una ley obsoleta, ya que en los últimos treinta años no había habido una virgen involucrada en un caso de narcotráfico.

Hasta ahora.

## Capítulo 3

Mi prima Lily nunca llegó, al no tener dinero con que pagar un abogado, me tuve que conformar con un defensor público; durante el juicio descubrí que mi amiga Helen no era de padres adinerados como me había hecho creer, estudió en la universidad gracias a una beca de una fundación de la que nunca había oído hablar, cosa que me sorprendió muchísimo pues sus notas no eran excelentes, también descubrí que el apartamento donde vivíamos y del cual yo pagaba un alquiler, estaba a mi nombre, igual que su vehículo también era mío, mucha de su ropa, bolsos y zapatos fueron descubiertos en mi closet, hasta había una cuenta abierta a mi nombre con mucho dinero, todo eso fue confiscado, no me permitieron quedarme con ninguna de mis cosas.

Me sentía muy dolida por la actitud de Helen, hasta hoy no entiendo cómo pudo echarme la culpa a mí, ella era mi mejor amiga, la quería como a una hermana, creía en ella, mi mente no concebía el tamaño de su traición ¿acaso todo lo vivido en cuatro años de amistad no pesaba en su conciencia? ¿Su amistad era solo una trampa muy elaborada para poder echarme la culpa a mi si ella caía? Mi mente decía que si a todas estas interrogantes, pero mi corazón sufría y se negaba a creerlo.

Los juicios son realizados rápidamente, el nuestro fue fijado para el siguiente jueves posterior a nuestra detención. No tuve contacto con Helen; fuimos interrogadas por separado, fueron muy duros intentando hacer que confesara, me contaban las supuestas declaraciones que hacía Helen, sin embargo, no podía confesar algo que no había hecho.

El día antes de comenzar el juicio nos colocaron en celdas continuas, no

pude hablar mucho, Helen pasó todo el tiempo llorando y recriminándome que la hubiese metido en este problema, tarde entendí que todo el tiempo nos estaban grabando, sé que Helen en la universidad iba a clases de teatro, hasta ese momento no comprendí lo buena actriz que era.

En el juicio Helen fue exonerada de los cargos y yo fui declarada culpable de narcotráfico, sólo dos días fueron suficientes para que el tribunal, con una ligereza que aún me asombra, me declarara culpable y dictara mi sentencia. Mi violación fue establecida para quince días después, serian cinco violadores guardias de prisión, como no me declaré culpable, ni colaboré delatando a ningún contacto del narcotráfico, no tenía las circunstancias atenuantes que establecía la ley para tener algún beneficio que redujera mi castigo; por lo que el juez dictaminó que a pesar de ser mi primer delito de tráfico de drogas sería violada vaginalmente, sin beneficio de ruptura previa de himen, esto último lo agregó según él, como ejemplo para que futuras chicas no tomaran este mal camino; igualmente, agregó que lo merecía por haber intentado involucrar a Helen, quien se presentó ante el tribunal como la niña inocente que en realidad yo era.

Al abandonar la sala, Helen me dio una sonrisa de satisfacción, mientras me decía con voz dulce que no me guardaba rencor, aunque se sentía traicionada por mí al no haber declarado la verdad sobre su inocencia.

- Me duele mucho que sufras el castigo Rose, pero sabias el riesgo que corrías al traer droga al país, rezaré mucho por ti para que tus verdugos tengan compasión. Te amo hermana – dijo con los ojos bañados en lágrimas.
- Maldita sanguijuela, como puedes hablar así, tú me implicaste, pero te juro que caerás, algún día se sabrá la verdad – los guardias me arrastraron fueran de la sala, mientras veía como la prensa rodeaba a Helen

adorándola.

Las noticias y la publicidad de mi caso desbordaban los medios de comunicación, todos hablaban de la narco-virgen, por lo que mi traslado a la ciudad de Nueva York se realizaría a medianoche en el más absoluto secreto, allí mi expediente pasaría a otro juez; como los jueces de los diferentes estados no podían trasladarse continuamente a la ciudad de Nueva York para presenciar el castigo, había un juez encargado para este fin, su misión principal era verificar que las sentencias fueran ejecutadas correctamente y dentro de los parámetros establecidos en la ley.

En la cárcel de la ciudad de Washington, el capitán John Green alcaide de la prisión, le pidió a su secretaria que llamara a su segundo al mando Peter Baldwin, también a Raúl Méndez el Jefe de Seguridad y a los guardias Samuel Jackson y Mark Smith; una vez reunidos los cinco les informó que la sentencia de Rose Hamilton había sido ya anunciada por el juez, serían cinco verdugos guardias de prisión, se oyeron las exclamaciones de júbilo al saber que sus posibilidades de ser elegidos se incrementaban considerablemente.

- Tenemos hasta las seis de la tarde para postularnos, a las siete se hará el sorteo entre los grupos inscritos – les comuniqué a mis compañeros.
- Hazlo de una vez- dijo Peter
- Si, por eso los he llamado – entré en mi ordenador, llené la aplicación on line y coloqué mi huella, lo demás también colocaron su huella avalando la postulación.
- Nos vemos a las seis y cuarenta y cinco minutos aquí, para esperar el sorteo – les informé a todos
- Traeré unas cervezas para celebrar si ganamos – dijo Mark.
- O lamentarnos si perdemos – dijo Sam

John colocó las noticias, se veían varias imágenes de Rose Hamilton cuando entró al juicio, después colocaron otra toma donde enfocaron su cara -una vez dada la sentencia- mientras su amiga la perdonaba con lágrimas en los ojos, luego gritándole a su amiga, mientras era sacada del tribunal por los guardias; miró detenidamente a la otra implicada en el caso Helen Mortimer, quien ahora daba una tímida sonrisa a la cámara mientras las lagrimas aún mojaban sus mejillas, le parecieron lágrimas de cocodrilo, pero bueno, cualquiera estaría feliz de salir libre de esa acusación. Volvieron a repetir las imágenes de Rose, era muy joven y muy hermosa, con esa cara dulce y angelical, el mono de la prisión no dejaba ver su cuerpo solo se apreciaba que era delgada, esperaba salir ganador, de solo pensar que su polla entraría en ese coñito estrecho se le ponía dura. ¿Sería verdad que era virgen? Esperaba que si, nunca había estado con una y se moría de ganas de estrenarla.

A las seis y cuarenta minutos de la tarde ya todos estábamos en mi oficina, el ambiente era de tensa anticipación, como cuando se espera el sorteo del loto con el ticket en la mano, pensé, se reía y bromeaba esperando el resultado, los minutos pasaban lentamente, a las siete todos mirábamos fijamente la pantalla gigante de mi ordenador, a las siete y quince minutos de la tarde llegó un correo

- Ábrelo – dijo Mark inmediatamente.

Procedí a hacerlo y allí estaba, éramos los seleccionados, hubo un momento de silencio y luego los gritos y rugidos de los cinco eran de júbilo y risas.

- Que ganas tengo de cogirme a esa puta – dijo Sam
- Muy estrecha para ti, la partirás – dijo Raúl entre risas.
- Esperemos de verdad que sea virgen- dijo Peter
- Me toca desvirgarla a mí, soy el jefe – me abuchearon fuertemente.
- Yo espero que sí sea virgen, quiero hacerla sangrar, espero que me

toque el coño, bueno si no por el culo también la puedo hacer sangrar – sonrió malvadamente Mark.

- Ya nos dirá Jacob si es verdad lo de su virginidad, en treinta años no ha habido una condenada que sea virgen.

- ¿Sigue tu hermano como el médico de la prisión de Nueva York? – preguntó Raúl

- Así es, no sé cuánto tiempo seguirá allí, pues se acaba de comprometer con la enfermera de la prisión una chica muy guapa llamada Melanie McCarthy y a ninguna novia le gustaría su trabajo.

- Es una suerte para nosotros que aún esté, llámalo y dile que te avise cuando lo sepa – pidió Mark.

- No hablará hasta que deba de hacerlo. No conoce a mi hermano, es demasiado correcto.

- Nos tocará esperar – dijo Peter.

Se retiraron cada uno a su casa, con la mente puesta en lo que le harían a Rose Hamilton cuando la tuvieran en sus manos.

## Capítulo 4

Cuando llegué a la prisión estaba amaneciendo, me encontraba agotada, era un gran edificio gris en medio de la ciudad; me sorprendió su tamaño y lo lúgubre que era por fuera, tenía a un lado un edificio anexo más pequeño al cual se accedía por una gran puerta desde la calle y por un pasillo cerrado desde la prisión, los guardias que me acompañaban me informaron que en ese edificio anexo estaba “el teatro” donde perdería mi virginidad; para diversión de ellos tropecé y caí al suelo.

Me llevaron ante el juez encargado de mi caso, era un hombre de unos cincuenta años bajo de estatura y regordete, que me inspeccionó de arriba abajo como si fuera un trozo de carne.

- Buenas días señorita Hamilton, soy el Juez Richard Caldwell asignado a su caso – lo miré en silencio.
- Ya tengo su expediente, su condena será ejecutada el próximo sábado a las seis de la tarde, según lo previsto en la sentencia dictada por el juez de su estado, no espere compasión de nosotros por su supuesta virginidad, es una prisionera aquí como todas las demás.
- No espero favoritismo su señoría, más debo decirlo soy inocente.
- Fue declarada culpable, su tiempo para la defensa terminó, puede retirarse.

La celda que me asignaron, era una habitación pequeña con puerta de metal y dos pequeñas ventanas con barrotes, una ventana daba a un patio interno donde se veía el edificio anexo, la otra ventana estaba en la puerta y daba al

pasillo de la prisión; la celda constaba de una cama individual, una mesa y una silla, el baño aunque no tenía puerta era lo mejor, ya que asombrosamente además del retrete y lavamanos tenía una bañera con ducha incorporada, también había un espejo de cuerpo completo; me entregaron dos mudas del uniforme de la prisión, me ordenaron desvestirme para revisarme y cambiarme, afortunadamente se quedaron conmigo dos guardias femeninas, haciendo salir a los hombres que me acompañaron en el viaje.

Una vez cumplido este procedimiento, una guardia que se presentó como Danna me dijo que ella era la responsable de mi seguridad, me informó que ese mismo día por la tarde tenía asignada la cita con el médico, ya que debían comenzar a hacerme los exámenes para comprobar el estado general de mi salud, que no tuviera ninguna enfermedad que pudiera contagiar a los verdugos, y colocarme una inyección anticonceptiva. Faltaban 10 días para mi violación.

¿Cómo pasar diez días pensando en que serás violada? ¿Qué te golpearan, te harán hacer cosas que no deseas, cosas que nunca harías? ¿Que todo el mundo podrá ver cómo te torturan y a lo que te reducen? estaba aterrada; para consolarme me decía que todo pasaría, que sobreviviría, había hecho lo correcto, no podía confesarme culpable de un crimen que no cometí para reducir un poco mi castigo, sobre todo porque en un futuro no podría deshacer esa declaración de culpabilidad para demostrar mi inocencia; me prometí que limpiaría mi nombre, algún día lo lograría.

También me sentía muy sola y dolida, no sabía que pesaba más en mi corazón si la traición de mi mejor amiga o el abandono de mi familia.

Después del almuerzo, Danna, me ordenó bañarme y estar lista en una hora; me llevaron con el médico, la enfermera era una bonita pelirroja que me saludó y se presentó como Melanie McCarthy, me pidió una muestra de orina, sacó mi

sangre y me dijo que esperara al Dr. Green. A los cinco minutos el doctor entró a la enfermería, era un hombre blanco de pelo negro y ojos azules de poco más de treinta años, muy formalmente me hizo todas las preguntas de mi historial médico, luego me señaló un biombo, me entregó una bata y me dijo que me desnudara completamente, y me colocara la bata con la abertura hacia delante, además de Danna habían dos guardias masculinos que permanecían en la puerta del consultorio, sentí mi cara arder

- Vamos muchacha que el doctor no tiene todo el día – dijo uno de los guardias.

Arrastré mis pies e hice lo que me ordenaron, Salí juntando la bata por delante ya que era toda abierta, me senté en la camilla.

- Acuéstese por favor y muévase hasta colocar los pies en los estribos – tragué saliva e hice lo que me ordenó, las piernas me temblaban

Abrió mi bata y comenzó a presionar mi abdomen preguntándome si me dolía, yo contestaba que no, mientras observaba que los guardias no quitaban la mirada de mi cuerpo

- Por favor retírense – dijo el doctor a los guardias
- Lo lamento doctor sabe que es contra las reglas
- Entonces deje de mirar a mi paciente
- Debemos vigilarla, ya se acostumbrará – Danna se movió cerca de la camilla y con su cuerpo les impidió ver el mío.
- Gracias – gesticulé sin voz – ella me guiñó el ojo

El doctor frunció el ceño y comenzó a palpar mis senos, buscando bultos apretó los pezones y miro detenidamente, luego cerró mi bata, yo tomé los

bordes y los apreté asegurándome de estar bien cubierta, el médico siguió la revisión inspeccionando los ganglios en mi cuello, al termina jaló un banco y se sentó frente a mis piernas abiertas, separó más ampliamente mis rodillas, tomó algo de la bandeja de al lado

- Sentirá un breve pellizco y colocó algo en la entrada de mi vagina que me molestó, dirigió la luz al sitio que nadie había tocado
- Eres virgen
- Si - dije tapándome los ojos con mi brazo por la vergüenza, al ver que un guardia codeó al otro.
- Allí está el himen, sacó el aparato molesto.
- ¿Has tenido relaciones sexuales por el ano?
- ¡NO!
- OK voy a revisar – abrió un sobre de lubricante, untó sus dedos enguantados y presiono en mi ano

Sin poder evitarlo sollocé, el doctor se levantó para llamar a la enfermera

- Melanie, por favor quédate y acompaña la para que se tranquilice – y volvió a su posición entre mis piernas, volvió a empujar y la enfermera tomó mi mano
- Tranquila, relaja el cuerpo, no durará mucho

Estuvo como un minuto revisando, me dolía, sacó los dedos se quitó los guantes y jaló una maquina de scanner corporal, volvió a abrir mi bata paso el escáner por mi cuerpo y culminó el examen

- Puede vestirse – prácticamente corrí detrás del biombo.

Una vez vestida, me senté con alivio frente al escritorio, el doctor me dijo que

estaba sana, las muestras de sangre y orina no habían arrojado ninguna enfermedad ni dependencia a las drogas; Le pidió a la enfermera que me inyectara el anticonceptivo en el brazo, una vez culminada la consulta, los guardias me regresaron a mi celda, sus caras reflejaban una maliciosa sonrisa, Danna los fulminó con la mirada.

## Capitulo 5

Melanie me visitaba todos los días para ver como estaba, generalmente acompañada por Danna, todo el tiempo que estaba conmigo la pasaba hablando de cosas sin importancia, a ambas nos encantan los perros y contábamos nuestras experiencias con ellos, me hacía reír y olvidarme por un rato de mi situación. Danna aunque más reservada participaba también, cuando la conversación recaía sobre mi vida y el tema de mi condenada, odiaba ver la expresión de compasión en sus caras.

Tres días antes del castigo se me suspendió la alimentación con alimento sólido, solo líquidos, bebidas energéticas y mucha proteína; también comenzaron a colocarme dos veces al día, enemas para limpiar mi intestino preparándolo para la violación, no querían que defecara en las pollas de mis violadores, era un situación terriblemente vergonzosa y molesta, Melanie era muy cuidadosa y trataba de aligerar el ambiente, pero que te introduzcan dos litro de agua en los intestino y luego te coloque un tapón por cinco minutos es terrible, esos cinco minutos pareciera que se transformaran en cinco horas, mientras mi cuerpo quería expulsarlo todo, hasta ahora son los cinco minutos más largos de mi vida.

- Rose, el doctor Green y yo discutimos algo que queremos a hacer por ti – Me tensé esperando cualquier cosa – Le pedí ayuda a Danna y accedió, quiero que entiendas que esto no deberíamos hacerlo y que no puedes comentar nada a nadie.
- Está bien, pero habla porque me estoy poniendo nerviosa – miré a Danna – quien me dirigió de nuevo la odiada mirada compasiva.
- Luego del enema, pensamos que era conveniente comenzar a dilatarte

el ano con tapones, empezando por el pequeño que usamos para retener el enema e ir aumentando de tamaño con las horas – suspiró sin mirarme a la cara - así no sufrirás tanto – asentí con un nudo en la garganta que me impidió hablar.

- Es importante que no dejes que nadie te vea caminar mientras los usas, permanece acostada en la cama si es posible, porque no vas a poder sentarte bien.

- Está bien, hazlo – volvió a tomar el tapón que había usado antes lo lubrico y lo colocó de nuevo.

- Vendré en dos horas a cambiarlo por uno un poco más grande, no tenemos mucho tiempo- dándome un apretón en la mano se marchó.

Ese tiempo inactiva lo dedique a pensar en lo que haría con mi vida después del castigo, me iría de Nueva York, quizás a Alaska, sonreí por mi propia estupidez; me teñiría el pelo, me pondría lentillas, cambiaria mi nombre, empezaría de nuevo y no dejaría que nadie se acercara a mí de nuevo, la traición dolía demasiado, mi mente se llenaba de recuerdos de todo lo vivido junto a Helen, desde que el día que la conocí, los apuros que pasábamos estudiando, las fiesta a las que fuimos, la borrachera que agarramos cuando cada una cumplió los veintiún años, las lagrimas que compartimos por los desengaños amorosos, los paseos y viajes que hicimos juntas y las visitas de ella a mi casa, mi mamá la consentía incluso más que a mí, cómo pudo traicionarme así, sigo sin entenderlo.

Cuando mi mente se iba a lo que me esperaba, me estremecía, entre los estudios y los trabajos que tenía para cubrir mis gastos, no había mucho tiempo para tener novios; con los dos que tuve había compartido besos y algunas caricias por encima de la ropa, al último lo dejé besarme los senos desnudos; cuando quiso sacar su pene para que lo masturbara, me eche hacia atrás, se puso furioso y terminamos; si no podía aguantar una negativa no valía la pena, a lo mejor si se lo hubiese tomado mejor, he insistido en otra oportunidad, habría

logrado entrar a mi cama. Quizás lo mejor habría sido que cediera y en este momento no perdería mi virginidad con un desconocido que me la arrebataría sin tener yo la opción. No sabía que esperar, le pedía a Dios que quien fuera mi verdugo tuviera un poco de compasión y no fuera tan violento

Otra situación que me mortificaba era que mi castigo sería grabado en video, ya que la película se vende; en teoría para que sirva de ejemplo, aunque el motivo más importante era obtener fondos para la DEA, así mantenían el programa de castigos y las investigaciones en curso; adicionalmente, antes de libérame se me obligaría a ver parte de la misma, luego escucharía al juez dar una declaración antes de cerrar el caso.

El castigo podía durar varias horas porque se dividía en tres rondas con intervalos de descanso de treinta minutos entre cada una, la ronda terminaba cuando todos los violadores se corrían, ellos tomaban una pastilla que mantenían la erección por varias horas, yo no podía tomar ni siquiera un tranquilizante, debía sufrir la violación múltiple sin ninguna clase de ayuda, las dilataciones anales fueron hechas a escondidas y por compasión.

En la sala de castigo se podían ejecutar tres sentencias al día, el primer turno a las ocho de la mañana, el segundo y el tercero a la una y seis de la tarde respectivamente, si había muchas sentencias de violación, se podían aplicar hasta tres castigos simultáneos en la mañana y en la tarde, el turno de las seis de la tarde se reservaba para los delincuentes más jóvenes y atractivos; la DEA se había convertido en el mayor productor de películas pornográficas y sus ingresos eran millonarios.

El día anterior de mi violación, me depilaron todo el cuerpo, brazos axilas pubis, ano y piernas completas, me cortaron las uñas muy cortas, me colocaron de nuevo los enemas y se continuó con la dilatación de mi ano, tenía demasiado

tiempo para pensar y ya no quería hacerlo, tenía mucho miedo, sólo las visitas de Melanie y la callada compañía de Danna me alegraban el día.

## Capitulo 6

### Día del Castigo 4:00 pm

El capitán John Green estaba de la enfermería de la prisión, hablando con su hermano el doctor Jacob Green, había ido a entregar sus exámenes médicos junto a los del resto de los verdugos, cuando llegó un hombre de unos cincuenta años, bajo de estatura y vestido de traje y corbata, su hermano se lo presentó como el juez Richard Caldwell asignado al caso de la señorita Rose Hamilton, conversaron brevemente y el juez le pidió una reunión con el resto de los verdugos, se dirigieron al vestidor; al entrar en él, todos estaban reunidos esperando a John para comenzar la reunión final antes del castigo.

- Buenas tardes señores, soy el Juez Richard Caldwell asignado al caso de la señorita Rose Hamilton
- Se escucharon varios buenas tardes.
- Permítame presentarle al resto del equipo su señoría- esperé su asentamiento para continuar - el Sr. Peter Baldwin mi segundo al mando en la prisión - dije señalando a un hombre rubio de barba- El Sr. Raúl Méndez Jefe de Seguridad de la misma- seguí con la presentación girando ante un hombre de ascendencia latina - el Sr. Samuel Jackson – caminé hasta un hombre afroamericano - y por último, el Sr. Mark Smith – presenté al último hombre, un rubio alto y fornido, ambos guardias de seguridad de la prisión estatal
- Muchas gracias John – dijo asintiendo ante los hombres – señores quise asistir a esta reunión previa al castigo para dejar clara mi posición ante este

caso. La acusada Rose Hamilton es culpable del delito de tráfico de estupefacientes, a pesar de toda la publicidad hecha por la prensa por su virginidad, es culpable de la destrucción de muchas vidas al traficar drogas a este país, agravando su crimen quiso involucrar a su compañera de habitación de la universidad, su mejor amiga, una chica inocente que estuvo a su lado los últimos cuatro años – hizo una pausa - no tengan compasión de ella, no se dejen engañar por su virginidad y su cara de niña inocente, tómenla como a cualquier otra mujer a la que le hayan aplicado este castigo en otras oportunidades, quiero que sirva de ejemplo para que en el futuro, las chicas lo piensen mejor antes de caer en la tentación que implica el dinero fácil del narcotráfico, estaré vigilando de cumplan con su deber- miró a la cara a cada uno de los miembros del equipo de verdugos esperando la aceptación de su palabra, una vez satisfecho continuó - Decidí designar como líder del equipo al señor Green dado su cargo de alcaide de la prisión del estado de Washington, confío en él y espero que ustedes cumplan sus instrucciones

- Así se hará su señoría – contestaron los verdugos
- Que pasen buenas tardes
- Buenas tardes su señoría

Una vez que se hubo retirado el juez, el capitán tomó las hojas donde había establecido las pautas para el castigo

- En primer lugar me sorprende la actitud del juez con respecto a este caso, siempre hemos cumplido con nuestro deber sin necesidad de amenazas veladas, hacemos esto porque queremos; la chica es culpable y recibirá su castigo de nuestras manos; sin embargo, me preocupa las recomendaciones del médico; Jacob me entregó el informe general de salud de la prisionera y efectivamente el himen está intacto y es virgen anal también, por lo tanto no tiene enfermedades de transmisión sexual, ya le colocó la inyección anticonceptiva, me comentó que era bastante

tímida que había enrojecido hasta las cejas cuando le pidió desvestirse y colocarse la bata, lloró cuando le hizo el examen anal, recomendó el uso de bandas por el tamaño de sus senos ya que son naturales, el uso de mucho lubricante y que las primeras penetraciones sean lentas para evitar el desgarramiento, yo nunca he estado con una virgen y no sé si tomándola como siempre lo hacemos le hará un daño permanente.

- Tu hermano es un blando – dijo Peter – la chica estará bien.
- Es médico y se preocupa por su paciente – respondió John – cuéntanos tus experiencia con vírgenes.
- Cero – dijo Peter
- Yo quiero ser quien la desvirgue – pidió Mark.
- ¿Has estado con una virgen? – pregunte mirando a Mark.
- No, pero no debe ser tan difícil, se lo meto, empujo y ta tan ya no es virgen- canturreo él, menee la cabeza, el resto se rió
- Yo tengo la polla más grande y gorda de todos, pido el honor- dijo Sam entre risas – ¿se imaginan su cara de horror cuando vea que el primero es un afroamericano bien dotado?
- Experiencia en el asunto – pregunté
- Una vez vi una película pornográfica – otro idiota masculé.
- ¿Raúl?
- Me reservo el derecho a guardar silencio – lo miré preguntándome porque diablos diría eso.
- Su única experiencia follando es en los castigos- dijo Sam, todos soltamos las carcajadas.
- Yo me anoto dijo Peter
- Y Yo agrego Raúl
- OK yo también quiero ser el primero, pero solo uno puede, vamos a sortearlo de una vez
- Hazlo en la sala delante del público y de ella, al público le encantará y ella se sentirá humillada – Señalo Peter

- Si, tienes razón, así complaceremos al juez, sortearemos su virginidad vaginal y anal, pero les pido que la primera vez nos atengamos a la recomendación de Jacob. Una vez hecho el camino seremos un poco más duros, igualmente le dolerá según el doc ya que está bastante cerrada. Creo que nuestra estrategia debería ser más humillación que dolor físico.
- Uno será el afortunada de romper esa cereza- sonrió Mark – espero ser yo para que le duela.
- Maldito sádico compórtate – le reproché medio en broma.
- Siempre me comporto – dijo – pero mal - agregó más bajito.
- Aquí están las pastillas, las mascararas y los puños de velcro – dije extendiendo un paquete para cada uno- saque las hojas y comenzamos a discutir el programa antes de ir a prepararnos

La noche anterior al castigo Melanie me dio un somnífero para que pudiera descansar, me dejó puesto un tapón anal que me pareció inmenso; aún con la pastilla me desperté al amanecer toda amodorrada, sin ganas de levantarme, pero no pude volver a dormir; recé, hacía mucho tiempo que no rezaba, estaba cansada de mi mamá todo el día con sus rezos y las cosas de la iglesia; como quisiera tenerla aquí conmigo ahora, dándome consuelo, ¿Por qué me abandonaron mamá y papá? Y Lily, siempre pensé que contaría con ella para todo, y cuando más la necesitaba me dió la espalda; ya ni contaba con Helen, pensé que seríamos amigas por siempre; que estúpida fui, me sentía muy sola como nunca antes había estado.

Me dejaron descansar hasta media mañana, Danna me llevó el desayuno, transcurrió una hora más y llego Melanie a colocarme el odiado enema, una vez vaciado el intestino, me dijo que me lavara y me volvió a colocar el tapón anal extra grande, se sentó en mi cama, Danna seguía vigilando

- Rose, quiero darte unos consejos para sobrellevar mejor la violación, no lo

hice antes pues no quería que pensaras mucho en lo que ocurrirá ahora- solo pude asentir con la cabeza - antes de la penetración tanto anal como vagina, relaja todo el cuerpo, será más fácil, no luches contra ellos o te golpearan, no le des excusas.

- Igual cuando te ordenen hacer las felaciones levanta tu cara y haz un camino recto hasta la garganta si te dan arcadas traga, - agregó Danna – eso me lo dijo una prostituta que nunca se ahogó ni le dieron arcadas, las felaciones fueron tan sorprendentes que le pregunte.

- Nunca he hecho una mamada – dije.

- Lo lamento cariño – Melanie apretó mi mano.

- Se sumisa y no te golpearan mucho, si te golpean grita mucho, da alaridos como si fuera insoportable, deja el orgullo, sé que eres valiente pero muéstrate cobarde y se sentirán satisfechos antes – agrego Danna.

- Si pudiera te drogaría, pero me revocarían mi licencia. Lo máximo que puedo hacer por ti es colocarte el lubricante con anestesia y darte un relajante muscular – Dijo mirando a Danna, quien asintió

- Gracias Melanie. Gracias Danna – por ustedes no me he sentido tan sola y asustada aquí, tratare de recordar todo.

Unas horas después me asome a la ventana exterior y vi que la prensa estaba en la entrada del edificio anexo que daba a la calle, esperando para entrevistar a quien pudieran, no querían perderse de nada.

El almuerzo llego a las dos de la tarde, una sopa, un jugo y proteína líquida no pude pasar nada, las horas pasan volando cuando tienes miedo de llegar. A las tres treinta entró de nuevo Melanie con el ultimo enema, luego de expulsar el contenido de mi intestino, fui bañada exhaustivamente por Melanie quien se disculpó pero era el procedimiento estándar, mi piel fue hidratada, la ropa que me asignaron era de color carne, una panty tipo bikini, un sostén que se desarmaba quedando solo unas bandas que protegerían mis senos de los

movimientos, el vestido era muy ligero, tipo túnica y llegaba a media pierna, las zapatillas eran tipo ballet, amarradas a la pantorrilla, mi cabello fue secado y trenzado, me maquillaron levemente, parecía una virgen vestal, lo malo era que no duraría mucho así.

# Capitulo 7

5: 45 Pm

El capitán John Green y su equipo entraron en la sala de castigo, el público murmuró más alto, realizó un chequeo rápido del equipamiento, tenía una cama individual con barrote de hierro, una mesa acolchada rectangular donde sobresalía dos barras a los lados formando una U, para reposar o amarrar abiertas las piernas de la condenada, decidió acercar la mesa más al publico casi al borde del escenario con la abertura de la U dirigida hacia este, un gran sofá en forma de L con grandes reposabrazos, donde se podía inclinarla cómodamente a la condenada, un banco largo y angosto acolchado, una cruz de San Andrés, un banco de azotes, donde la chica quedaría boca abajo con apoyo en la parte superior del torso y el culo en pompa, un potro, una rueda acolchada como una peonza gigante, y una especie de columpio de tiras elásticas enganchadas al techo, conforme con esto, revisó que las restricciones para manos y piernas de cada equipo estuvieran en buen estado.

En mi nerviosismo, paseaba por la habitación y me detenía continuamente a mirar por la ventana externa; pensé que la cantidad de personas que habían entrado al edificio anexo era sorprendente, la cola aún era inmensa, muchos hablaban emocionados y sonreían, como si mi vida no valiera nada, para ellos mi sufrimiento era merecido y esperaban ver mi violación con morbosa anticipación.

- Rose deja de torturarte con la gente, vamos al baño para que orines – me dijo Mel

- No tengo ganas.

- Ve, no querrás tener un accidente- agregó Danna, accedí con el estomago

revuelto, aunque sabía que no tenía nada allí que expulsar.

- Voy a colocarte también algo para las ganas de vomitar – dijo Melanie saliendo rápido a la enfermería.

Me lavé de nuevo, me inyecté el cóctel que según ella me ayudaría y volvió a colocarme la crema lubricante, salimos de la habitación rumbo a la sala de castigo, el pasillo era inmensamente largo, algunas de las condenadas me gritaban insultos, la mayoría me dijo palabras de aliento, los guardias me miraban con sonrisas socarronas, uno le dijo a otro, ¡Ya veremos cómo vendrá de regreso! mi cuerpo entero temblaba, tenía miedo, volví a rezar. Dios permíteme desmayarme, sácame de aquí por favor, hazme un milagro.

Entramos en la sala, me sorprendí al ver que era como un estudio de grabación con asientos hasta el techo, estaba lleno, no había vidrio que separara el escenario del público, sólo un pequeño espacio entre el primer puesto y la tarima, con unas barandas de metal y varios guardias para que la gente no pudiera acercarse más.

En medio de la habitación estaba el juez, a quien tuve la desdicha de conocer el día de mi llegada, el alcaide de la prisión, quien lucía una cara feliz, como si este fuera un gran acontecimiento, el médico serio y ceñudo como siempre y los verdugos quienes cubrían sus caras con mascarar negras, pantalones negros y sin camisa, ¡eran inmensos! O así me lo pareció a mí que apenas llegaba a un metro sesenta centímetros, tragué fuerte, al parecer no eran los mismos guardias de seguridad de esta prisión, agradecí el favor de no tener que verlos al otro día o al siguiente hasta que saliera de aquí.

Me enfoqué en los verdugos había un rubio con barba y otro sin barba, un afroamericano, un hombre blanco de cabello oscuro y otro que parecía de ascendencia latina. También estaban los camarógrafos, habían tres dentro del

escenario, no sabía cuantos había en los alrededores, en las pantallas pude ver que uno enfocaba mi cara, otro hacía una toma general del grupo y el tercero en ese momento enfocaba al juez. Los murmullos eran ensordecedores, el juez pidió silencio y se hizo el más absoluto, solo escuchaba el latir acelerado de mi corazón, junté mis manos entrelazándolas al frente tratando de esconder el temblor.

Es una belleza pensó John, buena figura, no era de esas chicas tan delgadas que se le notaban los huesos, buenas tetas, no se apreciaba bien su cuerpo por la túnica que llevaba, ya se encargarían ellos de quitársela rápidamente, sus cabellos eran castaños lo llevaba trenzado hasta media espalda, su cara era de una belleza añorada con grandes ojos color café que lo miraba aterrados, es una lástima lo que le espera, casi sintió pesar de ser él quien le infringiera dolor, debía repetirse lo dicho por el juez, es una narco con cara de inocente.

El juez comenzó leyendo la sentencia de culpabilidad que hizo el tribunal, posteriormente leyó el castigo al cual fui condenada y las reglas establecidas en la ley para la violación, aseguró que él se encontraba allí para velar que todas las acciones fueran de acuerdo a lo establecido en la ley.

- ¿Quiere usted decir algo señorita? – me preguntó el juez
- Si su señoría, soy inocente – dije odiando el temblor de mi voz.
- Fue hallada culpable, eso no está en discusión.
- Tiene algo más que agregar.
- Sí, soy inocente, a ustedes verdugos les digo están a punto de cometer un crimen contra mí, algún día se demostrará mi inocencia y mi sufrimiento recaerá sobre sus conciencias.
- Cómo no tiene nada más que agregar, podemos dar inicio al castigo – dijo el juez ignorando totalmente mi declaración.

El juez caminó hasta colocarse frente al médico y la enfermera y los instruyo para que permanecieran en la sala para mi atención en caso de ser necesaria, se retiró llevándose consigo al alcaide. Danna seguía detrás de mí sosteniéndome por el hombro, me dio un pequeño apretón de solidaridad y fue junto al Dr. Green y Melanie para quedarse junto a ellos. Ahora estaba sola frente a mis cinco verdugos. Mi Castigo estaba por empezar.

## Capitulo 8

La puerta se cerró suavemente detrás del juez, hubo un instante de silencio absoluto, la anticipación del público era palpable; la chica levanto su barbilla en un vano intento de mantener un poco de dignidad, pero sus ojos delataban su miedo mezclado con resignación a lo que estaba por venir; me dirigí al público.

- Buenas tardes público, soy el líder del equipo, pueden llamarme capitán cuando quieran dirigirse a mí para que hacer sus peticiones, trataremos de atenderlas todas- dije entre los gritos y la risa del público- como bien saben nuestra pequeña narco es virgen, por lo que todos nosotros queremos estrenarla.
- Yo también quiero estrenarla – gritó alguien del público provocando risas y coros de solicitudes
- Así que decidimos sortear su himen y la primicia de su culo – el público rugió, voltee a verla, estaba absolutamente roja de la vergüenza, miraba al piso, pequeños temblores recorrían su cuerpo y tenía las manos fuertemente apretadas.
- Aquí tenemos cinco palitos, tres largos y dos cortos, quien saque el primer palito corto será el dueño absoluto de su himen, el segundo corto ganará un afortunado estreno de culo. El público celebró mis palabras.

Fui a donde estaba ella frente a los verdugos, di varias vueltas a su alrededor observándola de arriba abajo, inspeccionándola para ponerla más nerviosa e incómoda, al mismo tiempo que creaba expectativa en el público, quienes estaban en el más absoluto silencio, me paré frente a ella, siguió mirando al piso, levante su cara poniendo un dedo bajo su barbilla.

- Bueno belleza te cedo el honor de sacar mi palito – dije tocándome la polla por encima del pantalón con la mano derecha, mientras con la izquierda le ofrecía los palitos con el puño cerrado – el público se rió.

Sus ojos centellearon de rabia, tiene carácter pensé, me gustó. Con mano temblorosa saco un palito. Largo.

- ¡Maldición! – exclamé, el público se lamentó

Raúl fue el siguiente, corto, el público gritó, suspire de alivio, él no la maltrataría tanto, seguí con Peter, largo, ¡maldición! avancé a Sam, largo, Mark gritó de júbilo, demonios él era un sádico y la maltrataría, Mark se pavoneó por la sala, el público le celebró la payasada, mientras la chica se veía cada vez mas mortificada, cuando terminó de agradecer al público sus aplauso se volteó a Rose con una sonrisa malvada.

- Que comience la diversión – dijo. La realidad la golpeó de repente.  
- ¡NO! – gritó, corriendo despavorida a la puerta.

Yo era quien estaba más cerca de ella, corrí persiguiéndola, la adrenalina de la caza palpitaba en mis venas, la pegué a la puerta con mi cuerpo, mi polla totalmente erecta se restregó en sus nalgas, que buen culo pensé, lástima que no lo disfrutaría de primero, ella se movía frenéticamente.

- Ah, belleza sigue así me gusta cómo te restriegas contra mi polla.

Inmediatamente se quedó rígida, sonreí internamente, me separé, moví sus brazos a la espalda y Peter la esposo rápidamente, que comience el espectáculo pensé, todo estaba sincronizado, la llevé al centro de la sala, un brazo rodeando su cuello y el otro restringiendo sus brazo, Mark y Sam se adelantaron

desgarrándole la ropa entre gritos y forcejeos, se apartaron a un lado para mostrársela al público, miré la pantalla y me encantó su cuerpo, era un bombón y yo sería uno de los afortunados que se lo comería.

La ropa interior siguió el mismo destino, Raúl arrancó su sostén, sus pechos quedaron al descubiertos, era medianos, ni muy grandes, ni muy pequeños, el tamaño perfecto para caber en la mano de un hombre, sus pezones eran rosados, Raúl los manoseo, sus manos oscuras resaltaban contra la blancura de sus tetas, le apretó los pezones y dio paso a Mark y Sam para que los chuparan, ella seguía forcejeando mientras las lágrimas corrían por su cara. Peter le bajo el panty y tomándola de las nalgas metió la lengua en su coño, mientras Mark y Sam restringían sus piernas para que no lo pateara, después de esa pequeña diversión solo le quedaban las bandas de los senos, las zapatillas y los puños de velcro,

- Pórtate bien belleza y no seremos tan duros contigo – dije tratando de asustarla para que se volviera sumisa y evitar que la golpearan- Te informaré a cada paso de lo que te haremos, creo que da más miedo no saber, por ahora te presentaremos al público - Mark y San la levantaron por las piernas abriéndola ampliamente, se puso histérica se movía tratando de liberar sus piernas, tuve que apretar más. Mark la abofeteó duro y ella se paralizó. Hasta ahora todo su forcejeo sirvió para entretener al público, ahora debía calmarse un poco

- Quédate tranquila o serás castigada perra – la amenazó.

La llevamos en volandas con la piernas abiertas hasta la mesa que estaba al borde del escenario la subimos encima de ella, yo seguía restringiéndola por el cuello por lo que me subí detrás de ella empujándola hasta colocar sus piernas abiertas en los lados de la mesa que formaban una U, su culo quedó al borde, me apoderé de una teta, los sádicos empujaron sus piernas hacia atrás para mostrar

todos sus agujeros, enseguida todos empezaron a manosearla, abrieron su labios vaginales para mostrar su clítoris a la cámara, Sam abrió su nalgas enseñando su culo y empujó un dedo dentro, ella comenzó a gritar.

- Cálmate, no lo hagas más difícil para ti- Su respiración era agitada.

Al rato se cansó de pelear sólo lloraba, solté los puños de velcro, Raúl jaló un banco y se sentó entre sus piernas, Sam y Mark las sostuvieron bien abierta, yo deje que su cuerpo reposara contra la mesa y restringí sus brazos

- No te harán daño, disfruta de este momento porque es la única vez que lo conseguirás – le dije al oído.

Raúl comenzó a comerle el coño, mientras Peter chupaba sus tetas, se tensó y agitó nuevamente llorando,

- No te están dando dolor, cálmate y será más fácil, si te resistes sufrirás – le dije de nuevo al oído, se calmó un poco, dejó de luchar, al rato sentí su cuerpo relajándose un poco, soltando la tensión.

- Miren que es bien puta, está disfrutando de su violación – dijo Mark; en ese momento quise matarlo.

Volvió a llorar y se movió sacando fuerzas de alguna parte, se soltó, golpeó, arañó y pateo todo a su alcance.

- Estúpida – Sam la abofeteó duramente – ¿no ves que tratamos de hacerlo más fácil para ti?

- Nooooo – gritó.

Mark se acercó a ella amenazadoramente y la abofeteó más duro varias veces,

mientras Sam la sostenía, me adelanto para bajar la intensidad de la situación.

- ¡Jódete! Antes de terminar contigo harás lo que yo diga- señaló Mark, abriendo de nuevo sus piernas y subiéndolas hacia atrás con la ayuda de Sam
- Ven estos agujeros – le dijo al público, metiendo un poco el dedo en su coño y en su culo.
- Siiiiii – gritó el público.
- Cuando terminemos con ella cabrán fácilmente estos dedos – y enseñó los cuatro dedos de su mano derecha – el público abucheó eufórico, yo lo miré con rabia, el control del castigo era mío, cosa que debía recordarle pronto

## Capitulo 9

Me llevaron entre manoseos, a una silla extraña que movieron al centro del escenario me ataron las manos por delante, el líder me hizo ladear la cabeza a la izquierda jalándome del pelo y comenzó a chupar mi cuello hasta el punto del dolor, otros dos hicieron lo mismo en la parte superior de mi senos, dolía.

- Ahora serás castigada – me susurró el capitán.

Me amarraron a la silla de modo que mi posición era arrodillada con mi pecho apoyado en el asiento, quedé boca abajo con el trasero por encima, no podía ver nada, me sobaron las nalgas un rato, sentí un chasquido y estas me explotaron en llamas, me habían azotado con un cinturón.

Solté un grito de sorpresa y dolor, el público contó ¡UNO! Traté de reprimir el pánico que sentía, otro chasquido seguido de la quemazón instantánea, reprimí todo sonido, ¡DOS! cantó de nuevo el público, ¡TRES! Orgullosa ni un sonido brotó de mis labios aunque dolía como el demonio, ¡CUATRO! Se me escapó una lágrima, ¡CINCO! Comencé a llorar quedamente, por favor Dios que todo acabe rápido, ¡SEIS! Mis sollozos aumentaron de intensidad, ¡SIETE! Mi cuerpo se estremecía, ¡OCHO! Grité ¡NUEVE! POR FAVOR PAREN YA, SE LOS PIDO POR FAVOR, ¡DIEZ! el ruido era ensordecedor

- Ya terminó - dijo el capitán, mi cuerpo se desplomó sin fuerza en la silla – me desataron y el capitán me tomó del pelo levantándome hasta quedar frente a él.

- Ahora has caso a todo lo que te ordenemos. ¿entendiste?
- Si.
- Nos chuparas la polla a todos – asentí sin ganas de luchar.

Me trasladaron a la rueda giratoria, el negro me empujó hasta ponerme de rodillas y esposó mis brazo por detrás al tubo, mi piernas muy abiertas fueron encadenadas a unas argollas de la rueda, Melanie limpio mi cara y nariz con una toalla, los cinco estaban alrededor de la rueda y sacaron su penes masajeándolos, el rubio de barba me jaló de la trenza arqueando mi cuello y me dijo que abriera la boca.

- Grande – me dijo abofeteándome ligeramente
- Esto evitara que nos muerdas – dijo el capitán, amarrando a mi cabeza una especie de abre bocas.

Mire en la pantalla lo grotesco del aparato, mi boca era un O perfecta no podía cerrarla, solo mover la lengua, yo negaba con la cabeza - por favor por favor me portare bien, quítenme esto - trataba de decir, el rubio con barba metió su pene en mi boca hasta la garganta, sentí ganas de vomitar, me dieron arcadas, lo sacó me dijo que respirara profundo que si vomitaba me iba a ir peor y lo volvió a meter, en mi desesperación movía la lengua tratando de empujarlo fuera.

- ¡Ah! que rico, sigue así, mueve la lengua - me detuve y respire por la nariz

Estuvo un rato follándome la boca, movió la rueda al siguiente, el capitán levanto mi cabeza jalándome por el pelo y metió su pene profundo, tragué para evitar la arcada y el gimió, comenzó un mete y saca interminable, de pronto salió y movió la rueda, el rubio, me abofeteo repetidamente, antes de follarme la boca,

golpeó los senos con las palmas de sus manos, metió dos dedos en mi ano haciéndome gritar.

- Si gritas por dos dedos, espero ansioso oír tus gritos cuando meta mi polla en ese culito – me estremecí

El latino sólo tomo mi cabeza y metió su pene en mi boca, comenzó a follármela, tosía y tenía que reprimir las arcadas, me dolía la mandíbula, sentía mucho asco y ganas de vomitar, pero no quería que me volvieran azotar con el cinturón. El negro fue muy rudo, me dio golpes con las palmas de sus manos por todo el cuerpo dejándome las marcas de sus dedos, estrujando mis senos, poniendo las manos en mi garganta y jalándome del cabello. Di la vuelta varias veces, perdí la cuenta de las veces que cada uno pasó por mi boca, a la final se cansaron fue un verdadero infierno.

Llegó la hora del desvirgamiento- dijo el capitán en voz alta y el público exclamó de emoción, mientras yo sentía que el corazón iba salir de mi pecho.

Fui sacada de la rueda, me quitaron el abreboca y mis brazos fueron liberados cayendo inertes a los lados de mi cuerpo, los tenía dormidos por el tiempo que los tuve amarrados, me limpiaron el pecho de la saliva que había caído de mi boca, fui empujada hasta unas ligas que colgaban del techo, el negro me tomó por la cintura y me sentó en ellas, luego me empujó hacia atrás asustándome, pensaba que iba a caerme, se rió de mi miedo. Las ligas habían sido extendidas formando una especie de hamaca de tiras, donde quedé acostada boca arriba, la cabeza ligeramente elevada, las piernas fueron amarradas abiertas y hacia arriba, los brazos atados por debajo de mi cuerpo, una liga rodeo mi cintura, trate de moverme pero estaba totalmente restringida, entré en pánico, luchando contra las ataduras.

- Cálmate – me dijo el capitán atrapando mi mirada, pasó repetidamente sus manos por mi cuerpo - respira profundo y relaja el cuerpo, no queremos hacerte más daño del necesario, eres culpable debes pasar por esto, no hay escapatoria, acepta tu castigo.

Había estaba parado entre mis piernas mientras hablaba, se movió dándole paso al verdugo que se encargaría de mi primera violación, mientras los demás me rodearon, el capitán se colocó detrás de mí, puso sus manos en mis hombros, el latino se acomodó entre mis piernas y sus manos empezaron a masajear mi clítoris y a tocar mis labios vaginales, metió y saco un dedo varias veces luego dos dedos, mis piernas temblaban, mi pecho estaba apretado, yo quería entregar mi virginidad a un hombre que amara, no que me la arrebatara un desconocido como castigo por un crimen que no cometí. Las manos del capitán cubrieron mis senos, mi verdugo se acercó más y posicionó la punta de su pene en la entrada de mi vagina, me tensé más aun llorando de miedo, en una pantalla pude ver una toma de mi cara, en otra pantalla se apreciaba lo cerca que él estaba de invadir mi cuerpo. El público empezó a gritar ¡DURO! ¡DURO! ¡DURO!, el verdugo ni se inmutó, movió el columpio suavemente empujando y saliendo un poco, volvía a empujar y a salir, aún así me dolía, mi temblores se intensificaron, no se detuvo, empujaba, salía un poco y volvía a empujar más profundo, cuando tenía rato tratando de romper el himen sin resultado, jaló fuerte el columpio enterrándose completamente, grité del dolor, el publico me hizo eco, él se quedo quieto el tiempo suficiente para que me acostumbrara a la invasión, el capitán apretó mis senos, cuando el verdugo sintió que me relajaba un poco porque el dolor ya no era insoportable, comenzó a empujar lentamente al principio, más rápido después, hasta volverse frenético, sus movimiento se ralentizaron mientras gemía fuertemente, sentí como su pene latía en mi interior, había acababa dentro de mí, se quedó un rato mas disfrutando de su orgasmo, salió de mi cuerpo aliviando el dolor, la cámara enfoco mi coño que

goteaba sangre y semen, el hombre que había tomado mi virginidad, buscó una toalla la humedeció con agua tibia y me limpió.

Deje caer mi cabeza hacia atrás tratando de escapar de la cámara, las lágrimas corrían por mis sienes, estaba hecho, ya no era virgen.

## Capitulo 10

Sentí a alguien entre mis piernas, levanté la cabeza bruscamente, era el doctor, abrió mis labios vaginales, sus manos enguantadas eran suaves y eficientes, limpió y colocó un espray frío en mi vagina, luego aplicó más lubricante en mi ano, el rubio protestó

- Ey doc ese es mi territorio, yo decido si va lubricada.
- Déjalo hacer su trabajo – dijo el capitán fríamente

El doctor se retiró, el rubio se posicionó entre mis piernas, no había respirado aquí, me abofeteó varias veces, en la cara y senos apretando estos entre cada golpe, dolía terriblemente. No podía detenerlo, no podía moverme solo podía llorar.

- ¿Te duele perra?- me pregunto a gritos
- Siiii – le respondí llorando, esperando que se compadeciera un poco de mi.
- Dilo, grita me duele- apreté la mandíbula, mantuve el silencio, cuando comprendí que mis gritos eran satisfactorios para él, me golpeó con más saña hasta que me rendí
- ME DUEEEEELE
- Acostúmbrate perra, conmigo sólo sentirás dolor.
- Capitán retírese un poco para poder mover bien a esta zorra.
- Mírame cuando te este cogiendo, si retiras tus ojos de mi te golpearé – amenazó – y grita, me gusta oírte gritar.

Sentí su pene empujando en mi culo, di un rápido vistazo a la pantalla y vi

que solo había metido la cabeza, luego empujó de un solo golpe hasta enterrarse completamente, arqueé mi cuerpo todo lo que pude tratando de escapar y grité desde el fondo de mi alma, el dolor era insoportable, empezó a golpear mis senos.

- Mírame perra, mírame – abrí mis ojos llenos de lágrimas y lo miré
- Oficialmente ya eres una puta – me dijo y sonrió

Comenzó un mete y saca violento, mis gritos pasaron a ser alaridos, vi un borde negro alrededor de mis ojos, el cuerpo se me puso flácido, paró y saco su pene el alivio fue instantáneo, me abofeteó.

- No te desmayes perra – Se volteó hacia el equipo médico
- Enfermera las sales – Melanie se acercó con un frasco y me lo dio a oler, sus ojos reflejaban tristeza, sacó de su bolsillo el spray.
- No. Puede retirarse.

Volvió a posicionarse entre mis piernas, metió la punta y empujó, grité, se salió completo, volvió a empujar y a salir completo y de nuevo a empujar, repitiendo esto por lo que me parecieron horas, hasta que se cansó y empezó a empujar rítmicamente, violento, no podía parar de grita. El público estaba eufórico, dio un último empujón fuerte y su pene latió llenándome las entrañas, se quedó un rato dentro de mí con sus manos apretando fuertemente mis senos, cuando salió miró hacia el público sonriendo, abrió mis nalgas ampliamente para que la cámara enfocara mi culo abierto con mi sangre y su semen saliendo de él.

El doctor se acercó de nuevo, tenía el ceño fruncido y la mandíbula apretada, venia con un carrito rodante, tomó una toalla la humedeció con agua tibia y la puso entre mis piernas.

- Empuja como si quisieras ir al baño, te aliviará

Lo hice varias veces, aunque dolía, me costaba dejar de pujar, cuando hube expulsado todo, cambio la toalla para limpiarme, yo cerré los ojos de la vergüenza mientras el inspeccionaba la zona, aplicó el espray frio esperó unos segundos y me colocó una crema que me alivio parte del dolor, estaba lista para continuar

Dio la vuelta y se retiró, el negro se posiciono entre mis piernas, puso su manos en mi cara y frotó regándome las lágrimas, las movió a mi cuello apretándolo con una promesa de asfixia, su mano izquierda subió a mi pelo y tiró de él, me abofeteó y sin más empujó en mi vagina, lloré de nuevo, aún estaba sensible y me dolía, comenzó un mete y saca frenético sus manos apretaban muy duro, la derecha en mi nalga, la izquierda en mi cintura, de vez en cuando soltaba mi nalga para abofetearme en la cara o los senos, era sólo dolor.

- Puta, perra, es lo que mereces, te voy a partir en dos.
- No, por favor detente, Me duele por favor – le rogué llorando.
- Me importa una mierda, eres una maldita narco y me toco a mí darte lo que mereces.
- Soy inocente, por favor para.
- Cállate perra, no me interesa lo que dices solo que grites.

Así continuo cogiéndome fuertemente hasta que acabo. Tres, solo llevaba tres de la primera ronda.

Cerré los ojos, a punto de romperme y suplicar, quería rogar que todo se detuviera, ya no me importaba si moría, prefería que me mataran a tener que pasar por las demás rondas, ese era el grado de mi desesperación, le pedí a Dios

que acabara con mi sufrimiento, que me permitiera morir en ese instante, que me llevara.

Sentí que me limpiaban, no abrí los ojos, de nuevo el espray y lubricante, como si eso fuera a aliviar mi dolor, me desamarraron y cargaron, me colocaron en algo suave, la cama, mis brazo estirados a los lados de mi cuerpo las palmas hacia abajo, los deje hacer no tenía fuerzas para luchar, abrieron mis piernas, alguien entró en mi, se colocó encima de mi cuerpo, abrí los ojos era el capitán, volteó mi cara hacia la pared el camarógrafo se coloco de lado y trato de grabar mi cara el brazo del capitán me ocultaba bastante bien.

- Vamos capitán no puedo grabar su cara- este lo ignoró y continuó cogiéndome un largo rato, las piernas me dolían y el coño me escocía pero no era nada grave comparado con el dolor que sentí con los demás.

Pasó un brazos por debajo de mi cuerpo abrazándome, enterré mi cara en su cuello, en parte para esconderme más aún del camarógrafo que intentaba grabarme por todos los medios, en parte por agradecimiento por permitirme ocultarme cuando estaba a punto de romperme, también por no haberme golpeado, aspire su olor masculino y era agradable, me relaje. Todo acabo al cabo de unos minutos, se retiró de mi cuerpo y el rubio con barba se colocó encima de mí sin cambiarme de posición.

- OH vamos, ¿tú también? danos algo, el público se impacienta y los vetaran sabes que debe sufrir por lo que hizo – dijo el camarógrafo con impaciencia.

- Lo lamento nena, tiene razón, no seré muy duro pero debo darles algo – me susurró al oído, inmediatamente me tensé

Salió de mi cuerpo, me esposó a la cabecera de la cama, mis ojos reflejaban

aprehensión, se colocó a horcajadas encima de mi pecho llevó su pene a mi boca, me dijo

- Abre – abrí mi boca
- Mas grande – abrí más y se empujo dentro de mí, no muy profundo, entraba y salía suavemente. Su sabor era una mezcla entre los fluidos de mi cuerpo el semen del capitán y su propio sabor
- Mantén los ojos sobre mis ojos, te daré instrucciones

Sentí que alguien abrió mis piernas y me tensé aún más

- Tranquila no te hará daño, aun falta mucho para terminar – me relajé un poco
- Chupa la cabeza – lo obedecí no tenía fuerza para luchar, no quería más golpes
- Más duro, así, continua así

Mientras él seguía follándome la boca. El que estaba entre mis piernas comenzó a masajearme el clítoris, el rubio comenzó a hacerlo más rápido, de pronto salió de mi boca y se corrió en mi cara, ya medio flácido lo volvió a meter en mi boca, estuvo un rato allí, se levantó y vi que quien me tocaba era el latino, el rubio volvió con una toalla húmeda y me limpio la cara. Me desposó y me senté en la cama, me dio una botella de agua y una toalla limpia. Había culminado la primera ronda los cinco habían acabado en mi cuerpo.

# Capitulo 11

El capitán John Green entro en el vestidor de los verdugos con la ira destilando por los poros

- ¿Qué diablos te pasa Mark? - le gritó al rubio mientras este sonreía – era su primer anal ¿tenias que lastimarla tanto? ¿Y tú también Sam?, porque no siguieron mis instrucciones, quedamos en darle más humillación y menos dolor.
- - Tu dijiste eso, nosotros no estamos de acuerdo, es una narco, se merece todo lo que le hagamos, el juez nos apoyará - Sam se colocó al lado de Mark.
- Es culpable, pero era virgen, no cualquier prostituta que le cabe un vaso en el coño o en el culo, debemos seguir y pasará mucho dolor.
- ¿Dolor? Dolor el de mi hermana cuando su hijo murió de sobredosis a los diecisiete años.
- No puedes vengarte en ella, no lo mató la chica.
- Es una narco, bien pudo ser ella quien puso en las calles las drogas que mataron al chico. Además, a mí no me importa la chica, solo vine a cogérmela y de paso hacerla pagar por lo que hizo– comentó Sam apoyando a Mark.
- Se ganó todo lo que vamos a hacerle – repitió Mark - Aún no decido si voy a meterle la mano en el culo o en el coño – agregó levantando su mano y rodeándose la muñeca con los dedos.
- Soy el líder del equipo por si lo olvidaste, No te atrevas a hacerle eso.
- No me retes, serás el líder, pero aquí no eres mi jefe capitán, haré lo que me dé la gana.
- Como líder del equipo te lo ordeno.

- Tu posición es dirigir la escena e impulsarnos a hacer lo que debemos, no tratar de proteger a una delincuente.

El resto del equipo se levantó para enfrentarse a los dos sádicos.

- Yo estoy contigo John - dijo Raúl
- Sí, les podemos reacomodar las caras, se pasan y lo pagaran- dijo Peter - podemos hacerles la vida muy difícil- agregó.
- Mark, si fuera una prostituta que le da igual quien se la coge le daríamos duro, con todo el repertorio, que tuviera mucho dolor y humillación porque ese es su verdadero castigo, ¿No crees acaso que una chica virgen tiene suficiente con la violación? ¿Cómo crees que está ahora? Tú la escuchaste llora y gritar - Argumenté tratando de que bajaran el nivel de violencia, si seguía retándolos no conseguiría nada y lo importante era que la chica no sufriera tanto, en ese momento estaba arrepentido de haberlos invitados para completar el grupo de cinco.
- No seré suave John, el juez me vetaría o me multaría por no hacer lo acordado, firmamos un contrato donde prometimos hacer sufrir a la perra y lo cumpliré
- No la hagas sufrir en exceso por favor.
- Sufrirá lo justo, debía gritar en su desvirgamiento y el latín lover se la cogió como si fuera su noche de bodas, me tocó a mí dar la cara por el equipo y hacerla gritar
- No seré suave con su culo, ya tiene abierto los agujeros- dijo Raúl ganándose una mirada asesina de John.
- Y tu John llevándola a la cama como en una maldita película romántica, casi llamo a mi mama para que llorara con la escena – continuó Mark ignorando a Raúl.
- Estaba a punto de romperse, necesitaba un momento para recomponerse y no podíamos parar.

- Debía romperse, ese es nuestro trabajo quebrarla, por otra parte el doctorcito o su novia tuvieron que dilatarle el culo, en el informe médico el examen arrojó que no había tenido sexo anal y entre muy fácil
  - ¿Fácil? Casi se desmaya- gritó John
  - Apenas sangró, esperaba más, quería ver la sangre goteando en el piso, que pagara con ella su crimen.
  - Tú y Sam se pasaron, fueron muchos golpes sin motivo – dijo John.
  - No ha sido diferente de lo que hemos hecho en otras ocasiones- dijo Sam.
  - Debería ser diferente, no es una puta-
  - Ahora sí lo es – se burló Mark
  - Te lo repito contente un poco por favor.
  - Ok. Trataré de reprimir mis instintos sádicos – cedió Mark - ¿Quién se anota para la escena de los tres agujeros? – dijo Mark como si no acabara de llegar a un acuerdo con John.
  - Yo – saltó Sam.
  - ¡MARK!.
  - ¿QUE? Contesto molestó - Debemos hacer esa escena lo sabes bien.
  - Lo haremos nosotros, Raúl, Peter y Yo.
  - No, yo participaré- dijo Mark.
  - Yo también – Dijo Sam.
  - Hasta ahora solo le hemos dado uno a uno – agregó Mark
  - El final Mark cuando ya no quede nada mas por hacer cuando ya casi termine, allí se romperá te lo aseguro.
  - La romperemos, ese es siempre el gran final- Sonrió Mark.
- Capitán Green ¿qué cree que está haciendo? – El juez Caldwell entrado al vestidor luciendo furioso - esperé que usted castigara a la mujer no que la protegiera – Mark levantó una ceja
- Lo lamento su señoría pero intentaba seguir las recomendaciones del

médico

- ¿Y cuáles fueron esas recomendaciones?

- Que las primeras penetraciones fueran más despacio para evitar desgarramientos.

- Los desgarramientos forman parte del castigo, deben servir de ejemplo para disuadir a otras chicas de seguir sus pasos, se lo advertí capitán, que no se dejara embaucar por su cara de niña inocente. ¿Y qué es lo que hace usted? La lleva a la cama como una princesa, sólo le daré una oportunidad más, si no la trata de manera brutal y la humilla, veré que sea encarcelado treinta días por desacato a la corte y lo haré en su misma prisión ¿entendido?

- Si su señoría.

- Señor Smith lo felicito por su actuación, a usted también señor Jackson, así se trata a una condenada por narcotráfico, espero ver más de esa actuación – dijo mirando a John, dio media vuelta y partió

- Creo que iré preso

- No lo digas ni en juego, ¿Sabes lo que puede pasarte en treinta días en nuestra cárcel? No sobrevivirás ni cinco días y lo sabes, si tu caes Raúl y yo iremos contigo no dejaremos que vayas solo – dijo Peter mirando a Raúl quien asintió

- No la mires, imagina que es una puta mas y separa tus emociones, haz lo que debas hacer – le señalo Raúl

- Capitán deje a un lado la compasión Sam y yo lo apreciamos, no merece estar preso por una narco, no es inocente, castíguela, azótela, humíllela, hágala sufrir, debe enmendarse con el juez – opinó Mark.

- ¿Dolor o humillación? – se preguntó John.

- Ambos- opino Sam.

- Lo pensaré.

- No tienes mucho tiempo para pensar, faltan quince minutos para comenzar – añadió Sam.

- Denme un poco de tiempo seré el ultimo.

- Sabes que debemos ser duros – dijo Raúl.
- No les pediré que caigan conmigo – contesté mirando a Raúl

Terminé mi agua rápidamente y mire el reloj había pasado poco más de una hora desde que entré a esta sala, mi vida y la perspectiva del mundo había cambiado considerablemente, había gente muy mala, los espectadores gozaban de mi sufrimiento, ¿cómo podía haber personas que se deleitan en el dolor ajeno? Se veía la excitación en los hombres y mujeres más cercanos del escenario, para mí el sexo venía con el amor, para ellos era lujuria con un grado impresionante de sadismo y maldad.

Los verdugos habían salido de la sala por una puerta diferente a la que yo había entrado, parte del público salió también, yo esperaba que se marcharan pero me imagino que iban al baño, a estirar las piernas o a comprar un trago y un refrigerio, para el público yo era una diversión, para mi ellos eran un parte de mi martirio, los que se quedaron bajaron hasta aglomerarse los más cerca posible del escenario para mirarme bien y lanzarme toda clase de insultos.

Melanie llegó para sacarme de allí, no quería mirarla para no ver la compasión que sabía sentía por mi porque rompería a llorar y no quería derrumbarme de nuevo. Salimos de la sala acompañada de Danna quien me colocó una sábana suave por encima de mi cuerpo, me olvidé que iba desnuda, recorrimos el largo pasillo hasta mi celda, la mayoría de las mujeres estaban calladas, al llegar me llevaron directamente al baño, me miré al espejo y supe porque lo habían puesto allí, era para que viera todas las marcas que me habían hecho, tenía la cara y el pecho rojo, el cuello y los pechos con innumerables chupetones, las nalgas y piernas con marcas de dedos y los verdugones hechos por el cinturón, solo había culminado la primera ronda y estaba hecha un desastre, me dolía el cuerpo y me sentía derrotada, mientras me observaba Melanie había llenado la bañera con agua tibia saco mis zapatillas y la banda de los seños, la dejé hacer, me dio un empujoncito hasta la bañera y me metí en ella,

me pidió que me lavara rápidamente, salió del baño y regreso enseguida con una inyección para el dolor, cinco minutos después me ordenó salir, aún faltaba prepararme, solo quedaban quince minutos, no podía llegar tarde porque si no sería castigada, me secó con cuidado para no lastimarme, me aplicó crema en los verdugones, Danna soltó mi trenza me cepillo el cabello y lo volvió a trenzar esta vez en dos pequeñas trenzas a los lados, me colocaron ahora unas bandas y zapatillas verdes y me dijo que era hora de volver a la sala. Antes de salir Melanie rodeo suavemente mi cara con sus manos para llamar mi atención.

- Por favor se sumisa, no le des excusas para volverte a golpear – asentí suavemente no podía hablar.

Tomé la sabana para cubrirme, Danna me dijo que no podía llevarla, debía recorrer el pasillo desnuda, ya le habían llamado la atención por cubrirme al salir de la sala. En el pasillo, el juez estaba esperando junto al alcaide, el médico y creo que todos guardias de la prisión estaban aquí, todos mirándome con morbosa curiosidad, sentí enrojecer pero me obligue a levantar mi cabeza y caminar entre ellos, solo quería que esto acabara de una vez; entramos a la sala, ya todos los verdugos estaban allí. Comenzaba la segunda ronda.

## Capitulo 12

Al verme entrar el capitán me llamó al centro de la habitación y señaló el suelo delante de él, caminé lentamente hasta ubicarme donde me quería.

Arrodíllate – obedecí – te someterás a toda mis órdenes, si no me obedeces de inmediato, serás azotada de nuevo, sin embargo, no lo haré yo, si no él – señaló al rubio y yo temblé de pavor – te aseguro que no parará en diez azotes, así supliques o te desmayes; señaló al negro a su lado, ve de rodillas y ponte frente él – obedecí -, abre su pantalón y saca su polla – con manos temblorosas abrí su pantalón, lo baje un poco, metí la mano y tomé su pene estaba duro, me costó un poco hasta que logré sacarlo, era un monstruosidad – mastúrbalo – pasé mis manos repetidamente desde la base hasta la cabeza – aprieta mas tus manos y míralo mientras lo acaricias – lo hice, levante la mirada a su cara, él me miraba con una sonrisa perversa – ahora hazle una mamada – me acerqué abrí mi boca y metí su pene lo más profundo que pude hasta reprimir una arcada – chúpale la cabeza, mete todo lo que puedas, sácalo y mételo , mantén el ritmo- estuve un rato así, ahora lame sus pelotas, así, sigue así, mete una de ellas en tu boca, con cuidado, chupa, ahora la otra, vuelve a su polla, lo hice hasta que el negro me empujó y caí sentada sobre el suelo.

- Arrodíllate y ve al siguiente hombre – era el rubio de barba.

Su ordenes fueron muy parecidas, terminé con este, y pasé al latino, luego al rubio, ninguno puso sus manos sobre mí, todo lo tuve que hacer yo, cada vez que pasaba al siguiente hombre el público me llenaba de insultos, me sentía muy humillada, asqueada, sucia, me dolían las rodillas y la mandíbula de tener la boca abierta. Llegó el turno del capitán.

- No te daré instrucciones, ya has aprendido lo suficiente y sabrás como complacerme.

Fui de rodillas frente a él, abrí su pantalón, saque su pene, lo metí en mi boca y comencé a hacerle una mamada, miré hacia arriba buscando sus ojos, tenía la cabeza atrás, así que miré a la pantalla, el capitán tenía los ojos fuertemente cerrados, se veía tensión en su cara, su puños estaban fuertemente apretados en sus caderas a los lados de mi cara sin tocarme.

- Suficiente- dijo, me retiré.

Mientras trataba de levantarme, porque las rodillas me dolían mucho, me di cuenta que el rubio y el negro se habían acercado a nosotros, estaban desnudos por completo, sus pollas erectas apuntando hacia mí, me asusté.

- Ahora comienza la verdadera diversión – dijo el rubio pasándome un brazo por el cuello, me llevó a rastras hasta el sofá empujándome caí sentada sobre el suelo, mi espalda apoyada en el mueble, se me escapó un grito de sorpresa lo fue aprovechado por el negro para colocarme el abreboca abrochándolo rápidamente, enseguida el rubio empujo mi cabeza sobre el borde del sofá se subió a este y metió su pene en mi boca

Sentí bocas y manos en mis senos, mis piernas fueron abiertas y mas manos entraron en mi cuerpo, las lágrimas empezaron a salir; ¿por qué? Pensé, hice todo lo que querían ¿Por qué lastimarme? Mi nariz se tapó con el llanto, comencé a ahogarme, no podía respirar, lo empujé con todas mis fuerzas y pude respirar.

- Me ahogo por favor.

Inclemente se empujó de nuevo, luché, recibí palmadas en los senos, todo era muy violento, cerré los ojos, salió, de nuevo otro hombre, y otro y otro, no podía dejar de luchar por aire, el público estaba eufórico, tan pronto como comenzó terminó.

La escena anterior me dejó un mal sabor en la boca, ya ella se había sometido, veía en sus ojos la vergüenza de haberse rendido y el alivio por no recibir más golpes. Mark y Sam se descontrolaron, como los sádicos que son querían violencia y la habían obtenido.

Sam la levantó por las axilas y la subió sofá, cayó boca abajo.

- Ponte en cuatro patas puta – ella lo obedeció tambaleante, su cara roja, su cuerpo temblaba por los sollozos.

Poniendo una mano en su cuello la obligó a apoyar la cabeza en el asiento, giró su cara para que el camarógrafo pudiera grabarla. Raúl se colocó entre sus piernas e hizo que las separara ampliamente. Mark le abrió las nalgas, Raúl la penetró por el culo lentamente, pasó sus brazos debajo de sus axilas y la obligó a incorporarse quedando arrodillada en el mueble su espalda pegada al pecho del hombre que la sodomizaba, éste se empujó violentamente hasta las pelotas, el gemido de placer de Raúl se confundió con su grito de dolor, empujó de nuevo, cada vez más violento, Sam se paró encima de mueble y empujó su polla entre sus labios aun abiertos por el abreboca, ahogando sus gritos, a una señal de Raúl, Sam se salió de su boca, Raúl empujó a Rose sin salirse de su cuerpo hasta dejarla boca abajo, puso una mano debajo de la garganta obligándola a levantar su cabeza y la otra debajo de su vientre para levantarla un poco y poderla penetrar más profundamente, empujó varias veces más hasta vaciarse, el placer evidenciándose en su cara, mientras Rose sollozaba ante la cámara.

Una vez que Raúl se retiró, Sam le dio la vuelta poniéndola boca arriba y comenzó a amarra las piernas de Rose, Mark se sentó, puso la cabeza de la chica en sus piernas, retiró el abre bocas, restringió sus brazos hacia arriba y pidió a Peter que los sostuviera, Sam había amarrado con cuerdas sus muslos justo por encima de la rodilla, los tobillos también fueron amarrados juntos, luego subió sus piernas haciendo una U con su cuerpo, Mark estiró totalmente sus piernas hacia atrás, la cámara enfocaba el culo de Rose lo que fue aprovechado por Sam para meter dos dedos dentro de su ano y arrastrar el semen de Raúl hasta su vagina, luego empujo los dedos en la boca de Rose para limpiárselos provocándole una arcada, sólo con el fin de humillarla más para deleite del público.

Sam se clavó en su cuerpo de una sola estocada, Rose dio un alarido de dolor, la violación fue violenta, Rose gritaba con cada penetración; Peter miraba a la pared, Raúl estaba sentado en el mueble mirando la escena con el ceño fruncido, Mark trataba de frotar su polla en la cara de Rose, yo miraba con pesar lo que ocurría, no podía intervenir, ni pararla, la espada de Damocles pendía sobre mi cabeza.

Sam empujo sus piernas a un lado, recostándose sobre el cuerpo de la chica, metió un pezón en su boca, creo que la mordió por el grito de Rose, en su cara pude ver su placer cuando acabó de llenarla con su semen.

## Capitulo 13

El rubio me jalo por los brazos para que me parara, sentí el semen escurrirse por mis muslos, me quitó las cuerdas, mire a la enfermera para pedirle que me trajera una toalla y limpiarme.

- No te limpiaras zorra me gustan las putas sucias – me tomó por el cabello arrastrándome hasta la cruz de San Andrés, frené en seco, recordaba su sadismo anterior.
- No, no, no, por favor allí no
- Cállate puta - me soltó una bofetada - nadie pidió tu opinión.

El negro y el latino se acercaron para ayudarlo, entre los dos me amarraron, mis brazos y piernas abiertos, bien estirados al punto del dolor, mi cuerpo temblaba de miedo anticipando el dolor que sabía que este hombre me provocaría, se quedó mirándome durante varios segundos que se me hicieron insoportable, mis dientes empezaron a castañear, él sonrió. Me bajó la banda de los senos dejándola en mi cintura, yo busqué al capitán con la mirada, el rubio se acercó hasta pegar su pecho con el mío y me susurró al oído.

- No te ayudará, eres mía en este momento para jugar
- Por favor no me lastimes – le pedí en susurros

No me contestó, tomó ambos pezones en sus manos y los pellizcó duro provocándome un gemido de dolor, se volteó fue a una mesa cercana, regresó con un tapón anal y lo empujó dentro, después se dedicó a chupar duro mis pezones, juntándolos para meter ambos en la boca al mismo tiempo, empezó a

golpear, yo sólo podía llorar del dolor.

- Me gusta cómo se mueven tus tetas al pegarles, te dejare sin las bandas para verlas bailar mientras te follo.

Se puso en cuclillas, paso sus manos desde mis tobillos hasta mi sexo recorriendo el interior de mis muslos, lo hizo varias veces de abajo a arriba y viceversa, me confié de su caricia pensando que ya había terminado de golpearme y solo disfrutaba de las marcas en mi piel, cuando sintió que me relajaba un poco, golpeo el interior de mis muslos, rápido, fuerte, seguido, sin descanso, lloré, grité, me revolví contra las ataduras tratando de escapar, era inútil, paró, yo jadeaba, me soltó y caí al suelo, hizo que me levantara jalándome por el pelo, me arrastró hasta colocarme frente al columpio.

- Sé que conservas dulces recuerdos de este aparato – yo solo lo miraba horrorizada.

Entre varios me amarraron igual que antes las piernas bien abiertas y ligeramente flexionadas, los brazos en mi espalda y la banda alrededor de mi cintura, me empujó y comencé a balancearme, empujo más duro varias veces, el columpio giraba y se balanceaba en el aire el miedo a que las ligas se rompiera y me partiera los brazos me apretaba las entrañas, paró el columpio con las manos.

- Ahora sí, vamos a jugar, no te sacare el tapón para vayas practicando, me penetro vaginalmente de una sola estocada.

El rubio de barba se colocó por mi cabeza y puso sus manos en mis pechos adoloridos, comenzó a amasarlos suavemente, mi violador de turno le dio una mirada de muerte, empujó fuerte sin darme descanso como no podía acceder a mis senos golpeaba mis piernas y nalgas, sacaba su pene un rato retardando su orgasmo y prolongando mi sufrimiento, no quería llorar ni

gritar para no darle el gusto, pero mientras más callada estaba más duro y seguido golpeaba hasta que grité.

- ¡BASTA POR FAVOR! ¡YA POR FAVOR PARA! ¡NO PUEDO MAS! ¡POR FAVOR PARA! ¡POR FAVOR! – le rogué llorando

Sonrió malvadamente y continuo follándome hasta que se corrió, cuando salió de mi cuerpo, abrió mis labios vaginales, metió dos dedos y arrastró su semen hasta mi clítoris para que la cámara lo grabara, igual que el negro para limpiarse los metió en mi boca dándomelo a probar su semen, me dieron arcadas, sonriendo empujó el columpio lejos y le dijo al rubio de barba.

- La puta es tuya

Las cámaras seguían enfocando mi cara y cada zona golpeada y enrojecida de mi cuerpo, me dolía todo, no sabía cómo aguantaría lo demás, el doctor se acercó con el carrito, sin mirarme a los ojos retiro el tapón, tanto mi vagina como mi año chorreaban semen de tres hombres, cerré los ojos con vergüenza, me limpió con una toalla tibia, luego puso el spray frio en la zona, mientras esperaba que hiciera efecto tuvo la amabilidad de limpiar mi cara, volvió a lubricar, era el turno del rubio con barba.

- Donde lo quieres – preguntó ubicándose entre mis piernas, no lo miré.
- Vamos dime por donde lo quieres – voltee a mirarlo.
- En ninguna parte – contesté.
- Sabes que tengo que cogerte, te estoy dando una elección aquí no tienes ninguna.
- Vete a la mierda.
- Ok será en el culo.

Metió su pene en mi ano, lentamente, hasta el final, se quedo quieto un rato disfrutando, metió los pulgares en mi vagina y masajeo mi clítoris, sacó las manos las puso en mi cintura, cerró los ojos y empezó a moverme aumentando la velocidad hasta que se corrió, me dio una palmada ligera en la nalga y se marchó, nunca miró mi cara mientras me violaba.

Esta vez llegó el capitán con la toalla, su cara sería, su mandíbula apretada, sus ojos rehuyeron a los míos, me limpió él mismo y me bajó del columpio, yo rogaba en silencio que me llevara de nuevo a la cama y me permitiera esconderme como la vez anterior, pero su manos fueron implacables, me llevó a la mesa que estaba al borde del escenario la U miraba hacia el interior de la sala, me empujó boca abajo de cara al público; amarraron mis piernas a las patas de la mesa, las manos a mi espalda, las piernas muy apretadas, las manos detrás me permitía levantar el torso. Escuchaba al público gritarme toda clase de insultos.

- Perra, puta, zorra, maldita, sucia, muérete.
- Ojala te salga leche hasta por la nariz
- Llevas como 10 litros
- Ahora si dale duro capitán
- Que se arrepienta la narcoputa
- Follátela duro
- Pártele el culo- y muchas cosas más

Giré mi torso y lo miré

- Por favor aquí no, así no, por favor, llévame a otro sitio por favor – le rogué llorando.
- ¡CÁLLATE! – me gritó sin mirarme, tomó mi cabeza, giro mi cuello para que mirara al público, con la mano izquierda lo sostuvo por debajo de la barbilla para que no pudiera bajar la cabeza, si la vez anterior me

permitted me to hide, this time he showed all my shame and pain for the pleasure of the public, with his right hand he took his penis and pushed it into my anus until I felt his testicles hitting my vulva, I screamed, tears ran down my face, I let go as much as I could, I supported my forehead on the table crying, he lifted my head by my hair and began to push hard, he put an arm around my neck to hold my head up, the other hand he pressed against my stomach to push himself deep inside me, without compassion, hard, strong, for what felt like hours, I looked at the screen and saw his eyes closed, focused on what he was doing, I saw his face tense and his pleasure as he reached orgasm, his hands relaxed and my torso fell onto the table, he got up from my body, turned around and left without looking back.

## Capitulo 14

El capitán estaba sentado en el vestidor con las manos en la cabeza sintiéndose como un miserable, recordando como Rose lo miró, primero con esperanza, luego con traición y dolor, esperaba que la protegiera y lo que hizo fue exponerla a una humillación mayor, pero tenía que hacerlo, volverse frío, quitarle su humanidad para poder hacer lo que debía, cerrar sus ojos para no verla, luego la había dejado allí, amarrada escurriendo semen y escuchando toda clases de insultos, dio un último vistazo a la pantalla antes de salir, casi no podía caminar cuando la desamarraron su barbilla tocando su pecho su expresión derrotada, aún faltaba una ronda, no quería continuar, quería irse y renunciar.

El juez Caldwell entro en el vestidor, y se dirigió primero a él.

- Mejoró un poco su actuación capitán, pero aún no me convence, quería que la azotara, que la tratara como a la peor de las putas, ya solo queda una ronda y la señorita Hamilton no gritó en sus manos, no le pidió clemencia.
- No creo que lo haga juez, solo en sus momentos más duros le ha pedido al verdugo que pare.
- ¡Exacto! Tenía que ser más duro, usted ha demostrado ser un blandengue – se volteó al resto del equipo.
- He decidido nombrar un nuevo líder de equipo, será usted – señalo a Mark – es quien ha demostrado mas fiereza para castigar a la señorita Hamilton.
- Si su señoría – contestó Mark, mirando a John con una sonrisa de satisfacción.

- El resto de ustedes sigan las instrucciones de su nuevo líder, incluyéndolo a usted capitán, estaré observando su actuación, recuerde que aún puedo enviarlo a prisión – se retiró de la sala dejando su amenaza en el aire.

En cuanto el juez se retiró, Mark y Sam se fueron a las duchas, planeando la última ronda, John prefirió no escuchar, Peter y Raúl se quedaron con él.

- ¡Demonios!- Rugió el capitán - yo pensaba retirarme.
- ¿Y dejar tu vacante a alguno de los guardias de aquí que están deseando estar en nuestro lugar? cuando llegamos esta tarde, escuché a algunos diseñar una escena de lo que harían con ella si fueran ellos los encargados del castigo, puf somos su mejor opción. – señaló Peter
- No creo que ella piense lo mismo – dijo Raúl
- Lo que le hiciste fue doloroso Raúl – dije a mi amigo
- Lo sé, me tocaba el anal, pero no la golpee, era lo que tocaba para esta ronda – dijo a la defensiva.
- Por favor se un poco más suave en esta ronda.
- Te importa ¿verdad? - Preguntó Peter, preferí no contestar.
- Seré más suave, pero deberé participar, todos debemos hacerlo.
- Este caso me está dejando un mal sabor en la boca, pero allí estaré, cumpliré con mi deber hasta el final.

Me llevaron de nuevo a mi celda, me forcé a caminar para evitar que alguno de los guardias me cargaran, no quería que me tocaran, al llegar me acosté en la cama boca abajo con la cara escondida entre los brazos, solo quería descansar estaba adolorida, agotada, derrotada; que estúpida había sido por pensar que el capitán me trataría con suavidad, que me protegería, como dolía la forma en la que me había violado, de frente al público, humillándome, que diferencia con la primera ronda donde me prometió que

me diría lo que me harían, pero no lo cumplió, debía ser parte de su estrategia hacer que bajara la guardia para luego traicionarte y quebrarte, no los dejaré, no me quebraran, podrán tomar mi cuerpo pero mi alma es mía, buscaría refugio en los buenos recuerdo que tenía, me iría a los sitios más hermosos que conozco, falta una ronda, solo debo esperar que termine.

Melanie y Danna intuyendo que no podía moverme, me tomaron por los brazos y me llevaron a la bañera, evite mirarme en el espejo, Melanie puso una bebida energética en mis manos tomó una esponja y me baño, la deje hacer, no quería gastar la fuerza que me quedaba en arreglarme para ellos, repetimos la rutina anterior, esta vez me puso el espray frio en toda mi zona intima y me dijo que lo dejara secar, salió de la habitación dejándome con Danna, al regresar me dijo que había ido a hablar con el Dr. Green para que le pidiera al juez para que me concediera media hora más de tiempo, solo accedió a quince minutos los disfrutaría mientras pudiera.

Llegamos a la sala a tiempo, Mark se adelantó y anuncio al público que para esa ronda era el líder del equipo, lo aplaudieron durante mucho rato, el juez entró y anunció que debido a una solicitud médica la sesión se postergaría durante quince minutos, que tuvieran paciencia, el público protestó. Mark les dijo que tenía muchas sorpresas y que los pondría en primera fila, con ayuda de Sam movió la mesa hacia atrás, trajo el banco y lo puso cerca del borde del escenario, el público aplaudió emocionado.

Rose entró a la sala mirando hacia el suelo, esta vez las bandas de los senos y sus zapatillas eran de color rojo característico de la última etapa, se veía las zonas enrojecidas, los chupones y verdugones de la correa, el público impaciente golpeaba el piso con los pies por la demora, al verla entrar la abuchearon.

- Ahora soy el líder – le dijo Mark sujetándola por la barbilla para que lo mirara – debes obedecerme en todo y rápido no me hagas repetirme ¿entendiste?– sus ojos lo miraron inexpresivos.

- Si
- Si señor – indico el nuevo líder
- Si señor – repitió ella
- A la rueda, ya sabes qué hacer
- Si señor

Fue a la rueda se arrodilló y puso sus brazos detrás, Sam la esposó a la barra, y restringió sus piernas en las argollas, bajó la banda de los senos a su cintura, aprovechando para manosearla, Rose tenía los ojos, cerrados, la cara inexpresiva, abrió la boca y Sam la abofeteó.

- Saca la lengua puta – ella obedeció de inmediato

Todo comenzó de nuevo, le follamos la boca, yo no podía mirarla, entraba cuando el líder me lo ordenaba, me movía superficialmente hasta que era el turno de cambiar, si no hubiese sido por las malditas pastillas no hubiese podido mantener la erección, me consoló un poco su sumisión y el hecho que ella tenía sus ojos cerrado, su rostro no expresaba ni dolor ni miedo, creo que no estaba allí, pero dolía ver como la abofeteaban Mark y Sam, los jalones de pelo, los dedos penetrándola, los apretones en sus tetas. Mark se estaba cabreando al no obtener respuesta.

Tiro de sus pezones muy duro hasta obtener un gemido, una bofetada particularmente fuerte la saco de su trance.

## Capitulo 15

Estaba en la playa, mi lugar favorito en el mundo, casi podía sentir el sol en la espalda, la arena y el agua tibia en los pies; un dolor en el pecho y en la cara me sacó de mi sueño.

- Abre los ojos puta, mírame – me dijo el rubio.
- Si señor.
- Ahora mantendrás los ojos sobre quien te este follando.
- Si señor

Me llevó al potro, amarrándome boca abajo, se dirigió al público.

- Jugaremos un poco, cada vez que alguien le folle algún agujero ustedes contarán hasta veinte, al llegar allí cambiamos de agujero – El público aplaudió y silbó – hay que abrirla bien, queremos que la puta se acostumbre a tener muchos hombres adentro, así podrá trabajar cuando la soltemos – siguieron muchas risas.
- Mantén tus ojos sobre mí – me repitió.

Alguien entró en mi vagina y él en mi boca, comenzaron a bombear rápidamente el público comenzó a contar, uno, dos, tres... yo lo obedecí, lo miraba pero con odio, me abofeteó, al llegar a veinte, salieron y entraron dos más, a todos los miré, esperando que mi cara reflejara todo el odio y desprecio que sentía por ellos, no lloré. De nuevo veinte el capitán estaba en mi boca, no me miró, sus ojos vagaban por mi espalda.

No era esto lo planificado, se suponía que después de las felaciones, la

llevaríamos a la banca para el final, entonces comprendí que Mark no estaba satisfecho con la rueda, porque no había llorado y rogado, me atreví a mirar su cara, en ese momento Rose miraba a Peter con odio, no había lagrimas. Con este maldito juego que se le ocurrió a Mark nadie se corría, el tiempo era insuficiente para hacerlo, pero el suplicio de Rose se alargaba, ninguna lágrima.

- Ya está lo suficientemente abierta – dijo Mark cuando se cansó de su juego.

Peter se adelantó soltándola rápidamente, la llevó a la banca, creo que al igual que yo quiere que esto termine lo antes posible. Aguanta mi Rose. ¿Mi Rose? ¡Dios estoy desvariando! No es mía, si lo fuera no podría seguir. Sam se acostó, Mark la levantó y la puso a horcajadas encima de la polla del maldito negro, parecía una muñeca sin vida, no se resistió, este la tomó por la cintura y la bajo hasta empalarla, comenzó a bombear, chupó sus tetas por debajo del pezón hasta hacerle moretones, volví a mirarla, estaba tan sumisa que ni se molestaron en amarrar sus brazos, no había expresión en su cara, era como si Sam estuviera follándose a una muñeca inflable, me preocupaba lo que se le ocurriría a Mark para hacerla volver, seguro que implicaría mucho dolor para ella.

Mark la empujo por la espalda, tomó su polla en la mano la puso en la entrada de su ano y empujó, hasta allí llego su sumisión

- NO, NO, NOOOOO

El horror que sentí me hizo sacar fuerzas de donde no tenía, lancé puñetazos y patadas, no se lo esperaban, me solté de ellos caí al suelo, me levanté y traté de correr a la puerta, me sujetaron, me acostaron boca abajo en la banca, yo me debatía frenéticamente, vi al rubio con un cinturón en la mano y al negro sujetándose la nariz con una toalla ensangrentada.

- NO, NO, NO, DEJENME MALDITOS – grité asustada ante la vista del cinturón.
- Agregas la ofensa a la agresión - chasqueo el cinturón para asustarme más.
- Voltéenla – dijo a quienes me sujetaban, entre forcejeos, me dieron la vuelta, esposando mis manos y piernas debajo de la banca.
- ¿SABES QUE SOMOS NOSTROS? – me gritó el rubio
- SÁDICOS, MALDITOS, BASTARDOS, VIOLADORES, PERROS – grité histérica en respuesta.
- Acertaste a la primera somos sádicos, nos encanta dar dolor y la única perra que veo por aquí eres tú

Levanto el cinturón y golpeo mis estomago, solté un alarido de dolor, el público enmudeció, el siguiente golpe a mis pechos, el siguiente a mi montículo, otro a los muslos, me quitaron las zapatillas y azoto mis pies, vuelta a comenzar, estaba furioso y continuo golpeándome

- PARA, PARA POR FAVOR, SERE BUENA LO JURO, LO SERE, NOOOOO – Siguió golpeando, mis alaridos eran ensordecedores, lloré rogué, supliqué.
- ¿serás buena? – preguntó con el cinturón en alto.

- Si, si, si, haré todo lo que quieras – rogué llorando – pero por favor no me pegues más, te lo suplico por favor.
- Harás todo lo que te pida.
- Si por favor señor.
- Abre la boca, ya sabes cómo – Abrí mi boca y saque la lengua, metió su pene hasta la garganta, ahogándome, lo sacaba completo y lo volvía a meter, lo hizo muchas veces, sentí manos desatando mis piernas y abriéndolas, dedos penetrándome.
- Está lista, continuemos

Me desataron, sin que me lo ordenaran, como pude me subí encima del negro, tomé su pene y lo puse en la entrada de mi vagina, bajé lentamente hasta empalarme completamente, apoyé mi frente en su hombro y relajé los músculos preparándome para la invasión. Una mano volteó mi cara, al verla bañada en llanto el rubio sonrió.

- Abre tus nalgas y muéstrame el culo – moví mis manos e hice lo que me pedía.
- Di, fóllame el culo como la puta que soy – las lágrimas seguían corriendo por mis mejillas.
- fóllame el culo como la puta que soy – repetí sollozando

Empujó fuerte dentro de mí, el grito me desgarró la garganta igual que sentía mi ano desgarrado, estaba muy llena, empezaron a empujar rítmicamente

- perra, puta, ¿te gusta verdad? Dilo
- Me gusta señor - repetí
- Ahora puedes cobrar, ya tienes experiencia – seguían los insultos del público
- Raúl, usa su boca - Raúl un nombre se habían cuidado mucho de no llamar a nadie por su nombre.
- Abre – obedecí y enseguida la tuve llena

- Los ojos sobre el puta – obedecí
- Míralo mientras se lo chupas- empezó el mete y saca cada vez más violento

El rubio salió de mi culo y cambio con Raúl, estuvieron rato cogiéndome entre los tres, me levantaron y me sentaron encima del negro de espaldas a él, el pene en mi ano, me acostaron y el rubio se empujó dentro de mí.

- Tenemos una gran final para ti – me susurro al oído - Te va a encantar
- ¿Que más pueden hacerme que ya no me hayan hecho?
- Muchas cosas, no quieres saber en realidad. Me gusta golpearte y asustarte aprietas mas el coño.
- No más por favor.
- No me retes y no te maltratare, bueno no mucho.
- Ahora chúpale las bolas a Raúl – lo obedecí
- Ustedes vengan acá – llamó al capitán y al otro rubio
- Ella les quiere chupar la polla, ¿verdad zorra?
- Si señor - dije bajito.
- Díselos, en un tono de voz alto, que te escuche el público.
- Les quiero chupar la polla – dije alto, el público aumentó sus gritos e insultos.

Y se las chupe, mientras los otros me cogían, ya nada me importaba solo que terminara, haría lo que fuera necesario para complacerlos, no quería más dolor, a la final habían logrado quebrarme. Me acostaron en la banca boca arriba las manos atadas debajo y empezaron a pasar por mi cuerpo uno a uno primero mi culo luego el coño, cuando estaban por correrse se salían, primero Raúl se sentó a horcajadas en mi pecho y acabó en mi cara, el capitán en mi pecho, el negro en mi estómago, el rubio de barba en mi montículo, el nuevo líder ordenó mantener mis piernas abiertas al aire y acabo entre mi vagina y ano.

- Como lo prometí, veamos si a la puta le caben los cuatro dedos, se sentó a horcajadas en la banca, frente a mis piernas abiertas, untó sus manos en su semen y empujó los dedos de la mano derecha en mi ano, los de la mano izquierda en mi vagina, el publico rugió

## Capitulo 16

El líder metió la mano debajo de mi cabeza y jalo mi pelo, mi cuello se arqueó para la despedida.

- Adiós puta - dijo el latino.
- Fue un placer cogerte zorra – siguió el negro.
- Adiós princesa muy buena cogida - dijo el rubio de barba.
- Adiós belleza – en la mirada del capitán me pareció ver arrepentimiento.
- Yo quiero decirte hasta pronto, no sabes cuánto lamento que nuestro tiempo junto se haya terminado, lo disfruté y estoy seguro que tu también, me encantó oírte gritar y rogar, adiós cuatro dedos, si vuelves a caer hablaré con el juez para que te ponga en mi manos y juro que lo lamentarás- dijo el líder
- Ya saben – le dijo a los guardias - no la desaten hasta que la ultima alma del público haya salido de la sala, que disfrute su baño de leche.

Se fueron y los guardias empezaron a pedirle al público que se retirara, muchos no querían irse bajaron hasta los primeros asientos sacaron sus móviles y empezaron a tomar fotografías, fueron sacados a empujones. Cuando no quedaba nadie, Danna, Melanie y el Dr. Green se acercaron, Danna comenzó a desatarme, Melanie a limpiarme con toallas húmedas, el doctor tomó mis manos y me sentó.

- ¿Crees poder caminar? – preguntó, a lo cual asentí.

Salimos de la sala, yo sentí alivio de que todo hubiese terminado, la mezcla de emociones que sentía era un cóctel dolor, humillación, rabia, todo lo vivido esa noche me pasó factura, comencé a temblar, me paré a la mitad del pasillo, mis piernas cedieron y caí de rodillas. Sentí que me levantaban, eran los guardias masculinos.

- NO SUELTENME, YA ACABO, YA NO ME PUEDEN TOCAR
- A la enfermería dijo el doctor – empecé a pelear como una fiera, NO, NO, NO, DEJENME, MALDITOS, DEJENME, MAS NO, POR FAVOR, MAS NO, SE LOS SUPLICO – lloré a gritos

Sentí una aguja en el brazo y todo se oscureció.

Una hora después, John esperaba a su hermano fuera de la enfermería, necesitaba saber cómo estaba Rose, desde el vestidor la escucho gritar cuando salió de la sala, sintió una opresión en el pecho al saber que él había contribuido a poner ese dolor en su voz

- ¿Qué haces aquí? - pregunto Melanie cerrando la puerta suavemente.
- ¿Cómo esta ella? – respondí a su vez
- ¿Cómo crees que esta? estaba histérica hubo que sedarla.
- Melanie tu trabajas aquí desde hace dos años, sabes que pudo ser muchísimo peor.
- Lo sé John, pero me duele el corazón, es una chica tan dulce, y tan inocente dudo de su culpabilidad, sé que no me corresponde pero ¿Y si en realidad fue implicada? Ella asegura que es inocente, que lo probará, que sabe que puede hacerlo, es abogada y sabe dónde buscar, lástima que su familia la abandonara y se tuviera que conformar con un defensor público que no hace su bien su trabajo.
- ¿Tiene lesiones importantes? – pregunto John no queriendo manejarse

por la posibilidad de que fuera inocente de los cargos.

- Varios desgarros en vagina y ano que pudieron ser tratados aquí, verdugones del cinturón, le dolerá como el infierno todo el cuerpo por unos días. Los azotes al final fueron terribles.
- Maldito Mark, sabía que algo malo pasaría cuando entró para la ronda final – respiró profundo - Gracias por informarme, ¿puedes decirle a Jacob que salga un momento?
- Si claro.

Su hermano mayor salió al pasillo y lo miro fríamente, John se revolvió incomodo, a sus treinta cuatro años Jacob era toda seriedad y profesionalidad, en contraste con su novia Melanie que era cálida y risueña.

- ¿Querías algo?
- Solo despedirme de ti, ya Melanie me informo como estaba Rose
- La señorita Hamilton físicamente se repondrá.
- No tenia opción Jacob, llegue aquí pensando en encontrarme una víbora y la encontré a ella, trate de bajar la intensidad de la situación y el juez me amenazó con encarcelarme en mi propia prisión, a la final me quitó el control del grupo.
- Ese maldito juez, es un sádico, disfruta mirando las violaciones y mientras más sufran y griten las condenadas, más satisfecho se ve.
- Quise retirarme a la final, pero me hubiesen sustituido por algún guardia de aquí, Peter escuchó a algunos hablando de lo que le harían si estuvieran en nuestro lugar, y créeme la tratamos con guante de seda en comparación, por lo menos nosotros tres, Mark y Sam trataron de desquitarse por nuestra negativa a maltratarla más.
- Seguro que el juez hubiese puesto al más malo, y a ti como mínimo te hubiesen vetado.
- Da igual, me retiraré del programa, nunca antes me había sentido tan

asqueado conmigo mismo.

- Lo lamento, pero me alegra que te retires, esto no es bueno.
- ¿Y porque sigues aquí?
- Alguien tiene que cuidarlas y no aprovecharse de ellas.
- Entiendo, eres un gran hombre hermano- dijo John- Nos vemos luego.
- Adiós hermano

## Capítulo 17

Desperté lentamente de un sueño profundo, al principio no sabía dónde estaba, hasta que el dolor de mi cuerpo y ardor en mis zonas íntimas, me volvió bruscamente a la realidad, levanté la bata de hospital que me habían colocado para ver cómo estaba mi cuerpo, ya que me dolía muchísimo, las lágrimas comenzaron a rodar por mi cara, al ver las marcas moradas, casi negras, que cruzaban mi cuerpo desde el pecho hasta donde llegaba mi vista.

- Ya, Rose, todo acabó – Melanie estaba a mi lado, tomándome de la mano – ya verás que todo mejorará
- Quiero creerlo, pero siento que mi vida acabó, me quebré Melanie quería mantener un poco de dignidad pero no pude, no aguanté, lograron lo que querían y me dejaron allí usada, sucia; también mi familia me abandonó, no tengo casa, ni dinero, ni posesiones, todo fue confiscado, alegaron que fue comprado con dinero del narcotráfico, trabajé mucho por las cosas que tenía.
- ¡Ay Rose! Lo lamento mucho, si necesitas mi ayuda llámame, antes de que salgas de aquí, te daré mi número, yo te ayudaré, en todo lo que pueda, no te pierdas por favor, te has convertido en una amiga.
- Gracias Mel pero jamás te involucraría en mis problemas, debo resolver que voy a hacer con mi vida pero no hoy.
- Está bien, mañana hablaremos de eso.
- Las marcas en mi cuerpo son horribles, me duele mucho - sollocé
- Te inyectaré algo para el dolor – volvió con una inyectadora que aplicó en la solución que bajaba por mi brazo.
- Rose te olvidaste de todos los consejos que te dimos, no me extraña, con las cosas que ocurren en esa sala debe ser difícil mantener la cabeza

fría, ellos siempre buscan quebrar a la persona, el mostrarte ausente fue interpretado como un reto, pero bueno ya todo pasó, nada puede cambiarse, sólo prométeme que buscaras ayuda psicológica, esto no puede acabar con tu vida, sino ellos habrán ganado – no podía prometer nada, me costaba enfocarme en el futuro, no sabía que iba a hacer.

- Sabes te tengo una buena noticia pasado mañana cuando salgas de aquí alguien viene a buscarte
- ¿Quién?
- Una abogada, Lily Milbur
- Oh gracias a Dios – por primera vez en mucho tiempo sonreí – es mi prima, pensé que ella también me había abandonado.
- Estaba furiosa, llegó ayer y como era el día del castigo no la dejaron verte, atormentó a cada guardia que se puso en su camino, desde entonces esta acampando afuera.
- Por favor dile cuando salgo.
- Ya lo sabe, ella pidió que te sacaron de madrugada por la puerta de atrás para evitar la prensa.
- Gracias Mel, me has alegrado el día.

Un suspiro escapó de mis labios, tenía a alguien, Lily vino por mí, lagrimas de alivio corrieron por mis mejillas, le di gracias a Dios por contestar una de tantas oraciones, Lily estaba aquí; no estaba sola.

El día de mi liberación se fijó la audiencia para las cuatro de la tarde, estábamos en la sala, mi defensor, el juez, el secretario, Danna y dos guardias masculino en la puerta, el juez leyó mi acusación, luego la sentencia y por último el castigo impuesto, al terminar su discurso el secretario colocó el video, era un película que resumía mi castigo, las escenas más fuertes, las partes más humillantes, todo duró veinte minutos aproximadamente, antes de

acabar vomité en una papelera.

- Señorita Hamilton, ya cumplió con su castigo a satisfacción de esta corte, pago por su crimen y podrá salir en libertad , pedí que le colocaran el video para recordarle lo que puede volverle a ocurrir si decide reincidir, se le entregará una copia del video original sin editar, espero que cada vez que sienta la tentación de volver a delinquir, vea de nuevo la película y lo piense mejor; le informo que recibirá de sus posesiones, sus documentos personales, fotografías, historial médico, dos mudas completas de ropa, dos pares de zapatos, sus productos de aseo personal que estaban en uso y una pequeña maleta de viaje, este tribunal le otorga una ayuda monetaria de quinientos dólares que le permitirán comenzar una nueva vida, no la desperdicie. Puede retirarse

Me dejaron salir a medianoche, y allí en la acera esperándome estaba Lily, Al verme se acerco y me abrazo, rompí a llorar.

- Hola cariño – sus brazos fueron un alivio necesario para la soledad que sentía en mi alma.

- Hola Lily, gracias por venir por mí.

- Siempre Rose, vine para llevarte a casa.

- No tengo casa, mamá no quiere saber nada de mí, su grupo de la iglesia la expulsaría.

- Lo se hablé con ella, o mejor dicho discutí con ella, Sabes que conmigo siempre tendrás una casa Rose, eres mi prima casi mi hermana y te quiero.

- Yo también te quiero Lily, pensé que tú también me habías abandonado.

- Salí de vacaciones, tome un crucero de veintiún días por Europa, me desconecté, al bajar encontré tu cara en las noticias, no lo podía creer. Volé hasta aquí pero llegue tarde, no me permitieron verte.

- Soy inocente Lily, todo fue un complot de Helen, yo pensaba que era mi amiga pero todo fue un engaño, solo estuvo conmigo todo este tiempo por si acaso la detuvieran echarme la culpa a mí, fui una tonta
- No Rose no podías imaginar tanta traición, nunca me gusto Helen pero todo el mundo la quería, debí hacer caso a mi instinto y haberte cuidado mejor, lo lamento.
- No es tu culpa Lily
- Vámonos a casa, todo mejorará.
- No mejorará hoy un guardia se regodeo de que la película de mi violación ha roto records de ventas, todo el mundo la verá, mi vergüenza no tendrá fin, como me humillaron, como rogué, al final, me rendí Lily, al final pedí que me hicieran todo lo que quisieran ¡oh Dios nunca podré levantar la cabeza! - lloré
- Claro que podrás, no eres mi Ros por nada, eres fuerte y valiente, tendrás ayuda, no estarás sola, yo te apoyaré.
- Hazme una promesa Lily.
- Lo que quieres.
- Prométeme que nunca verás la película.
- Está bien Ros, te prometo que nunca veré esa película.

El equipo de verdugos no pudo regresar el lunes a la prisión, ni siquiera al estado de Washington, John, Peter y Raúl pasaron cuarenta y ocho horas detenidos por agresión. Mark y Sam lo pasaron en el hospital, la paliza fue bestial, a la final no se presentaron cargos. John entregó su renuncia inmediata y dejó todo atrás para comenzar una nueva vida, donde quizás pudiera olvidar un poco en lo que se había convertido. Peter fue designado como su sucesor.

## Capítulo 18

Me instalé en la habitación de invitados en casa de Lily y me encerré dentro de mí, los recuerdos de esos primeros días son borrosos, estaba en la habitación, me negaba a comer, cuando lograba dormir tenía pesadillas, Lily me dio unos somníferos que me permitieron descansar un poco, después de unos días sólo quería las pastillas que me permitían huir de la realidad.

- Por favor Lily dame una pastilla, quiero dormir, estoy tan cansada.
- No Ros, no puedes seguir así, debes levantarte, bañarte y comer, vamos yo te ayudaré.
- No, Lily, No quiero que me veas, no me obligues.
- No quiero hacerlo, pero estoy muy preocupada, no te quiero dependiente de las pastillas, creo que cometí un error al dártelas.
- Me ayudan Lily.
- No, además no tengo más, esas eran de una vieja receta mía.
- Llama a Melanie seguro que habla con el Doctor Green y consigue un r cipe.

Melanie vino a verme, me encontró hecha un asco, sucia, con el pelo grasiento, estaba en los huesos ya que no comía, me levant  y se metió conmigo en la ducha para bañarme.

- Me vas a escuchar señorita, vas a levantarte de esa cama y a tratar de recuperar tu vida, en estos momentos Lily est  contactando con una terapeuta que le recomendó para que venga a atenderte a domicilio, ella ha hecho mucho por ti, si te vuelves adicta a las pastillas para dormir tu

futuro es parar en la calle, tendrías que volverte prostituta para pagarte el vicio. ¿Es eso lo que quieres? – la miré con horror.

- Oh no Mel, no, no quiero eso.
- Haz lo que diga Lily, ella quiere lo mejor para ti aprovecha su ayuda y vuelve, no los dejes ganar.
- Me bañaré, pero asegúrate que Lily no entré, no quiero que vea los golpes, me dan vergüenza.
- Cariño, han pasado más de quince días si aun hay morados deben ser muy leves.
- Estoy sucia Mel.
- El baño lo arreglaré.
- No Mel, estoy sucia por dentro, allí no llega el jabón.
- No Rose, nadie puede ensuciar tu alma, pudieron tener tu cuerpo, pero tu alma es intocable.
- Les di mi voluntad, me rendí, les rogué y pedí que me hicieran todas esas porquerías, por eso estoy sucia, debí ser fuerte y aguantar los azotes hasta el final.
- Te torturaron Rose, todo lo que hiciste era lo esperado, la función de los verdugos al violarte es romperte, hay condenadas que se rompen de los golpes, otras de la humillación, otras ya las vida las rompió y no queda nada, pero muchas veces hay un detonante, ellos deben buscarlo, esa es su función – la miré en silencio.
- Debes volver a vivir, juntar los pedazos, si sigues así Helen habrá ganado.

Obedientemente me bañe, Melanie me ayudo a vestirme, salí de mi habitación por primera vez desde el día en que llegue, fui a la cocina y me tomé cuatro cucharadas de sopa, medio sándwich y una soda; había tomado la decisión de volver a vivir.

Me tomó tres meses atreverme a salir de la casa de Lily. Melanie me visitaba semanalmente, se hizo una buena amiga, un apoyo en mis horas más oscuras, Lily contrató una terapeuta en traumas de violación que acudía a la casa dos veces por semana, yo no tenía ganas de hablar, ¿Cómo expresar lo que sentía a alguien que nunca había pasado por eso?, intentaba hablar con ella, por Lily, no quería preocuparla más, ni que botará el dinero que debía estar pagando por mi rehabilitación, pero no podía abrirme, sentía un vacío en mi corazón y las pesadillas no me dejaban dormir.

Increíblemente fue otro caso similar al mío lo que me hizo reaccionar, un día fui a la cocina por un vaso de agua y encendí el televisor, estaba en las noticias. Otra joven universitaria de Texas había sido detenida y acusada de tráfico de estupefacientes, se llamaba Diana Brown, tenía diecinueve años, su cara tenía esa belleza angelical de la que gozan pocas mujeres. Ella afirmaba ser inocente y ser virgen, fue declarada culpable por el mismo juez de mi caso; el peso de la droga fue de cuatro kilos doscientos gramos, por lo tanto serían cinco verdugos.

El examen médico determinó que su himen estaba roto, el doctor Green declaró que era posible que la chica dijera la verdad porque no se evidenciaba actividad sexual y que a veces el himen se rompía por una actividad física fuerte como montar a caballo, la familia de la chica tenía un rancho ganadero. Lily me encontró llorando de indignación, de rabia, de impotencia.

- ¿Qué sucede? – dijo con alivio, ya que desde el día que salí de la prisión no había vuelto a derramar una lágrima
- ¿Viste las noticias?
- Si, lo lamento, no quise comentarte nada para no alterarte.
- ¿Otra? En treinta años solo habían prostitutas involucradas en los casos de narcotráfico, ahora somos las universitarias
- Y hoy cayó otra chica, aun no ha salido en las noticias, dieciocho

años, solo tenía un mes en la universidad, afirma ser virgen.

- ¡Dios! Siento mucha impotencia, no puedo ayudarlas.
- Si puedes, sal de aquí, sácate una licencia nacional y defiéndelas como nadie te defendió a ti.
- ¿Cómo? Aún se me considera culpable.
- Creo que es hora de que empecemos a buscar las pruebas de tu inocencia.
- ¿Crees eso posible?
- ¿Dudas de ti o de mí? – preguntó arqueando una ceja
- De mi – respondí bajito
- Pues yo no dudo de ti – me dijo abrazándome

Lily contrató un equipo de detectives que se dedicó a buscar las pruebas de mi inocencia, lo más fácil fue que nunca firme la compra del apartamento, del vehículo, ni nada relacionado a la cuenta en el banco, las pruebas dactilográficas demostraron que no era mi firma, las compras realizadas con la tarjeta de ese banco fueron hechas por Helen como lo demostraron los videos de vigilancias de las tiendas.

La universidad me respaldó, las autoridades declararon que había estudiado con una beca completa obteniendo excelentes calificaciones, que tenía un trabajo de media jornada en el campus para sufragar mis gastos personales, profesores y compañeros de clases testificaron a mi favor desmintiendo lo dicho por Helen, mi empleador del restaurante donde trabajaba de mesera los fines de semana también testificó a mi favor, mientras tanto yo estudiaba como loca para aprobar el examen que me permitía ejercer la abogacía en cualquier estado de la unión americana, lo aprobé seis meses después.

## Capítulo 19

La prueba clave para demostrar mi inocencia la proporcionó el cuñado de Melanie, John Green, hermano del Dr. Jacob, quien tenía una agencia de seguridad y aún sin conocerme por deferencia a ella, vigiló el rancho donde yo pensaba que vivía la familia de Helen hasta que contactó a una mucama que estaba siendo acosada por uno de los jefes narcotraficantes del rancho, testifico a mi favor, los supuestos padres de Helen era una pareja de narcotraficantes que estaban siendo investigados por la DEA, Helen era amante ocasional de ambos, la mucama declaró que yo fui invitada varias veces al rancho, que se veía por mi ropa que era de clase media y que siempre pedía ayudar para cubrir mis gastos, dijo que siempre fui amable con ella. La chica fue incorporada al programa de protección de testigos y desapareció; había pasado un año de mi violación cuando se acuso formalmente a Helen, no se lo esperaba, la detuvieron de improviso en una casa que había comprado, donde se encontró un cargamento de más de veinte kilos de droga de altísima pureza, el juez le sumo a eso mi condena, serían seis castigos por lo que luego sería vendida como esclava para trabajos forzosos por diez años, el día de su primer castigo lloré, sentía pena por ella, alivio por ver ni nombre limpio, y compasión por ambas, había sido mi gran amiga y me dolía su dolor.

Melanie quien ya estaba casada con el Dr. Green y había renunciado a su trabajo en la prisión de mujeres de Nueva York, ofreció una cena en mi honor en su casa para celebrar la declaración de mi inocencia, e invito a todas aquellas personas que ayudaron en mi caso, pase de ser una puta narcotraficante a una mujer respetada que había luchado y superado las injusticias que se habían cometido en su contra, era admirada y querida, aunque aún me sintiera sucia

cuando recordaba la violación pero el halago que recibía continuamente ayudaba a sentirme más cómoda conmigo misma.

Allí conocí a John el cuñado de Melanie, un hombretón alto, de ojos azules y muy guapo, me ruborice le di las manos y le agradecí profundamente su ayuda, él me miraba embelesado, me gustó, hacía mucho tiempo que un hombre no me miraba con asco, lujuria o con compasión, me sentí viva de nuevo. Pasamos la noche hablando de cosas sin importancia, no quería que terminara la velada y al parecer el tampoco.

- ¿Quieres ir a almorzar mañana conmigo? Tú escoges el sitio.
- ¿No prefieres cenar? Mañana tengo un compromiso en la mañana y no sé a cual hora me desocuparé
- Iremos a cenar, te ofrecí almuerzo porque no creía poder esperar hasta la noche – sonreí ruborizada.

Al día siguiente fuimos a cenar y al siguiente pasamos el día en un parque, su vuelo salía en la noche y no queríamos despedirnos.

En el transcurso de ese año que había pasado desde mi castigo habían sido condenadas alrededor de veinte chicas jóvenes y atractivas por tráfico de estupefacientes, todas con apariencia de inocente; habían dos corrientes quienes opinábamos que había un complot para involucrarlas por motivos tan oscuros como ajustes de cuentas, venganza o sadismo y los que estaban encantados y a favor de ver de nuevo el espectáculo de una violación grupal a una virgen, mi película había recogido millones de dólares, una vez probada mi inocencia, demandé al estado y un juez federal ordeno dos cosas, destruir todas las copias que habían; era ilegal poseer una copia de la película e indemnizarme con el monto de las ganancias de la venta de la misma, me volví millonaria.

Con parte de ese dinero, ayudada por Melanie y el Dr. Green decidí crear una fundación sin fines de lucro que se ocupa de en primer lugar de luchar a favor de la eliminación de la condena de violación y en segundo lugar defender a las mujeres que no tuviesen los medios económicos para tal fin, todas merecíamos una buena defensa, quería que tuvieran la oportunidad que yo no tuve.

Al trabajar en esta fundación me movía continuamente entre la ciudad de Nueva York donde vivía y donde se ejecutaban los castigos y la ciudad de Washington donde estaba el congreso. John vivía en Washington, empezamos a salir. Una cena allí, un espectáculo en N.Y. Cuando John se daba una escapada o tenía un caso pendiente de la agencia, me visitaba a Nueva York, o yo volaba a Washington con cualquier excusa, fuimos a muchos parques, al cine pasábamos juntos todo el tiempo que nos permitían nuestros trabajos y la distancia de nuestras respectivas residencias, John solo me tomaba de la mano o me besaba en la mejilla cuando nos saludábamos, yo quería que me besara y no quería que lo hiciera.

Mis sentimientos eran muy confusos, sabía que estaba enamorándome de John, quería pasar tiempo con él, me sentía cómoda en su presencia, pero tenía miedo de la intimidad física, mi cuerpo estaba sucio después de la violación ¿Cómo podría compartir mi suciedad con John que era tan correcto? ¿Y si sólo sentía dolor? No conocía lo que era el placer del que hablaba todo el mundo, mi terapeuta decía que era un paso a la vez y que cuando John diera un paso adelante debía hablar con él de mis miedos, ¿Cómo decirle lo que yo era por dentro?. En el exterior era segura, por dentro temblaba.

Hubo un incidente que acrecentó mis dudas, estábamos en un parque y John se había alejado unos metros a comprar comida, yo estaba sentada en una banca esperándolo cuando pasó un hombre me miró y al reconocerme me dirigió una mirada socarrona, levantó sus manos la izquierda hecha un puño y la

derecha con los cuatros dedos apuntando hacia el puño, los deslizo adentro y afuera varias veces y gimió, estaba recordando la escena final cuando el líder lo hizo con mi cuerpo. Yo palidecí

- Dime ricura, ¿aun están igual de abiertos tus agujeros?

John regresó con la comida a tiempo para ver lo que ocurría, tiró los alimentos al piso y se abalanzó sobre el acosador, cayéndole a puñetazos, estaba furioso y lo golpeaba y golpeaba, la gente se arremolino alrededor para ver la pelea, llegó la policía y esposaron a ambos. Yo seguía sentada sin poderme levantar, pensaba que mis piernas no me sostendrían.

- ¿Qué sucede aquí? Pregunto el policía.
- Le faltó el respeto a la señorita.
- ¿Señorita? Es la puta narcotraficante de la película, la de los cuatro dedos, yo la tengo ayer la vi – alegó el acosador.

Yo quería esconderme debajo de la tierra la vergüenza me consumía, la gente empezó a murmurar

- Fue declarada inocente maldito imbécil, es ilegal poseer esa película – dijo John.
- No es cierto – protesto el acosador
- Si lo es – dijo uno de los policías
- Aclaremos esto en la estación – señalo otro de los policías.

Tuve que ir con ellos no podía dejar a John solo cuando estaba en esa situación por mi culpa, entrar en la estación de policía se sintió como un infierno no había estado en una desde mi detención.

- Srta. Hamilton ¿desea presentar cargos contra su agresor? – negué con la cabeza lentamente, mirando hacia el suelo.
- Crearía un precedente para que nadie vuelva a molestarla, apreciamos lo que hace por las chicas, merece respeto
- Casi siempre lo tengo, ya estas cosas ocurren muy esporádicamente, dígame que yo no levantaré cargos, si él no presenta cargos contra el Sr. Green.
- No lo hará, se llegó a un arreglo, sabe que se equivocó y que le ira peor si presenta cargos, un oficial va a su casa a buscar la película para destruirla, él tendrá que pagar una multa pero no se tomará ninguna otra acción
- Gracias oficial
- Siempre a su orden, su amigo ya será liberado. – dio la vuelta y se marchó

Yo salí de la estación de policía sin esperar a John, tomé un taxi directo al aeropuerto y volé a casa.

## Capitulo 20

Se fue, cuando me liberaron pensé encontrarla en la sala de espera, pero no estaba, pregunte al policia en la puerta y me dijo que habia se habia marchado en un taxi, la llamo a su celular y estaba apagado, desesperado llamé a Melanie

- Hola Mel
- Hola John
- ¿Has sabido algo de Rose?
- ¿No estaba contigo en Washington?
- Si, estábamos en un parque cuando un idiota la reconoció y la insulto, perdí los estribos y lo golpee, la policia me detuvo y al salir ya no estaba. Estoy preocupado.
- John sabes que te quiero, pero desde el principio te he dicho que no eres el hombre para ella. Cuando se entere de que tu eres el capitán nos va a odiar, no solo a ti, sino a mí también, eso es muy difícil de superar.
- Lo sé, solo espero que ella me quiera como yo la quiero a ella y se lo confesaré, le ruego a Dios todos los días para que ella me perdone, ojalá no hubiese estado en ese maldito programa.
- Si no hubieses sido tu, hubiese sido otro y en este momento no la conocerías, por lo menos intestaste protegerla un poco.
- Eso no me absuelve Melanie
- Lo sé, déjame llamar a Lily ella siempre va allá a lamerse las heridas.

John pensó en los cambios que habían ocurrido en su vida desde que conoció a Rose, era un soldado que se retiro del ejército, se postuló a alcaide de la prisión y obtuvo el cargo, creía en la justicia, en el ojo por ojo, se inscribió en el programa de verdugos, le gustaba castigar a las culpables;

hasta Rose, desde el momento en que la vio lo conmovió, luchó contra ello durante el castigo porque debía cumplir con su deber no tenía opción y enterró sus emociones dentro de una capa de frialdad e indiferencia para poder seguir adelante, salió asqueado con el resultado.

Se retiró del programa, renunció a la prisión, abrió la agencia y trató de olvidarla, se sentía vacío, pero sabía que era lo correcto mantenerse alejado de ella. Melanie le contó cada paso de su recuperación, cada logro obtenido, y cuando llegó el momento de poder ayudarla de resarcir un poco el daño que le había hecho se ocupó de la vigilancia del rancho del narcotraficante, usó cada recurso de su agencia hasta encontrar la testigo que demostrarían la inocencia de Rose, se alegró de que fuera inocente pero la losa de culpabilidad que tenía en el pecho se incrementó

Melanie le invitó a una cena que se daría para celebrar la absolución de Rose, ella quería conocerlo para darle las gracias por la ayuda prestada, se suponía que iría a saludarla, aceptaría sus gracias con un mal sabor en la boca ya que eran inmerecidas y se alejaría, pero al verla, sentir sus manos apretar las suyas con tacto afecto, sentir sus ojos mirándolo con tanta gratitud, se rindió, no pudo dejarla ir, a pesar de recriminarse todos los días era incapaz de alejarse.

A veces quería besarla y hacerle el amor, pero sabía que no debía hacerlo antes de confesar, sino su traición sería mayor, y sabía que ella tenía miedo de la intimidad, no había conocido otra cosa que dolor y degradación y eso lo frenaba y enfurecía, a veces la miraba tan segura y risueña pero incidentes como el del parque le hacían cuestionar la fachada que ella presentaba al mundo, la vio palidecer, sin poderse levantar y ahora se había ido, no sabía que pensaba, nunca hablaban del tema, ella lo manejaba como si no hubiese ocurrido y él sabía que no era bueno, ni siquiera sabía si aún iba a terapia, era

un tema tabú entre ellos. Al cabo de unas horas de incertidumbre su teléfono repicó

- Hola ¿Qué has sabido? ¿Dónde está?
- Hola, está con Lily, me pidió que te dijera que lamenta haberte involucrado en una pelea, que la perdones y que le des unos días para resolver unas cosas
- ¡Qué demonios! ¿Qué la perdone? Ella no tuvo la culpa de que el imbécil le faltara el respeto y de que yo quisiera matarlo
- Lo sé. Dale los días que te pidió, no la llames respeta su espacio, lo necesita, ella te llamara cuando este lista.
- Está bien, pero no serán muchos ten por seguro
- Ok nos vemos
- Adiós Melanie y gracias
- De nada – y colgó

Solté el aire que no sabía que estaba conteniendo y decidí que al tercer día la iría a buscar.

John se presentó tres días después del incidente, abrí la puerta de la casa de Lily y allí estaba, me abrazo fuertemente, oh Dios cuanto lo había extrañado, su abrazo me reconfortó no sentí miedo era John.

- Perdóname amor – dijo – no podía estar más sin ti.
- No perdóname tu a mí, por mi culpa te detuvieron.
- No amor, tú no tienes la culpa de nada, sabes que debemos hablar.
- Aún no John, ¿no podemos seguir como hasta ahora? No sé si estoy preparada para hablar o para algo más.
- Está bien amor, pero ¿puedo besarte? Si no te gusta te soltare inmediatamente.

Asentí levemente, ruborizándome, el sonrió puso sus manos en mi mejilla y me beso suavemente, junto sus labios con los míos insistentemente hasta que abrí la boca y su lengua me invadió, me gustó, me beso largamente, en ese momento di gracias a Dios que a ninguno de los verdugos se le ocurrió besarme; cuando sentí que me empujaba contra la puerta, me tensé me soltó de inmediato.

- Lo siento, me emocioné
- No te preocupes – dije sonriendo tímidamente, me puse de puntillas y lo bese suavemente en los labios.
- ¿Quieres salir? – necesitaba poner espacio
- Claro Amor - Respondió

Pasaron un par de meses y John continuamos con nuestra relación platónica y a la distancia, sólo habíamos incorporado los besos y algunas caricias ligeras, que me tenían emocionada porque sentía que si podía llegar a una relación física en un futuro cercano y así continuamos, yo con mi trabajo, el con el suyo.

## Capitulo 21

Participe como abogada defensora en varios juicios de chicas jóvenes, acusadas de narcotráfico, obtuvimos algunas victorias y algunas derrotas; en la primera condena no fui al castigo, como defensora sabía que debía ir, aunque pensaba que no era necesario, mi defensor no había asistido y yo sentía que no haría ninguna diferencia; en la audiencia de excarcelación la chica con lagrimas en los ojos me dijo que la había dejado sola.

- ¿Cómo pudiste? No estuviste allí podías haberme ayudado
- No podía ayudarte una vez que comience el castigo, solo puedo objetar si no se siguen las normas, o que estés en riesgo de sufrir una lesión permanente o de muerte, todo queda grabado por eso las normas funcionan porque de no ser así habría evidencia documentada, además el Dr. Green siempre está pendiente y tiene tanta autoridad como yo de parar las actuaciones de los verdugos si van más allá.
- El Dr. Green no estaba, había otro médico que no prestó atención. Me dejaron allí atada cubierta de semen
- Lo sé cariño es lo que se estila, hasta que no salga el ultimo asistente del público no te pueden desatar.
- Me orinaron encima – Dijo llorando
- ¿QUE HICIERON QUE?
- Todos los verdugos y parte de los guardias, me orinaron desde el pelo hasta los pies, me hicieron abrir la boca y tragármela, me taparon la nariz; después los guardias se masturbaron encima de mi - se tapó la cara llorando amargamente.
- ¿Y dónde estaba el médico?

- En la enfermería esperando que me llevarán
- ¿Y la enfermera?
- El enfermero estuvo allí y no hizo nada
- ¿Enfermero? ¿y cómo justificó ante el médico que estuvieses llena de orina? – pregunté tratando de contener la rabia para buscar a los responsables
- Cuando entramos en la enfermería el médico revisaba su computadora y no me miró, el enfermero le dijo que iba directo a la ducha a lavarme.
- Está bien los acusaremos y pagarán, lamento no haber estado contigo.

En ese momento entró el juez Caldwell para comenzar la audiencia, pedí permiso para hablar.

- Denegado, si no recuerda la dinámica de este tipo de audiencia, los abogados hablan al final cuando tienen algo que aportar.
- Que comience la sesión

Vi a mi cliente desmoronarse al ver el video y yo reviví mi propio infierno, los azotes, las violaciones, las humillaciones, tanto hombres, tanta saña, no sé como llegue al final. Cuando todo termino el juez se digno a darme la palabra.

- Gracias su señoría, quisiera poner una denuncia, el castigo de mi cliente no termino allí, luego de haberse ido el publico los verdugos y varios guardias orinaron encima de mi cliente y los guardias abusaron sexualmente de ella, se violaron sus derechos humanos.
- Oficial llame al fiscal para que investigue este caso.
- Le aseguro abogada que se tomarán acciones para que situaciones como estas no se repitan, si hay culpables serán castigados.

El fiscal abrió una investigación y gracias a una aseoadora que había grabado

el episodio se despidió al médico, enfermero y a los guardias de la prisión y los verdugos fueron vetados del programa y debían pagar una multa, pero el daño a mi cliente estaba hecho

En la segunda condena, me obligue a ir, al entrar en la sala sentí que me ahogaba, el Dr. Jacob estaba allí.

- ¿Estás segura de querer hacer esto?
- Es mi cliente, debo hacer esto. Mi obligación es protegerla.
- Podías poner a otro abogado
- ¿Y que suceda lo de la otra vez?
- Esta vez estoy aquí, no ocurrirá y los implicados ya fueron despedidos.
- Me quedaré

Cuando empezó el castigo me congele, los gritos, las lagrimas, los golpes, velé mi vista, obligue a mi mente a vagar hacia otros sitios y en el receso culminada la primera ronda, fui al baño y vomité. Jacob entro detrás de mí

- Vete, no le haces ningún favor a nadie, ni a la chica, ni a ti, ni a mí, yo te excusare. – Me sentía como la mierda.
- Está bien, protégela por mí por favor.
- Siempre hago todo lo que puedo
- Gracias Jacob.

A raíz de ese incidente, las pesadillas reaparecieron, perdí peso y me deprimí, ni John lograba sacarme de ese estado, Lily me obligo a ir de nuevo a terapia, había retrocedido en mi recuperación, deje las defensas de las chicas a otros abogados de la fundación y yo me enfoqué en el trabajo de hormiguita que es tratar de cambiar las cosas. Cada pequeña victoria mejoraba mi estado, vivía y respiraba por la causa. Un día Lily y Melanie me esperaban en casa.

- Hola, ¿vieron las noticias? Las encuestas demuestran que las personas están cambiando la percepción sobre los castigos de violación.
- Si las vimos, pero queríamos hablar contigo – las mire esperando
- Estas desgastándote, haz retrocedido en la terapia, trabajas doce horas al día, nada te atrae, no tienes otros intereses, casi no sales a divertirte, no puedes seguir así, por mucho que hagas este es un trabajo a largo plazo las cosas no van a cambiar de un día para otro, debes vivir un poco – opinó Lily.
- No es cierto yo tengo vida social, salgo con John.
- Hace tres semanas que no lo ves, creo que lo usas para tener una apariencia de normalidad –dijo Melanie
- No es cierto, me gusta John, y la causa es importante.
- No te pedimos que la abandones, sólo que bajes un poco el ritmo, te relajés un poco y disfrutes más.
- Está bien, déjame reorganizar mi agenda y ver que puedo delegar, creo que tienes razón – las calmé con una sonrisa.

Al día siguiente reorganice mi agenda y pude, tomarme unos días libres, decidí hacerle a John una visita sorpresa, sin saber que la sorprendida iba a ser yo.

## Capitulo 22

Era jueves de póker, noche de juego, cerveza y pizzas, solo para hombres. Como siempre nos reunimos en mi casa Peter, Raúl, Oliver, Benedic y yo, estos últimos eran mis socios en la agencia de seguridad, llevábamos un par de cervezas cuando pedimos las pizzas a las siete de la tarde, me había levantado para servir la tercera ronda cuando sonó el timbre.

- Llegaron las pizzas – grité desde la cocina mientras servía las cervezas
- Yo voy – dijo Oliver – ya me salí del juego y me toca pagar, quedaron jugando Benedict, Peter y Raúl.

Estaba muy nerviosa, nunca había estado en la casa de John aunque me había invitado a ir cuando quisiera, de pronto empecé a cuestionarme el haber ido sin avisar, ¿y si no estaba? ¿Y si estaba con otra mujer? Lo que habían dicho las chicas era verdad, lo estaba dejando de lado; la puerta se abrió y un hombre rubio, sonrió al verme

- Hola bella, ¿eres de la pizzería?
- Hola, no, busco a John Green, ¿vive aquí? – pregunté a pesar de haber visto su vehículo estacionado afuera.
- Si ya le aviso, pasa- abrió más la puerta para cederme el paso.

Camine detrás de él y frené en seco había un grupo de hombres jugando a las cartas, John no estaba allí, entre todas las voces destacaron algunas

- Subo la apuesta- dijo alguien - ¿Quién me sigue? ¿Peter? ¿Raúl?
- Capitán te busca una belleza – gritó el rubio que me abrió la puerta.

De repente sentí que una compuerta se abrió en mi cabeza, inundándola de recuerdos.

John entró a la sala, Rose jadeó alternando su mirada horrorizada entre el grupo de hombres y John, ¿Capitán?, un rubio, otro rubio de barba, un latino ¿Raúl? El silencio se hizo total.

- Rose, amor deja que te explique - voltee a mirarlo
- ¿Eres tú el capitán? Pregunté con miedo, retrocediendo a la puerta, sentía que me ahogaba, era mi peor pesadilla, estaba sola con mis verdugos de nuevo, vulnerable, indefensa y John era el capitán.
- Sé que debí decírtelo antes, pero.... tenía miedo de que me dejaras.

Di media vuelta y corrí a la puerta, trate de abrirla, mis manos temblaban tanto que no podía, sentí que alguien me abrazó por detrás, entre en pánico, otra vez no, Dios mío no lo permitas, grité, pateé y golpeé todo lo que pude, la voz de John, me llegaba de lejos, no sabía que me decía.

- John suéltala – me dijo Benedic, tiene un ataque de pánico, no te escucha y la estas asustando más

Me obligué a soltarla, cayó al suelo llorando, se pego contra la puerta y se hizo una bola en el piso, buscaba protegerse de mí, ¡Dios! como dolía verla así, me odiaba por haberla, asustado, engañado, violado, nunca me perdonaría. La bilis subió por mi garganta, me arrodille a su lado.

- Amor nadie te hará daño, todo está bien – dije tratando de llegar a ella
- John llama al 911, y pide una ambulancia – me dijo Benedic, haciéndose cargo de la situación – diles que tiene un ataque de pánico. Me

quede mirándolo sin querer dejarla - hazlo ordenó.

- Los demás retírense al comedor para que no sienta más amenazada - todos lo obedecimos tratando de ayudar – se arrodilló frente a Rose
- Rose, mi nombre es Benedic, aunque soy amigo de John yo no estuve allí, te juro que nadie te hará daño, mírame, ya llamaron al 911 pidiendo ayuda, voy a abrir la puerta para que puedas salir, pero no puedo dejar que te vayas en ese estado – Rose volteo sus ojos desesperados hacia él

Benedic se levantó, abrió la puerta y dejó espacio para que pudiera salir, prácticamente se arrastró hacia el porche, escuchó la sirena a lo lejos, la ayuda llegaba.

- John ven aquí, no podemos dejarla ir – yo estaba parado en la puerta mirándola.

Entre Benedic y yo la acorralamos en la esquina, llegaron los paramédicos junto a la policía, mientras los paramédicos trataban de acercarse a ella, que se había alterado nuevamente gritando y golpeando a quien tuviera a su alcance la policía se acercó a nosotros y nos interrogó, Benedic de nuevo se hizo cargo de la situación, yo no podía hablar.

- Buenas noches oficial, Soy Benedic Sthorme y mi amigo aquí es John Green, vive aquí y es el novio de Rose – añadió señalándola.
- Buenas noches. ¿Podría alguien explicarme que sucedió aquí?
- Si la señorita es Rose Hamilton, la chica que fue condenada a una violación múltiple por narcotráfico y luego se demostró que era inocente.
- Si, un mal caso, lo recuerdo
- Ella vino a visitar de sorpresa a John y nos encontró a los cinco jugando al póker – y señalo a Peter, Raúl y Oliver quienes salieron al llegar la policía, al parecer el número de hombres juntos le ocasionó un ataque de pánico.

- Entiendo, por ahora lo manejaré con esa versión hasta que ella esté en condiciones de responder a nuestras preguntas, por los momentos no salgan de la ciudad.
- No oficial, nos quedaremos aquí – respondió Benedic.
- Yo iré con ella al hospital – intervine – y llamaré a su familia.
- Por motivos de seguridad no puede ir en la ambulancia con ella, debe seguirla en su coche.
- Gracias oficial

## Capitulo 23

Rose estaba siendo sedada y sería llevada al hospital para pasar la noche, por mi culpa estaba en ese estado, no debí involucrarme con ella, pero me enamoré, fui un egoísta al aferrarme a ella y un tonto por pensar que alguna vez podría perdonarme; quise esperar un momento oportuno para confesar, pero ese momento nunca iba a llegar. ¿Cómo se le dice a la mujer que ama, que fui uno de sus violadores y que mis dos mejores amigos también participaron?

Debía buscar su bienestar por encima de todo ya ella había sufrido bastante, debía confesarme ante el único apoyo constante en la vida de Rose, llamé a Lily.

- Hola Lily
- John, ¿Rose llegó bien?
- Llegó bien, Lily pero en estos momentos te necesita, ven lo antes posible por favor- le dije con un nudo en la garganta.
- ¿Qué le paso a Rose?
- Tuvo un ataque de pánico, llegó de sorpresa a mi casa y me encontró con mis mejores amigos jugando al póker – hice una pausa, las palabras atorándose en mi garganta.
- ¿Y qué ocurrió? – presionó ella.
- Descubrió que yo soy el capitán el líder del equipo de verdugos que participó en su violación.
- Malnacido- me gritó con rabia- aléjate de ella, ¡no pudiste dejarla en paz!, no crees que ha sufrido bastante, ¿tuviste que volver a su vida? ¿hacer que te quisiera?
- Lo lamento Lily, yo también me enamoré de ella....

- ¡Espero que sufras! Porque nunca te perdonaré, yo tuve que recoger sus pedazos cuando terminaron con ella, ahora de nuevo la lastimas, ¡Déjala en paz!
- Lo haré, te juró que me alejare de ella, así me muera, pero en este momento no puedo dejarla desamparada, velaré por ella hasta que llegues – me colgó el teléfono.

Me tocaba hacer la segunda llamada más difícil. Melanie

- Hola John - respondió alegre
- Hola Mel
- ¿Qué sucede? – por mi voz dedujo que algo grave había sucedido.
- Se enteró Mel, de la peor manera, llegó de sorpresa a la casa y nos encontró Peter, Raúl y dos amigos más aquí, alguien me llamó capitán y lo adivinó, tuvo un ataque de pánico y debimos llamar a una ambulancia; enloqueció si la hubieses visto, nunca me perdonará.
- ¡Oh Dios! John lo lamento tanto, ¿Cómo está ahora?
- Durmiendo, hubo que sedarla, te paso un mensaje con la dirección del hospital, ya llamé a Lily para que esté aquí cuando despierte.
- No creo que Rose desee que yo esté allí, estará furiosa conmigo y Lily es uno de sus apoyos fundamentales, lo preferirá, por favor avísame de cualquier novedad.
- No me moveré de aquí. Gracias Mel.
- De nada cariño, esperó que todo salga bien.

Melanie cerró el teléfono y rompió a llorar

- ¿Qué sucede bebe? Pregunto Jacob acercándose rápidamente a abrazar su esposa
- Acabo de perder una amiga, Rose se enteró de que John fue su verdugo.
- ¡Demonios! Sabía que algo así sucedería tarde o temprano.

Lily corría frenéticamente por su casa tratando de ubicar un asiento en el próximo vuelo a Washington y hacer la maleta al mismo tiempo consiguió un lugar en el vuelo de la medianoche, solo quedaba esperar, llamó a Melanie.

- ¿Cómo pudiste ocultárselo? Era tu amiga.
- Con mucho esfuerzo – lloró Melanie – verás desde que Lily llegó a la prisión sentí mucha compasión por ella, se ganó mi cariño, el día del castigo cuando me di cuenta que John era uno de los verdugos, me sentí dividida, lo odie por tener que hacerle daño, John era el alcaide de la prisión del estado de Washington en ese entonces, por lo que era apreciado por el juez, pero John no fue lo duró que se esperaba de él, después de la primera ronda, el juez lo amenazó con treinta días de prisión por desacato a la corte. ¿Sabes lo que le hubiese ocurrido?
- Hubiese muerto, pero primero lo torturarían. ¿por qué no renunció?
- Trató de hacerlo al final de la segunda ronda, se sentía miserable, pero sería reemplazado por otro guardia de la prisión; otro de los verdugos Peter uno de sus mejores amigos le dijo que había escuchado a los guardias decir lo que le harían a Rose si hubiesen sido ellos los elegidos, consideraron que eran su mejor opción; sin embargo el juez le quitó el liderazgo del equipo y se lo entregó a Mark que fue quien más la agredió junto a Sam, de hecho John renunció a la prisión y al programa de verdugos, les dio una paliza a Mark y a Sam, abrió la agencia de seguridad y colaboró con todos sus medios para demostrar la inocencia de Rose muchas de las pistas de tus investigadores las proporcionó él.
- ¿Por qué no se mantuvo alejada de ella? – pregunté con tristeza
- Porque se enamoró – dijo cansadamente -se lo dije muchas veces que esto no acabaría bien, pero no me escuchó.
- Ella tuvo un ataque de pánico al enterarse, está en el hospital, mi vuelo sale en tres horas.

- El está destrozado, me llamó para contarme lo ocurrido, lo lamento mucho, espero que Rose pueda perdonarme.
- Vamos a darle tiempo.

Lily llegó a las cinco de la madrugada me encontró en la habitación con las manos en la cabeza, me pidió salir.

- Te ves como la mierda, no sé si golpearte o compadecerte.
- Golpéame Lily lo merezco.
- Melanie me contó su versión ahora quiero oír la tuya antes de tomar una decisión.
- Soy culpable de la peor manera, estuve allí y no la pude proteger.
- Nunca tuve el estómago de ver su película y ella me pidió que no lo hiciera tenía miedo de perder mi respeto.
- Ella no tuvo la culpa de nada, sólo era una chica inocente y confiada con un gran corazón.
- Lo sé John.

Procedí a contarle todo lo que me atormentaba, sin dejar nada, ya no quería ocultarme.

## Capítulo 24

Abrí mis ojos lentamente, sentía la cabeza pesada y la boca amarga, mire a mí alrededor sin saber donde estaba, el corazón empezó a latirme frenéticamente, gire la cabeza y vi sentados en el sofá profundamente dormidos a Lily y a John, mi tensión disminuyó sintiéndome a salvo. Como en una avalancha los recuerdos volvieron a mi memoria, el viaje sorpresa, la llegada a casa de John, el descubrimiento, John era el capitán, mi corazón se llenó de odio, grité de rabia.

John y Lily se levantaron como si les hubieran echado un balde de agua fría.

- Te odio John, ¿Cómo pudiste hacerme eso? Engañarme de esta manera, ¿era parte del castigo burlarse de la puta? ¿acaso nunca acabará? ¿Qué te hice John? ¿Porque te empeñas en lastimarme?
- No amor, lo lamento, no quería lastimarte, yo te amo, si no te lo dije antes era porque tenía miedo de que me dejaras, cuando volví a verte no pude alejarme de ti.
- ¿Creías acaso que podrías meterte en mi cama? Nunca lo harás, la puta en la que me convirtieron está enterrada, nunca jamás ningún hombre volverá a hacerme eso, no me convertirás en una zorra.
- Nunca pensé en ti en esos términos, nunca creí que lo fueras, en ese momento no te conocía, solo sabía de ti que eras culpable de narcotráfico y que eras virgen, en la medida de lo posible hice lo que pude para protegerte un poco, diciéndote cómo comportarte, tratando de frenar a los otros.
- Si, como cuando me instruiste como hacerle una mamada a cinco hombres, amenazándome con que ese maldito sádico me azotaría hasta desmayarme del dolor. Le tenía pavor al cinturón.

- El juez... - comenzó a explicarse
- No me importa el maldito juez – lo interrumpí bruscamente - me importa que me violaste, hiciste que confiara un poco en ti, y después destruiste esa confianza al violarme por el culo frente a ciento de testigos, me dejaste amarrada y sucia del semen de varios hombres escuchando los insultos del público, me humillaste y engañaste.
- Por favor perdóname amor, deja que te explique, dame la oportunidad de redimirme.
- ¿Redención? ¿Perdón? Nunca lo obtendrás de mí. No quiero volverte a ver nunca más, aléjate y déjame en paz.
- Lo lamento Rose, no quería que te enteraras así

Salí del habitación en estado de shock, vague por el hospital hasta encontrar la salida, me senté en mi auto y por primera vez desde que era niño lloré.

Cuando John salió de la habitación me derrumbé, lloré amargamente, con desesperación, sentía que me ahogaba, el dolor en mi pecho era insoportable, Lily se sentó a mi lado en silencio, tomó mi mano y la apretó, al rato me jalo a su pecho y me abrazó, siempre supo cuando callar y dejarme procesar lo que sentía.

La policía llegó para interrogarme, le conté lo que recordaba del incidente, llegue a visitar a John de sorpresa, lo encontré con grupo de amigos jugando a las cartas, tuve un ataque de pánico, nadie me había agredido, al parecer mi declaración coincidió con la de ellos ya que cerraron el caso; jamás declaré que John había sido mi verdugo, no quería hablar de eso, además ante la ley, él no había cometido falta alguna, fue mi verdugo conforme a la leyes, que me hubiese engañado no era ilegal.

Salí del hospital ese mismo día, fuimos al aeropuerto directamente, ya Lily había comprado los boletos y nos fuimos a casa; volví a ser una residente permanente en la casa de Lily no volví a mi departamento; para no tener volver a Washington, dejé la fundación en manos de mis colaboradores, tampoco volví a ver a Melanie, ni al Dr. Green. Mi antigua amiga llamó todos los días durante el primer mes, como en todo momento me negué a atenderla dejó de llamar.

Ya no defendía a las acusadas por tráfico de drogas, emocionalmente no podía lidiar con el castigo, los recuerdos, la impotencia, lo injusto de las condenas me conducían a la depresión; tampoco había vuelto al trabajo de la organización que luchaba para abolir la condena de violación, sabía que volvería pero necesitaba tiempo para recuperarme y en estos momentos no quería ver a Melanie.

Con respecto a Mel, tenía sentimientos encontrados, necesitaba a mi amiga, pero al mismo tiempo me sentía traicionada; reconocía que sin ella el tiempo que estuve en prisión y el castigo hubiesen sido mucho peor, fui muy afortunada al conocerla allí, ella es una persona cálida, amable, positiva, en parte entiendo que ella nunca me haya dicho que John es el capitán porque es su cuñado, se debió sentir dividida, sé que en un futuro la llamaré pero hoy no puedo, aun es muy reciente.

Decidí tratar de recuperar a mi familia, llamé a casa contestó mi papá.

- Hola Papá – mi voz salió ronca por la emoción.
- Rose prince... ¿Cómo has estado? – en su cara vi alegría y luego reserva.
- Estoy bien papá ¿y tú como haz estado?
- Bien.
- ¿Y mamá?

- Violet está en la iglesia
- Lo imaginé papá, por eso llamé a esta hora, quería hablar contigo – se quedó en silencio.
- ¿Crees que pueda ir a casa?
- No – dijo bruscamente – tu mamá no te ha perdonado, la gente aquí murmurará no será bueno para ella.
- Soy inocente papá, quedó demostrado.
- Da igual, siempre te castigaron.
- Papá necesito verte- se quedó en silencio, pensaba despedirme cuando habló
- Está bien nos veremos en Hillsdale dentro de tres días, debo ir allá a hacer unas compras – eso quedaba dos pueblos más allá de donde vivían mis padres, pero si eso es todo lo que me ofrecía lo tomaría, necesitaba cerrar la distancia entre mi padre y yo
- Está bien papá nos vemos allá el miércoles.

## Capitulo 25

El martes en la noche me estaba alojando en un hotel en Hillsdale. Lily se empeñó en acompañarme, no sabía cómo iba a ir la reunión y no quería que estuviera sola. Le pasé un mensaje a mi papá para informarle que estaba en el hotel y el número de mi habitación por si quería que nuestro encuentro fuera privado. El miércoles en la mañana le pedí a Lily que me permitiera hablar a solas con papá, accedió de mala gana y me dijo que estaría en la piscina del hotel, a las diez de la mañana sonó un golpe en la puerta de la habitación, corrí a abrir y allí estaba mi papá, parecía haber envejecido diez años desde la última vez que lo vi, fui a abrazarlo como siempre lo hacía, me frenó con un gesto.

- Hola papá – dije con un nudo en la garganta
- Hola Rose – No hija, ni princesa como solía llamarme.
- Pasa por favor – hice un gesto con la mano apartándome a un lado.
- No me quedará mucho tiempo Violet me espera pronto – dijo sin mirarme.
- Siéntate por favor – él lo hizo en el sillón yo en el borde la cama.
- ¿Hablaste con mamá? ¿Le dijiste que venías a verme?
- Si, ella no quiere verte.
- Papá por favor, los necesito, quiero ir a casa y sentirme segura.
- No puedo permitir eso, Violet se vería muy afectada, la gente de la iglesia lo reprobaría y ya sabes que ella depende mucho de la aceptación de la comunidad.
- Papá soy inocente, quedó demostrado que Helen me implicó, yo he sido la víctima en esta situación, sólo quiero recuperar mi vida ¿No lo

merezco acaso? No me castiguen ustedes también, en estos momentos sólo tengo a Lily, necesito volver a tener el apoyo de mi familia- le pedí conteniendo mis lágrimas.

- Durante mucho tiempo me sentí culpable por no haber estado allí para ti, de haber escuchado a tu madre quien siempre ha estado influenciada por la iglesia...

- No quiero que te sientas culpable lo que paso hay que dejarlo atrás.

- Tal vez si hubieses sufrido la violación con dignidad te habríamos podido acoger de nuevo – sacó su teléfono – pero esta ramera no es mi hija – me puso el teléfono frente a la cara para que viera un video de una parte de mi violación. un fragmento

*“Me desataron y me subí encima del negro tome su polla y la puse en la entrada de mi vagina, bajé lentamente hasta empalarme completamente, apoye mi frente en su hombro y relaje los músculos preparándome para la invasión. Una mano volteo mi cara, al verla bañada en llanto el rubio sonrió.*

- *Abre tus nalgas y muéstrame el culo – moví mis manos e hice lo que me pedía*

- *Di, fóllame el culo como la puta que soy – las lágrimas seguían corriendo por mis mejillas.*

- *fóllame el culo como la puta que soy*

*Empujó fuerte dentro de mí, el grito me desgarró la garganta igual que sentía mi ano desgarrado, estaba muy llena, empezaron a empujar rítmicamente*

- *perra, puta, ¿te gusta verdad? Dilo*

- *Me gusta señor - repetí*

- *Ahora puedes cobrar, ya tienes experiencia – seguían los insultos del público*

- *Raúl, usa su boca*
  - *Abre – obedecí y enseguida la tuve llena*
  - *Los ojos sobre el puta – obedecí*
  - *Míralo mientras se lo chupas- empezó el mete y saca cada vez más violento”*
- 
- Este video se lo pasaron a tu madre unos miembros de la iglesia – calló por un rato, tratando de contener su emoción, mientras yo respiraba agitada - esta no es la hija que yo crié, mi hija se hubiese comportado con dignidad, a mi hija le hubiesen tenido que hacer eso a la fuerza y hubiese sufrido mucho, esta mujer no es mi hija, tu ya no eres mi hija – se levantó y se marchó sin mirar atrás.

Ya no tenía ninguna razón para levantarme en las mañanas, el engaño de John, la traición de Melanie, el rechazo de mis padres, la humillación de saber que ellos vieron mi momento más bajo en la violación que habría sufrido, el no tener nada que hacer puesto que había abandonado el trabajo en la ONG, y delegado mi trabajo en la asociación benéfica que había creado, todo se unió y caí en depresión; no quería levantarme de la cama, dejé de comer y de bañarme, no salía de la habitación, Lily tenía miedo de que recayera también en las ganas de tomar somníferos, ya que ahora tenía dinero suficiente para comprarlas, así que me pidió ir a terapia, comencé de nuevo para complacerla al verla tan preocupada, la única condición que puse fue que las terapias se harían en la casa, no iría a ningún consultorio, la misma terapeuta de antes comenzó a visitarme dos veces por semana.

Lily también me pidió que hablara con John, que le diera la oportunidad de explicar sus acciones que podría sorprenderme de lo que descubriría, me negué. Nunca lo perdonaría, las cosas que él me había hecho y las que me obligó a hacer, sus juegos y mentiras, nada de eso podía ser perdonado, sólo una

masoquista sería capaz de aceptar un hombre así; de haberlo conocido en otro contexto sin que yo fuese una condenada y el mi verdugo, también lo hubiese alejado de mi sólo porque pertenecer al programa de verdugos iba en contra de mis principios.

## Capitulo 26

John se volvió temerario en los trabajos que tomaba la agencia, él siempre era el que corría el riesgo, el primer mes desde su ruptura con Rose, lo apuñalearon en una pelea en un callejón haciendo un seguimiento, no fue una herida profundo pero si requirió varios puntos de sutura; el segundo mes tuvo un accidente en moto, al ser acorralado por un vehículo, chocó contra este y salió disparado de la moto produciéndole golpes y raspones; Jacob y Melanie estaban muy preocupados por él; el tercer mes recibió un disparo dirigido al empresario que protegían en ese momento, cuando llamaron a su hermano la enfermera sólo le dijo que John había sido internado por herida de bala en el torso

Volaron a Washington inmediatamente al llegar al hospital corrieron a la habitación que les habían indicado en recepción; ambos entraron agitados esperando encontrarlo en su lecho de muerte, lo que consiguieron fue a un muy cabreado John con una herida de bala en el hombro tratando de vestirse, mientras una enfermera intentaba retenerlo.

- John- rugió Jacob – métete inmediatamente en esa cama.
- Métete en tus asuntos – le grité en respuesta.
- No me obligues a sedarte – me dijo Jacob en tono suave, sacando de su bolsillo una hipodérmica preparada.

- Señor no puede hacer eso, llamaré a seguridad – la enfermera ya estaba dirigiéndose a la puerta.
- Es su hermano y es doctor – dijo Melanie tratando de calmar a la enfermera – no lo hará, sólo lo está amenazando- dijo en susurros – mientras yo regresaba a la cama refunfuñando sobre los hermanos metiches.
- Estamos preocupados por ti John, últimamente te has metido en muchos líos, no puedes seguir así – Jacob me miro serio.
- Estoy trabajando, esas cosas ocurren.
- No John es imposible que todas las heridas de la agencia te las lleves tú, es como si no te importara, te has vuelto descuidado.
- Qué más da, es preferible yo que alguno de los chicos que tienen familia; yo no tengo a nadie en casa esperándome.
- Nos tienes a nosotros, eres mi hermano, me preocupo por ti – no contesté limitándome a mirar al frente, tratando de buscar un tema de conversación que no fuera yo.
- ¿Has sabido algo de Rose? – pregunte dirigiéndome hacia Megan
- Debe estar bien. Sabes que ella no quiere hablar conmigo y no ha vuelto a la fundación desde que ustedes rompieron.
- ¿No has hablado con Lily?
- Si – se veía indecisa, me levanté y comencé a vestirme de nuevo.
- ¿Qué haces?
- Te ves preocupada algo le pasó a Rose y no quieres decírmelo así que iré a ver por mí mismo.
- No, espera, acuéstate y te contaré – regresé a la cama y me senté
- Rose fue a ver a su padre y este la rechazó, le dijo que era una ramera, que la hija que él había criado hubiese soportado la violación con dignidad, le enseñó la parte del video donde ella accedió a todo después de Mark la azotara, está deprimida no se levanta, no come, ni se baña, todo se le junto y no sabe cómo superarlo; Lily volvió a llamar a la

terapeuta.

- Ve con ella Mel
- No quiere verme
- No importa, tu encontraras el modo de ayudarla – empecé a vestirme de nuevo.
- Creo que mi hermano tiene razón tu puedes con la gente, es tu don-dijo Jacob.
- ¿Tú que harás? – me preguntó a mí.
- Como verdugo tengo una copia de la película, creo que es hora que los padres de Rose vean del material que está hecha su hija, les haré un pequeño resumen que los hará arrepentirse.
- ¿No será peor? Pregunto Mel con el ceño fruncido de la preocupación.
- Correré el riesgo.
- ¿Y si se enfurece contigo y no te perdona?
- Estoy seguro que no me perdonará, y sus padres merecen el sufrimiento de ver la película; a veces hay que ver las cosas con ayuda de otro observador para poder ver bien los hechos.
- Creo que tienes razón- dijo Mel con una mirada extraña

Me fui a casa, edité la cinta dejando solo los 20 minutos más impactantes, el ver de nuevo el video dejo un mal sabor en mi boca y una profunda herida en mi corazón al ver el mal que había hecho a la mujer que llegó a convertirse en el amor de mi vida. Como podría ella perdonarme si ni siquiera yo podía perdonarme a mí mismo, destruir una vida en nombre de la justicia, no era justicia, era bárbaro e inhumano, nos ponía al mismo nivel que los delincuentes, hasta no sufrir del lado de la víctima no pude entender este concepto.

Puse una vigilancia permanente en la casa de los padres de Rose para conocer sus hábitos y volé a Michigan, se lo debía a ella, todo lo que

estuviera en mis manos para contribuir a su bienestar lo haría, costara lo que costara, haría todos los sacrificios necesarios y siempre cuidaría de ella, desde la distancia, como ella lo necesitaba, porque Rose siempre sería una parte de mi.

## Capitulo 27

Dos días después a las siete de la noche toqué la puerta de la casa de los Hamilton, abrió un hombre, era un poco más bajo que yo, de unos cincuenta y tantos años, su rostro serio pero su semblante era amable, Rose heredó sus ojos de él.

- ¿Si? Buenas noches – me miro impasible – ¿puedo ayudarle en algo?
- Mi nombre es John Green, soy el alcaide de la prisión de Washington – saqué mi antigua credencial - ¿puedo hablar con usted?
- Si claro, pase
- ¿Su esposa está en casa? Quisiera hablar con ambos en realidad.
- Está bien – me miró con curiosidad
- Violet ven acá.

Entró a la sala una mujer hermosa, unos diez años menor que él, su rostro con una severidad impropia de su edad, su vestido muy recatado, su cabello estaba recogido en un moño apretado debió ser muy joven cuando tuvo a Rose.

- Cariño el señor se llama John Green es el alcaide de la prisión de Washington y quiere hablar con nosotros- ella me miró con curiosidad mientras estrechaba mi mano
- Vine aquí hoy a hablarles de su hija Rose
- Nosotros no tenemos hijos señor – dijo la señora con una expresión dura en la cara
- ¿No son ustedes Roger y Violet Hamilton?
- Si lo somos pero nuestra hija Rose murió o así lo consideramos

nosotros.

- Rose me habló de su iglesia. ¿La condenan acaso por ser una víctima?
- ¿Es usted su amigo?
- Si y antes de que me lo pregunten Rose no sabe que estoy aquí y mucho menos lo que estoy a punto de mostrarles, se enfurecería conmigo, siéntense por favor.
- No nos interesa...
- Siéntese he dicho – ambos me obedecieron con el miedo reflejado en su mirada.
- No les haré daño o mejor dicho no más del que ustedes le han hecho a Rose – me voltee a su padre – Usted señor le dijo que era una ramera y le mostro una parte del video sobre su violación yo les mostraré un pequeño resumen de lo que sufrió antes de llegar a esa parte – saque mi laptop y puse el video

En la primera escena Rose grita que no corriendo hacia la puerta, luego sale cuando le desgarran la ropa entre gritos y forcejeos, ya desnuda las bofetadas de Mark, los azotes que le di en el banco, cuando el público grita ¡Nueve! Y ella suplica que pare, pase a la escena de la rueda donde ella estaba amarrada con el abrebocas puesto mientras Mark y Sam le follaban la boca y le golpeaban los senos, cuando Raúl le quita la virginidad de una embestida y ella grita, salte toda la violación hasta que sacó su polla y se aprecia la sangre, luego cuando Mark la violó por el ano, los alaridos de dolor de Rose eran espeluznantes- di una mirada a ambos y vi como las lagrimas rodaban por sus mejillas. Sabía que era difícil para ellos pero no iba a parar hasta que estuvieran totalmente arrepentidos.

Pase a por Sam violándola en el columpio, después cuando Raúl la violó analmente parada y Sam le follo la boca aun con el abrebocas

puesto, los golpes de Mark en la cruz de Sam Andrés, el final de mi violación en la mesa, como lloraba ella con la frente apoyada en ella.

- Párelo por favor - me pidió su mamá.
- No, se lo deben, ella lo sufrió y ustedes la llamaron puta – el padre dio un respingo a oírlo de mi boca.

Pasó una rápida sucesión de toda y cada una de las violaciones sufridas, cada hombre que paso por su cuerpo, finalmente vino la escena final cuando ella le rompió la nariz a Sam mientras luchaba para que no la violaran dos al mismo tiempo, cuando empezaron los azotes de Mark con el cinturón la señora se levantó corriendo y vomitó – lo deje unos minutos más para que vieran la azotaina completa y apagué el video.

- Después viene el final que usted le mostró a ella cuando vino a verlo, en ese punto ya la habían quebrado, fue violada repetidamente, azotada y humillada, le puedo asegurar que sufrió mucho, y todo por nada, era inocente y ustedes le dieron la espalda – ambos lloraban desconsoladamente – Si hubiese tenido un buen abogado y no un defensor público podría haber tenido una investigación justa de su caso y ella no hubiese sufrido todo eso – dije señalando la pantalla - yo me hubiese quedado en la calle antes de permitir que mi hija sufriera lo que sufrió la suya, me quedaría en la calle ahora mismo si con eso le evitara sufrimiento a Rose.

- Ella los necesita – dije suavizando mi voz - está teniendo una depresión sería, no quiere levantarse de la cama, no come, casi no duerme, no se baña, Lily teme por su vida – levantaron la vista asustados – si quieren recuperar a su hija vayan a verla, las llamadas no servirán – ambos asintieron, ahogados en llanto.

Me levante y me fui sin despedirme, dejando atrás unos padres desconsolados y arrepentidos, le pedí a Dios haber hecho lo correcto y que Rose me perdonara aunque sea el haberme metido en su vida de nuevo para intentar que ella recuperara a sus padres.

## Capitulo 28

Melanie y Jacob volvieron a Nueva York, al llegar a casa, Mel inmediatamente llamó a Lily, le pidió la película del castigo de Rose y procedió a explicarle su plan, al finalizar rebuscó entre los videos de los castigos que tenía, y que eran parte del material que usaba la fundación en sus campañas en contra de la condena de violación y se puso a trabajar, a la llegada de Lily, siguió con la grabación de Rose, terminó casi a la medianoche agotada física y emocionalmente, por tanto horror visto.

Llegó al otro día en la mañana a casa de Lily, como habían acordado esta no estaba, la empleada domestica la dejo entrar, fue directamente a la habitación de Rose.

- Buenos días señorita – entró intempestivamente a la habitación

Encontró a Rose aún en la cama en pijama, su rostro reflejaba sorpresa por la llegada de su antigua amiga, estaba demacrada, con varios kilos menos y el cabello graso. La miro fijamente a los ojos.

- Estas horrible – le dije con una pequeña sonrisa – cada vez que me alejas, tengo que venir aquí a bañarte, así que arriba.

- Hola Mel – dijo con los ojos rojos por las lágrimas no derramadas.

- Hola Rose – la miré con cariño y me dirigí al baño a llenar la bañera.

– lo dije en serio, al baño

Se levantó entró en el baño, se desnudó y obediente se metió en la bañera, le

pase una esponja y el jabón líquido.

- Debo pedirte perdón por haberte ocultado lo de John – dije yendo directamente al motivo de nuestra separación – se que no fue justo para ti, pero estaba en una encrucijada.
- Está bien Mel, lo entendí hace mucho, pero no podía reunir la energía suficiente para llamarte.
- ¿Cómo has estado cariño?- pregunté más que nada para hacerla hablar
- Más o menos, después de descubrir lo de John, quise recuperar a mi familia, mi mamá se negó a verme y mi papá básicamente me llamó ramera.
- Lo sé, Lily me lo contó está furiosa con tus padres, creo que me llamó para contármelo porque necesitaba una válvula de escape para su ira.
- No sé qué hacer con mi vida, nada me llama la atención, quisiera salir de aquí pero no puedo.
- Lo harás, eres fuerte y valiente, has sobrevivido a mucho, te levantarás de nuevo – le dije mientras le lavaba el cabello – vamos a tener una conversación en forma cuando termines de bañarte y comas algo.

Y procedí a hablarle de cosas sin importancia hasta que terminó de bañarse, una vez lista la lleve a la cocina, mientras que la empleada le preparaba unos huevos con tostada y jugo de naranja fui a la sala por su sorpresa, la saqué de la jaula donde estaba dormida y me fui a la cocina.

- Rose te presentó a Sin nombre aun – y le mostré la cachorro de Beagle que tenía en los brazos

Rose saltó de su silla, con una gran sonrisa y corrió a abrazarnos

- ¿Mel es mía?

- Si es tuya
- Es demasiado hermosa – sus ojos reflejaban felicidad mientras la perra eufórica le lamia la cara
- Ya sé cómo te llamaré, serás Candy, porque eres muy dulce – le dijo a la cachorra haciéndole caritas.
- Ok a comer, que aun tenemos mucho que hacer – le dije tomando a la perrita para que ella pudiera comer.

Comió muy poco antes de llenarse, pero sobre eso insistiría más adelante, nos fuimos a la sala, ella sin soltar a la perra, nos sentamos lado a lado en el mueble abrí mi laptop.

Quiero que me escuches y me dejes terminar, no te cierres – ella asintió.

- John era el alcaide de la prisión estatal de Washington cuando fuiste condenada, estaba inscrito como verdugo en un grupo de tres personas, Raúl era el hombre moreno de ascendencia latina, Peter el rubio de barba, y él cuando fuiste condenada buscaron a dos guardias de la prisión donde todos trabajaban para formar un equipo de cinco, Mark el otro hombre rubio y Sam el de ascendencia afroamericana, en ese momento John no sabía de las tendencias que ambos hombres tenían al sadismo, se enteró después del sorteo, sin embargo pensó que en tu caso podía controlarlos.
- Evidentemente no pudo – dije con amargura.
- Los hombres que estaban en su casa cuando tu llegaste, era Raúl y Peter que son los mejores amigos de John, los otros dos eran Benedic y Oliver que son sus socios en la agencia de seguridad; después de tu castigo, John, Peter y Raúl renunciaron al programa de verdugos, John también renunció a su cargo en la prisión y entre los tres le dieron una paliza a Mark y a Sam, pero me estoy adelantando
- ¿Por qué la paliza?- pregunté
- Por lo que te hicieron, cuando Jacob se enteró de que John era el líder

del grupo de verdugos que se ocuparía de tu violación le hizo una serie de recomendaciones para que no te lastimaran tanto, según lo que tengo entendido el pidió a su equipo que no te lastimaran más allá de lo que era necesario para quitar tu virginidad, que se concentraran más en la humillación que en dolor, aunque sé que esto a lo mejor no te consuela, él pensó como hombre y quiso evitarte el dolor físico sin tomar en cuenta que el dolor emocional puede dañar tanto o más, trato de asustarte para que fueses sumisa y no te golpearan, sabía que le costaría que Sam y Mark siguieran sus instrucciones pero lo intentó, quiero que veas algunas de las escenas para que te des cuenta de lo que te digo.

- No estoy segura de querer verlo de nuevo
- Rose a veces necesitamos que otra persona nos señale lo que no podemos ver por culpa de nuestras emociones, sabes que no haría esto si no lo considerara necesario; te pido por favor que confíes en mi.
- Está bien- dije insegura.

## Capitulo 29

Puse el video y rece para que funcionara, estaba cansada de ver a Rose lastimada y a John tratando de matarse. En la primera escena se ve a John acorralándola en la puerta, él le dice algo al oído luego se separa y Peter la esposa.

-¿Te golpeó? ¿Te insultó?

- No

En la siguiente escena ya le había desgarrado la ropa, se ve a John diciéndole algo al oído, la lleva a la mesa, el video se corta y aparece la escena donde Mark y Sam la golpean y el primero dice al público que al terminar con ella le cabrán los cuatro dedos por el ano y la vagina, en otra toma se ve a John tomando del brazo a Mark y diciéndole algo de mala manera; en el banco de los azotes, John le quita el cinturón a Mark, quien la azota es John.

- Mira su brazo, no aplica toda su fuerza para azotarte.
- Pero dolió como el demonio, le tengo mucho miedo al cinturón, mi mamá una vez me azoto con uno de mi papá y le tome terror.
- ¿En serio te azotó? ¿Y sólo lo hizo una vez?
- Si mi papá le armó una bronca y no lo hizo más nunca.

En la rueda John no la golpea ni una sola vez, cuando le toca la primera violación vaginal John se para en su cabeza y pone las manos sobre las suyas, cuando le toca la violación anal se ve a Mark pidiéndole a John que se retire, en la escena general mientras Rose grita se ve a John rígido con las manos apretadas en puños.

Vino la escena de la violación de John, este la carga y la lleva a la cama y le permite ocultarse – mire a Rose y tenía la cara bañada en llanto, pare la grabación.

- Rose una vez en los vestidores John al principio pelea con Mark y luego trata de convencerlo de bajar la intensidad de tu castigo, llegan a un acuerdo, pero el juez quien es un maldito sádico, le reclama a John su actuación y lo amenaza con treinta días de cárcel en su propia prisión si no te lastima y humilla más. ¿Sabes lo que le hubiese ocurrido de ir preso?
- Lo matarían, pero antes lo violarían como mínimo.
- Por eso en la segunda ronda, te trato así, tuvo que separar sus emociones para poder hacerlo, por eso se volvió tan frio, fíjate que al principio te metió miedo para que lo obedecieras, con eso lograría dos cosas, afirmar su control sobre ti y que no te golpearan tanto.

Puse de nuevo el video, en la escena del sofá y el abre bocas John no participó, luego en las violaciones posteriores Peter la sostenía, mirando a la pared, John se veía tenso.

- Luego de la segunda ronda John quiso retirarse pero Peter le contó que cuando llegaron en la tarde un grupo de guardias discutían lo que te harían de ser ellos tus verdugos, decidió continuar porque consideró que era tu mejor opción. Aquí el juez le quita el liderazgo del grupo y se lo entrega a Mark
- Pensé que él lo había cedido.
- No lo habría hecho nunca.
- Sigue por favor quiero terminar con esto – me dijo mientras se aferraba a la perra. Puse el video de nuevo
- Quiero que veas que en la tercera ronda John no se acerca hasta que

Mark lo llama y en todo momento no pudo mirarte, aun seguía amenazado por el juez.

- Después que te sedamos John fue a la enfermería a ver como estabas y luego regresó al vestidor, hubo una pelea que culminó con John, Peter y Raúl detenidos por cuarenta y ocho horas en la comisaría, Mark y Sam pasaron la noche en el hospital, a la final no se presentaron cargos.

- Tu caso me hizo pensar en renunciar, con el de Diana Brown definitivamente lo hice, te pondré su video para que compares como te trataron a ti y como lo hicieron con ella. Generalmente todos siguen el mismo patrón, desgarrar la ropa, presentación al publico de la condenada, la rueda para las felaciones y luego la violación

Puse el resumen del castigo de la otra chica, desde el principio recibió golpes, cuando estaba en la rueda vomitó, la llevaron al columpio y azotaron el interior de sus muslos hasta que se desmayó, se ve como inconsciente la atan con los brazos estirados a un tubo que pende desde el techo, como si estuviera crucificada, sus piernas fueron atadas por detrás de las rodillas con dos sogas que colgaban n también desde el techo dándole una apariencia de estar de cuclillas, en esa posición se ven los verdugones en el interior de sus muslos.

- Me pidieron despertarla con las sales, cuando abrió los ojos se encontró colgada frente al público, la ataron con sogas, cuando tratas de soltarte la soga corta la piel de manera sumamente dolorosa. ¿Sabes lo que es un conejo triple?

- No

- Es un vibrador que tiene tres puntas, una va en el recto y emite una pequeña vibración, otra punta larga y fina va directamente al punto G, y la tercera se coloca en el clítoris, asegura un orgasmo en menos de dos minutos, sabes lo humillante que debe ser tener un orgasmo delante de ciento de personas en tu violación.

Pulse de nuevo la tecla de inicio del video y se ve a la chica teniendo un orgasmo tras otro mientras las lágrimas corren por su mejilla, luego fue violada analmente en esa misma posición uno tras otro sin darle los cuidados intermedios, se desmayó de nuevo, la sangre goteaba en el piso.

- Ella no tenía himen, pero estaba igual de cerrada que tu, la violación vaginal fue terrible también uno tras otro voy a saltarme esa parte y te mostrare el final.

La escena final se hizo en la cama, el hombre debajo de ella estaba empalado en su culo, ella tiene las manos atadas hacia atrás, su espalda en el pecho del hombre, un segundo hombre mete los dedos en la vagina después los cuatro dedos, cuando comienza a meter la mano completa la chica daba alaridos, mientras los demás la sujetaban impidiéndole escapar de su tortura, en el momento en que el hombre logra meter su mano completa la chica ya se había desmayado de nuevo. Rose miraba la escena horrorizada.

- Ahora ¿te parece dura la forma en la que John manejó tu violación?
- No sé qué decir.
- Esto es, lo que son generalmente los castigos, sin embargo esa no era una prostituta era una chica inocente, que estuvo dos semanas hospitalizada por sus lesiones y un mes después se suicidó

Coloqué otro video después.

- Fue el último caso que atendí, estuve allí porque el maldito juez me obligo a trabajar un preaviso, su nombre es Cinthia Ward, tenía en ese momento dieciocho años y era virgen.

Se veían varias escenas donde era visible a un hombre escribiendo cosas en su cuerpo, en la frente le escribió puta, en las mejillas dibujo penes eyaculando cerca de su boca, fue violada vaginalmente en la cama, uno tras otro sin cuidados intermedios, el espray frio cierra pequeñas heridas en segundos, ellos no permitieron utilizarlo, al terminar con ella, el charco de sangre en el colchón era impresionante.

- Te ahorrare los demás, sólo te diré que era un marcador permanente de tatuajes que dura seis meses en la piel, aunque ya se borraron completamente, ella aún los ve y se niega a salir de su habitación, ha pasado más de un año desde entonces.
- No sé qué decir, estoy horrorizada.
- Yo también, por eso me retiré, no pude hacerlo cuando empezaron a caer jóvenes que no eran prostitutas – respire profundo – Con respecto a John desde el principio ayudo a probar tu inocencia, entregó a los investigadores que contrato Lily la mayoría de las pruebas que probaron tu inocencia, tenia meses vigilando el rancho del narcotraficante antes de encontrar una testigo a tu favor, puso todos los recursos de su agencia en tu caso, casi se arruina económicamente, por eso tuvo que tomar dos socios para la agencia, para que inyectaran capital.
- No lo sabía – dije con el ceño fruncido
- No quería venir a tu cena, decía que era lo mejor para ti, como tú querías conocerlo insistí, al verte de nuevo no pudo dejarte, estaba enamorado.
- ¿Enamorado?
- Si cariño, él quería confesártelo antes pero tenía miedo de que tú lo dejaras, quería que tú lo amaras para ver si así lograba tu perdón. Estoy preocupada por él, está corriendo riesgos desde que lo dejaste, en estos tres meses ya ha sido apuñaleado, tuvo un accidente en moto y le pegaron un tiro la semana pasada.

- ¿Está bien? - preguntó con preocupación, yo sonreí para mí misma
- Si cariño sobrevivirá
- Estoy muy confundida, necesito pensar – dijo distraída mientras acariciaba a la perra.

## Capitulo 30

Pasé una noche inquieta, por una parte pude ver al John que conocía en el verdugo, ¿cómo no me di cuenta que era él?, su voz, sus ojos, su altura, todo lo delataba, ¿era posible que el horror de lo vivido haya distorsionados mis recuerdos? ¿Inconscientemente sabía que era él? ¿Qué clase de mujer era, que me había enamorado de mi violador?

Las dudas me atormentaban, Mel decía que él me amaba, no sabía si era cierto o sólo estaba obsesionado conmigo, por otra parte estaba segura de que yo si lo amaba, sino su traición no hubiese dolido tanto, me levante con dolor de cabeza de tanto pensar, pero al ver a mi nueva amiga Candy sonreí, hasta que vi que la cachorra había hecho sus necesidades en la alfombra que cubría el suelo de la habitación, gemí internamente y corrí con ella a la cocina para evitar más desastres y buscar los artículos necesarios para limpiar la alfombra.

Sonó el timbre y fui a la puerta a abrirla, mi sorpresa fue mayúscula cuando vi la pareja que estaba en la puerta.

- ¿Mamá? ¿Papá? – escudriñe sus rostros buscando algún indicio de porqué estaban allí.
- ¿Podemos pasar princesa? – dijo mi papá en un tono bajo lleno de ternura.
- Claro – respondí con un nudo en la garganta, haciéndome a un lado y conduciéndolos a la sala.
- Rose hija, venimos a pedirte perdón – dijo mi madre con lágrimas en los ojos.

Me abalance a sus brazos llorando, jalé a mi papá en el abrazo y estuve acunada por ellos largo tiempo mientras las lágrimas bañaban las mejillas de los tres.

- Gracias Dios por devolverme a mis padres.
- Aparte de Dios, dale las gracias a tu amigo John
- ¿John? ¿John Green?
- Si, hija el alcaide de la prisión de Washington.
- Pero... ¿Qué hizo John?
- ¿Es verdad que no lo sabes? ¿no te lo dijo después?
- No ¿Qué hizo? – pregunté mientras las mariposas del nerviosismo volaban en mi estomago.
- Nos enseñó partes de la película de tu castigo
- Lo mataré – dije llorando de la rabia y de vergüenza – ustedes jamás debieron ver eso.
- Era necesario hija - dijo su padre – teníamos que ver todo el horror y el dolor, que habías vividos para entender como llegaste a ese punto. Lo siento mucho hija, espero que puedas perdonarnos el haberte abandonado cuando más nos necesitabas.
- Yo soy a quien más debes perdonar, debí haber hecho que tu padre contratara la ayuda que necesitabas, además sé que le tienes pánico al cinturón por mi culpa, nunca me he perdonado por la vez que te lastime con el de tu padre.
- Está bien mamá en mi corazón no hay rencor para ustedes, son mis padres, los amo y estoy muy feliz porque están aquí – dije sonriendo por primera vez desde que llegaron.
- ¿Tienen hambre? ¿quieren comer?
- No hija preferimos estar contigo, hoy nos iremos a un hotel para no molestar tanto a tu prima – dijo mamá pensativa.
- No mamá no hace falta, primero no creo que a Lily le moleste que

estén aquí y segundo yo tengo un departamento cerca, lo suficientemente grande para que se queden todo el tiempo que deseen, que espero que sea mucho.

- ¿Tienes un departamento aquí en N.Y.? Pero ¿cómo? Debes tener un buen trabajo.

- Cuando se probó mi inocencia demandé al estado pidiendo que todas las copias de la película de mi castigo fueran retiradas del mercado y que ordenara la destrucción de las mismas, mi abogado ósea Lily – solté una risita - fue más allá y pidió que se declara ilegal poseer una copia de las mismas y que se me indemnizara con el mismo monto al de las ganancias de la venta de la película; el juez accedió a todo, buscando mejorar la imagen del sistema de justicia y de la DEA ante la incompetencia demostrada en mi caso, cuando nos dieron la cifra casi nos da un infartó era muchos millones.

- ¡Dios! ¿Y qué has hecho con ese dinero? – preguntó mi madre con cara de asombro.

- Apoyo a una ONG que lucha contra la condena de violación y fundé una asociación benéfica que ayuda a las mujeres que como yo que no podían pagar una defensa. El resto sigue allí.

- Estoy muy, pero muy orgullosa de ti hija – me dijo mi madre abrazándome – esta vez las risas se mezclaron con las lágrimas.

- Creo que la única que va a comer aquí eres tú princesa estas muy delgada.

- De hecho tengo hambre papá vamos a la cocina.

- Yo te preparé el desayuno – dijo mamá –

Por primera vez en mucho tiempo me sentí amada, protegida, aceptaba y debía darle las gracias a John, nunca hubiese querido que mis padres vieses esa película, pero la vergüenza valía el haberlos recuperado, además ya habían visto la parte más denigrante de toda la violación, pero fuera de contexto, gracias a

John entendieron todos los acontecimientos que me llevaron a comportarme de esa manera y mi corazón se ablandó un poco más

Lily llegó al mediodía, no se sorprendió nada encontrar a mis padres allí, yo la mire con sospecha, ella sólo sonrió tratándolos con el mismo cariño de siempre. El día estuvo lleno de sorpresas, me enteré que mi mamá había sido duramente criticada por su iglesia debido a su viaje para venir a verme, había tomado la dura decisión de separarse de la misma, me aseguró que su fe sigue intacta, pero que había entendido que no podía seguir aceptando el control que esta tenía sobre cada aspecto de su vida, iba a ser duro vivir en el pueblo sin el apoyo de la iglesia, pero que lo superaría.

En la tarde le pedía mis padres que me acompañaran a comprar algunas cosas para Candy, ya ellos la conocían y estaban encantados con ella, decían que si me hacia feliz a mí, les hacia feliz a ellos, fue un día maravilloso que culminó con una cena en mi departamento, por primera vez en mucho tiempo dormí toda la noche sin despertarme con alguna pesadilla.

## Capítulo 31

La llegada mis padres hizo maravillas en mi recuperación emocional, su amor y aceptación me impulsaron a volver a mi vida laboral, sentir que ayudaba a otras mujeres más desdichadas que yo, me dieron la perspectiva de ver lo afortunada que era, el tiempo de llorar por el pasado debía quedar atrás.

Los días siguientes fueron un torbellino de actividades en la ciudad; en el departamento donde vivía, no se permitían mascotas por muy propietario que fuera, al tener a Candy allí, corría el riesgo de ser demandada y obligada a vender, antes de que eso sucediera decidí comprar una casa que fuese lo suficientemente grande para que mis padres vivieran conmigo, ellos se negaron, no querían ser una carga, me costó mucho convencerlos que para mí el tenerlos cerca era un placer.

Encontré la casa perfecta en las afueras de N.Y. tenía cuatro habitaciones, un gran porche y lo más importante, al final del patio tenía una pequeña casa de invitados, la cual constaba de dos habitaciones, cocina, sala, comedor y lavadero era perfecta para que mis padres vivieran en ella sin la excusa de que molestaban, contraté una ama de llaves para que se ocupara de mi casa, mi madre se negó a tener ayuda; fuimos de compras para la nueva casa, para nosotros, para Candy, comimos fuera, los lleve a museos y teatros, nosotros tres solos y también acompañados de Lily y Frank uno de los socios del bufete de Lily, quien al parecer estaba enamorado de ella. La vida me sonreía pero mi corazón añoraba a John.

Les presente a mis padres a todos mis amigos de la ONG y de la

asociación benéfica, incluyendo al Dr. Green y a Melanie, mi madre enseguida hizo migas con ella y cuando se enteró que ella había sido la enfermera que me atendió en el castigo y lo mucho que me había ayudado la adoptó enseguida, al parecer los años, la separación de la iglesia y las experiencias vividas habían ablandado el carácter de mi madre, hasta hacerla una persona más cariñosa y segura de sí misma.

Un día mi mamá me pregunto por John, le extrañaba no verlo a mi alrededor, les explique que John vivía en Washington, que en realidad había sido mi novio durante unos meses y que habíamos terminado cuando me enteré que él había sido uno de mis verdugos, no quería mentiras entre mis padres y yo, se los conté todo, desde el inicio hasta el día que Mel fue a verme y me contó todas las cosas que él había hecho por mí.

- Él te ama – dijo mi madre.
- No lo sé mamá, a los mejor está obsesionado conmigo o le doy lastima – dije insegura aún de lo que debía hacer.
- Si no te amara no se habría arriesgado con nosotros, pudimos haberlo acusado de intimidarnos o de entrar ilegalmente a nuestra casa, creo que si estuviera obsesionado contigo aún estaría por aquí molestando y él ha respetado tu decisión de alejarlo; además nadie se arruina por compasión. Creo que de verdad te ama, sé que perdonarlo por lo que te hizo es difícil y es una decisión que sólo tú puedes tomar en tu corazón, más quiero que sepas que tu padre y yo no te criticaremos si lo haces, sólo queremos para ti una vida plena y feliz.

Las palabras de mi madre me dieron mucho en que pensar, el perdón palpitaba en mi corazón y crecía día a día, me sentía satisfecha con mi vida, tenía cerca a mi familia que me amaba, buenos amigos, mi perra, el trabajo con el que siempre soñé, seguridad económica, ¿entonces por qué no podía

estar satisfecha con mi vida y dejar de pensar en John?

Mi móvil sonó en ese momento sacándome de mis reflexiones, era Mel, sonreí para mí misma, la invitaría a salir para desprenderme de esta melancolía que no me hacía bien, una salida al parque con Candy y un helado con Melanie me alegraría la tarde.

- Hola Mel
- Rose – su voz sonó agitada como si estuviera corriendo, me asusté- John fue secuestrado junto a un millonario que protegía, vamos a Washington para ver en que podemos ayudar.
- Voy con ustedes – dije con el corazón oprimido.
- Hay un vuelo en dos horas Jacob está intentando conseguir asientos.
- Que pida uno para mí por favor, voy a tomar a poner una muda en una maleta y salgo para el aeropuerto.
- ¡Mama! ¡Papa! – entraron corriendo en mi habitación – John fue secuestrado, me voy a Washington con Mel y Jacob - dije mientras metía cosas apresuradamente en una maleta de mano – por favor cuiden a Candy.

Mi mamá me abrazó, mientras yo lloraba en sus brazos, papá comentó algo sobre ir a encender el vehículo para llevarme al aeropuerto. Al separarnos mamá organizó mi maleta mientras yo me consolaba en el amor de mi perra.

Camino al aeropuerto mamá me pidió que la mantuviera al tanto, ellos regresarían a la casa, buscarían otro vuelo para seguirme, se asegurarían de que la Sra. Smith cuidara a Candy y se reunirían con nosotros lo antes posible, llegamos, me lancé del carro y corrí al mostrador de la aerolínea buscando a Jacob y Mel, al verlos los abrace rezando que John estuviera a salvo.

El Señor Brown era un hombre muy inteligente, les dijo a los secuestradores que era su medio hermano menor, hijo ilegítimo de su padre, pero su hermano al fin, logró que ellos no me mataran y me llevaran con ellos para ver si lograban un rescate más jugoso, eso nos daba una oportunidad mejor para poder luchar y escapar. Escanearon nuestros cuerpos buscando dispositivos de rastreos, no los encontraron, yo no tenía, porque por mi trabajo no debía poder ser rastreado, pero el Señor Brown tenía uno, nuevo, la última tecnología que aún no se conocía en el mercado, hasta los momentos era el único dispositivo que no podía ser rastreado. Yo tenía algunos juguetitos guardados bajo la manga pero preferí no correr riesgos, ya los chicos debían tenernos localizados y vendrían por nosotros sólo era cuestión de paciencia y esperar. Mientras tanto me entretendría en mi actividad favorita, pensar en Rose.

## Capitulo 32

El rubio de barba fue el encargado de buscarnos al aeropuerto, por un momento el miedo me paralizó. Jacob se acercó a él y le estrecho la mano, Mel lo saludo, preguntando si sabía algo de John, este meneó la cabeza negando con los ojos fijos en mí.

- Perdón, Rose permítame presentarte al Sr. Peter Baldwin – dijo Jacob.
- Mucho gusto Rose – estiró su mano para saludarme, di un paso atrás
- Sé quién eres – le dije acusadoramente.
- Lo lamento, desde que se descubrió tu inocencia quise escribirte para pedirte perdón pero nunca reuní el valor – dijo con seriedad.
- Está bien – dije entre dientes, queriendo cambiar el tema – ahora lo que importa es John.
- Es cierto, vámonos.

Todos nos trasladamos a casa de John, pensé en alojarme en un hotel cercano pero Mel dijo que allí tendríamos noticias antes, así que decidí pasar esa noche allí, y al otro día al llegar mis padres me iría a un hotel con ellos.

La espera se hizo interminable, Mel y yo nos mantuvimos ocupadas recogiendo, lavando, limpiando, a la medianoche decidimos irnos a la cama, mi habitación tenía una cama matrimonial y quedaba frente a la de John, lo supe porque la puerta estaba entreabierta, la habitación era muy masculina con muebles oscuros, sabanas de color gris, una gran pantalla, pude ver sobre una cómoda algunos artículos de aseo personal; dormí un par de horas y me desperté de una pesadilla con el corazón acelerado y mucha sed, me levanté fui a la

cocina por un vaso de agua, al regresar no pude evitar la tentación de entrar en su habitación, me acosté en su cama y aspiré su olor en las almohadas, una fotografía de ambos resplandecía en un portarretratos digital al lado de la cama, al mirarla lloré, le pedí a Dios que me diera la oportunidad de volverlo a ver, de decirle que lo había perdonado, que lo amaba, tenía mucho miedo de que él no regresara, de que muriera sintiendo aún todo el peso de la culpa y pensando que yo lo odiaba, me quede dormida sin percatarme.

El rescate fue según lo planeado, terminó con un secuestrador muerto, el otro herido pero vivo, ahora quedaba hacerlo confesar, sospechábamos que los datos para el secuestro los proporcionó un trabajador de la empresa del Señor Brown, estábamos agotados pero agradecidos de salir con vida, exhausto le pedí a la policía que dejáramos el papeleo para el otro día y me fui a casa.

Entre a mi casa y encontré a mi hermano sentado en el sofá de mi sala, saltó en cuanto me vio.

- John, estás vivo – dijo abrazándome.
- Si lo estoy, ¿Qué haces aquí?
- Peter nos avisó de tu secuestro y volamos inmediatamente para esperar noticias y ver en que podíamos ayudar.
- ¿Mel está contigo?
- Si, Rose también vino
- ¿Mi Rose? – pregunté sin salir del asombro
- Si, dijo Jacob sonriendo ampliamente.
- ¿Dónde está?
- La aloje en la habitación frente a la tuya, pero la última vez que la vi dormía en tu cama – me aseguró con una sonrisa.
- ¡Dios! y yo apesto después de dos días secuestrado sin bañarme.
- Utiliza el baño del pasillo, te subiré ropa Mel en su preocupación

limpio y lavo todo lo que consiguió.

- Es un ángel

- Mañana me contarás todo, he envejecido diez años contigo, pero también he ganado no sé cuantas millas de viajero frecuente de lo que viajo aquí por ti.

- Está bien hermano, dile a Mel que la quiero - subí rápida y silenciosamente.

Me bañe y vestí a toda prisa con unos pantalones de chándal y una camiseta vieja, Jacob me esperaba en el pasillo, se despidió hasta el otro día, dijo que le daría la noticia a Mel y se aseguraría de que se quedará en la cama, mientras yo despertaba a Rose.

Entre silenciosamente en mi habitación, mi corazón rebotaba de alegría en mi pecho, mis ojos se llenaron de lágrimas al verla dormida en mi cama, abrazada a mi almohada, en sus ojos habían rastros de lagrimas, la esperanza creció dentro de mí, ¡Vino! ¡Vino! gritaba mi mente, debo importarle algo si está aquí, en mi casa, en mi cama. No me atrevía a despertarla, a pesar del cansancio podría pasar la noche mirándola, aspirando su olor, imaginando que me ama, que estamos casados y ella descansa sin una sola preocupación en nuestra cama, que puedo acostarme a su lado, besarla, hacerle el amor y luego poder descansar abrazado a ella, mi amor mi hogar.

Se removió inquieta como si sintiera mi presencia, de repente abrió los ojos, al verme parado dentro de la habitación mi cuerpo apoyado en la puerta cerrada, se sorprendió.

- John - dijo en un susurro incorporándose.

- Hola amor – dije suavemente.

Se levantó rápidamente y se arrojó en mis brazos.

- Oh John, estás vivo, estás vivo
- Si amor estoy bien – dije sin poder dejar de sonreír

Su boca cubrió de besos mi cara, mi cuello, aspiró mi olor mientras yo la besaba donde podía y la abrazaba fuertemente, la emoción desbordándonos, nuestros labios se encontraron al fin y el beso se profundizó hasta dejar un pedazo de mi alma en ella.

## Capitulo 33

John está vivo, la felicidad me desborda, me arrojé en sus brazos, cubriéndolo de besos, nos abrazamos fuertemente, sus labios cubren los míos abro mi boca para recibir su lengua en mi interior, la felicidad corre como un río por mis venas, me siento cálida y emocionada, me pego más a su cuerpo, siento su erección y gimo con deseo por primera vez en mi vida, John se separa nervioso pensando que estoy asustada.

- No me dejes John, ven a mi
- ¿Estás bien amor?
- Si John, estoy bien, feliz de que estés vivo y en mis brazos, te amo.
- No más de lo que yo te amo. ¿Me has perdonado amor?
- Si John, fue un largo camino hasta llegar aquí, pero hoy quiero dejar atrás todo el pasado, mañana hablaremos, hoy solo quiero tus besos y estar contigo.

Sus labios volvieron a los míos, el deseo subió de nivel, quería sentir su cuerpo, metí las manos bajo la camiseta y él gimió, muy despacio acaricio la

franja de mi cintura que quedaba al descubierto, al sentir que me pegaba más a él se atrevió también a meter la mano bajo mi camisa para acariciar mi espalda, tomé su camiseta y se la saque por la cabeza, mis labios rozaron su pecho, el comenzó a desabotonar la camisa de mi pijama, cuando estuvo abierta me la quité y tras un momento de vacilación desabroche mi sostén, el lo bajo por mis brazos y me abrazó rozando mis pezones con su pecho, volvió a mi boca, subió una mano y suavemente acaricio mi pecho, me gusto mucho, gemí, su boca bajo y se apoderó de un pezón mi excitación se disparó.

Fuimos hasta la cama, me tumbé, muy lentamente bajó mis pantalones , mirándome todo el tiempo, pendiente de una negativa que no llegaría, acaricio mi piel descubierta, su boca volvió a mis pechos, comenzó a bajar hasta llegar a mi sexo, bajo mis bragas, una vez desnuda, por primera vez en mi vida, abrí voluntariamente las piernas para un hombre, su boca descendió a mi sexo lamió, chupó y mordisqueó, al crecer mi excitación se concentro en mi clítoris, hasta que el mundo estalló en pedazos, el placer recorría mi cuerpo, mientras él seguía acariciándome suavemente prolongando ese maravilloso orgasmo que me había regalado.

- ¿Puedo entrar en tu cuerpo amor? – su pregunta me emocionó, porque no tomaba, pedía, mi cuerpo clamaba que sí.
- Si John.
- No tengo preservativos. Hace mucho tiempo que no tengo sexo, desde ese día, pero sé que estoy sano.
- Hazlo, no quiero que nada se interponga entre tú y yo

Rápidamente se deshizo de sus pantalones y calzoncillos, quedando ante mi desnudo y excitado, se posicionó entre mis piernas, se recostó sobre mí, me besó mientras se deslizaba en mi interior, mi cuerpo que estaba sensibilizado por mi orgasmo anterior, volvió a la vida, sus empujes lentos me estaban volviendo

loca, alce mis caderas con deseo, puse mis manos en su trasero y empuje más profundamente dentro de mí, sus movimientos se hicieron más rápidos y profundos, proporcionándome todo el placer que necesita, hasta alcanzar de nuevo la felicidad, empujó un rato más hasta que sentí que latía en mi interior. Salió lentamente de mi cuerpo y me arrastro a sus brazos apretándome fuerte.

- Te amo Rose, con toda mi alma y corazón, soy tuyo para siempre.
- Yo también te amo John – dije con una sonrisa en los labios mientras el sueño me vencía.

## Capítulo 34

Al amanecer la desperté nuevamente y le hice el amor con la máxima ternura que pude, estaba loco de felicidad, Rose estaba aquí en mi cama, amándome, no quería soltarla, tenía miedo de que se esfumara como el sueño imposible que pensaba que era.

A medio mañana susurros y risas detrás de la puerta nos despertaron, debíamos levantarnos y encarar el mundo, preparé la bañera y volví a la cama, la cargué entre risas y grititos nerviosos de su parte, la sumergí en el agua tibia y me acomode detrás de ella, poniendo mis manos en sus pechos.

- A este paso no saldremos nunca de la habitación – dijo sonriendo.
- Uju – respondí mientras mi boca estaba entretenida en su cuello.
- Debemos salir, tengo hambre, además Mamá y Papá deben estar por llegar.
- ¡Demonios! - me levanté rápidamente – provocando la risa de Rose.

No me cansaba de mirarla, oírla reír después de tantas lagrimas era un placer, estaba consciente que esa risa se acabaría cuando se enterara por sus padres de lo que había hecho, pensé desalentado.

- Amor con respecto a tus padres...
- Ya sé lo que hiciste – dijo seriamente
- Yo pensé que era necesario...
- Al principio estaba furiosa contigo, hoy agradezco lo que hiciste, me devolviste a mis padres. John ellos sabe todo, saben que fuiste mi

verdugo, no quiero más secretos ni mentiras en mi vida.

- Me odiaran amor – dije nervioso
- Ya ellos dieron su aprobación.
- ¿En serio? – respiré aliviado.
- Si, ahora salgamos de aquí, antes que lleguen.

A la final hicimos el amor en la bañera, llenando de agua el baño; al salir de la habitación Melanie y Jacob estará recostados en la pared frente a la puerta con una sonrisa en la cara, al verlos Rose enrojeció de vergüenza. Mel la abrazó riendo, luego me abrazó a mí.

- Estoy feliz por ustedes, les prepararé un succulento desayuno, tus padres están al llegar, Peter fue por ellos al aeropuerto- soltó toda la información en un torrente de palabras difícil de seguir.

Al llegar sus padres hubo un momento incomodo mientras nos saludábamos, su padre me dio la mano un poco renuente, entendía muy bien sus sentimientos yo había sido el verdugo de su hija; su madre me abrazó sorprendiéndome, me aseguró que todo había pasado, que me agradecía haberle abierto los ojos con respecto a la maravillosa hija que tenía, además también me agradecía por haber ayudado tanto a Rose a probar su inocencia, miré a Rose sin entender.

- John ¿no te he contado que mientras tú hablabas con mis padres Mel hizo lo mismo conmigo? – dijo sonriendo traviesa.
- ¿Qué hiciste exactamente Mel? – pregunté suavemente mirando a mi cuñada con una seriedad mortal
- Bueno, lo necesario... ella necesitaba saber...umm ver las cosas desde otra perspectiva.
- Jacob cariño John necesita víveres para tanta gente – escapó de la habitación provocando la risa de los demás.

- Me hizo ver cosas con respecto a ti en la película de mi castigo, me mostró otras películas que hay almacenadas en la ONG, para que viera la dureza con la que los verdugos actúan; me contó todas las cosas que habías hecho para probar mi inocencia hasta el punto de casi arruinarte y que trataste de mantenerte alejado de mí. Me hizo pensar y abrir mi corazón al perdón, sin ella no creo que estuviera hoy aquí.
- Te lo debía amor.
- No John, eras un verdugo y como tal habías cumplido tu parte, lo de ayudarme y protegerme fue voluntario.

Lily llegó a media tarde trayendo consigo a Frank; ya no cabíamos en la casa, así que mis padres, Jacob y Mel, más Lily y Frank se fueron a un hotel para darnos a John y a mí la intimidad que necesitábamos; aún quedaban varias cosas por discutir. Estábamos en la cama recostados luego de haber hecho el amor cuando saque un tema que me preocupaba.

- John, ayer cuando llegamos nos fue a buscar tu amigo Peter.
- Lo lamento amor se que debe ser difícil para ti.
- Él me pidió perdón por lo sucedido, después de la visita catártica de Mel, me obligue de ver de nuevo todas las tomas de la película, el tampoco me lastimó, bueno si, pero fue lo necesario, fue amable conmigo en varias oportunidades, quiero decirte que no lo odio, de quien si recelo es de tu otro amigo Raúl, cuando estaba bajo tu influencia se comportaba mejor, pero al juntarse con los sádicos fue muy duro. Lo lamento pero no lo quiero cerca.
- Está bien amor, yo había notado eso también, Mark y Sam ya no están cerca para influenciarlo y nada tienen que ver ahora con nuestra vida, sin embargo, pensaba mudarme a Nueva York y abrir allá una agencia de seguridad, quería estar más cerca de ti, ya tengo conversado con mis socios la venta de mi parte de la agencia de aquí, venderá esta casa

también.

- Es una maravillosa noticia John.

Esa noche salimos a cenar, mis padres, Jacob, Mel, Frank, Lily, John y yo; las personas más importantes de mi vida estaban en esa mesa, la noche fue maravillosa, divertida, al llegar los postres, John se levantó de la mesa, metió la mano en el bolsillo de su chaqueta, hizo que me levantara, se arrodillo frente a mí y delante de todo el restaurante me pidió matrimonio, fue una locura, el suspiro colectivo, los flash de las cámaras, las risas y exclamaciones de nuestros familiares y amigos, todo fue increíble; el amor en sus ojos era visible, me ruboricé, lloré de felicidad y le di la única respuesta posible. Sí

## Epilogo

La boda se celebró tres meses después en la ciudad de Nueva York, fue una ceremonia íntima donde sólo estuvo presente, los familiares y amigos más cercano, ah y Candy por supuesto, tuvieron una luna de miel de dos semanas en París y regresaron a la casa que había comprado Rose.

Con el dinero de la venta de su parte de la compañía de seguridad, y de su casa en Washington, John abrió una nueva agencia en Nueva York se quedó con la dirección de la compañía y dejó las operaciones de campo a los trabajadores que contrató para tal fin; ahora tenía a alguien esperándolo en casa.

Dos años después nació su primera hija a quien llamaron Hyacinth, siguiendo la tradición familiar de llamar a sus niñas con nombre de flores; a los cinco años de matrimonio nació un varón lo llamaron Joseph, el amor seguía fuerte como el primer día.

Diez años después de su matrimonio tuvieron su primera victoria importante, las mujeres tenia ahora la opción de escoger su castigo, cambiando la violación por el trabajo forzado con una jornada reducida a ocho horas diarias, era un gran logro, más aún había que seguir trabajando.

*ONG: Organización no Gubernamental*